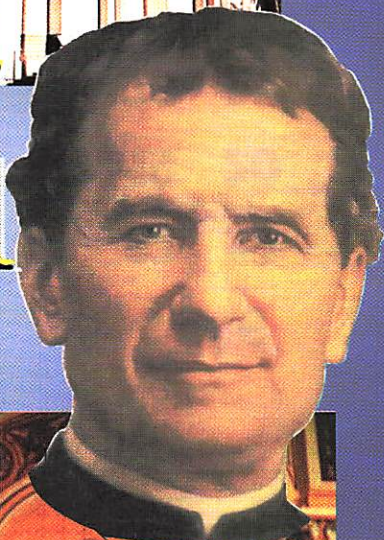
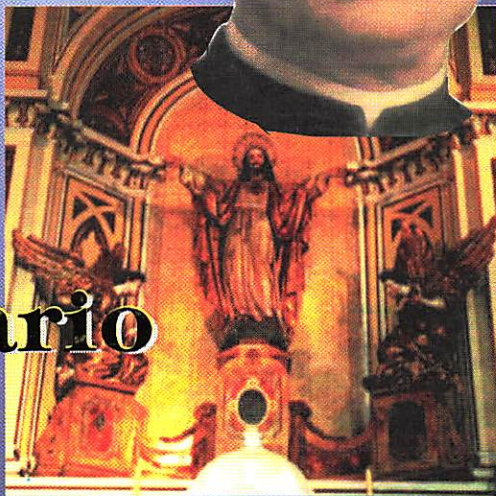
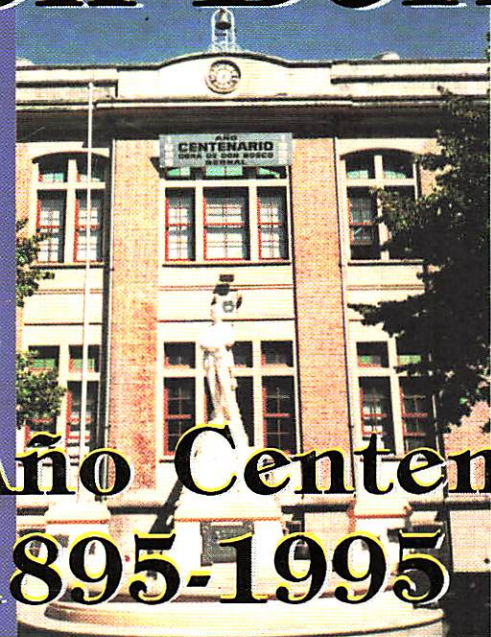
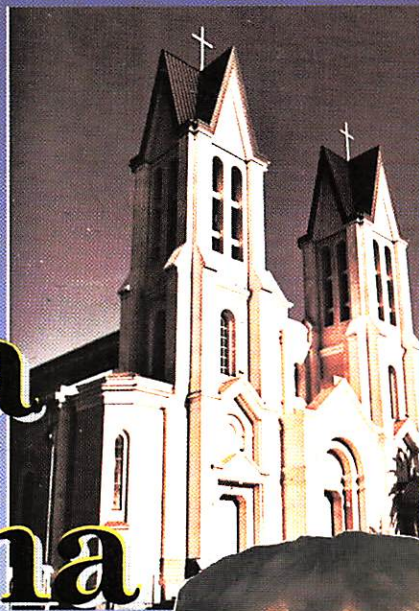
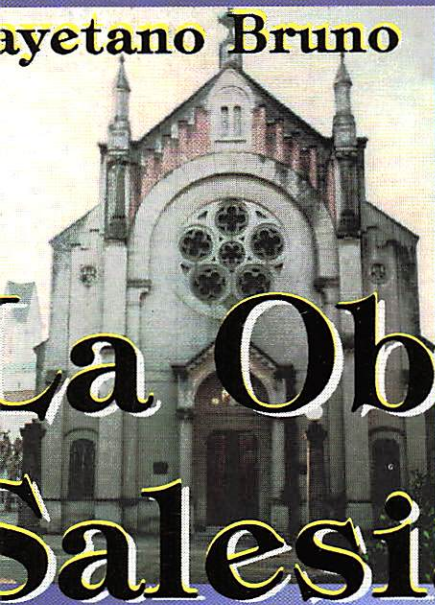


ayetano Bruno

La Obra Salesiana en Bernal

ño Centenario
895-1995



Cayetano Bruno, SDB

La Obra Salesiana en Bernal

Año Centenario
(1895 - 1995)

Presentación

Doble motivo me llevó a aceptar la invitación del actual director del colegio de Bernal, el padre Hugo Izurieta, para poner en letra de molde los cien años de vida fecunda del que fue, por mucho tiempo, el centro de formación salesiana entre los más provechosos del país y también de fuera.

Y es que yo no estuve nunca en Bernal, ni como interno ni como externo ni aun como oratoriano. Pero, eso sí, desde que comencé en 1924 mi aspirantado en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario de la Colonia Vignaud en la provincia de Córdoba, mis formadores, desde el director padre Luis Vaula, de santa e inolvidable memoria, hasta el último clérigo o coadjutor se habían plasmado en el heroico Bernal de aquellos años, con ese espíritu límpido y comunicativo, nota característica de nuestros salesianos de entonces. Y así se dio el primer motivo que me movió a poner a disposición de todos su feliz historia.

El segundo proviene de haber ya publicado, con abundante documentación hasta el año 1934, los volúmenes *Los Salesianos y las hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, que me serán, si bien resumidos, de segura guía y provecho. El resto trataré de completarlo con los archivos principalmente de la Inspectoría de San Francisco de Sales, como de la casa solariega del Bernal contemporáneo.

Confío asimismo sacar abundante provecho de cuanto han escrito los salesianos de estas últimas décadas: los padres Celso J. Valla: *Bernal y los salesianos* (a. 1971); Tomás R. Gelat: *Paolini—Educador y confesor ejemplar* (1974); Arsenio Seage: *Tavella—primer arzobispo de Salta*, t. I (1975) y de otros autores utilizados en esta obra de la conmemoración centenaria.

Con la bendición de Nuestra Señora de la Guardia, Patrona del Colegio de Bernal, y de San Juan Bosco, cuyos hijos, al fundar dicho colegio le dieron a manos llenas su espíritu, hasta caracterizarlo como “el principal centro de formación salesiana de todo el país”.

Buenos Aires, agosto de 1995

El Autor



Cardenal Cagliero



Sr. Agustín Pedemonte



P. Esteban Bourlot

PRIMERA PARTE

LOS COMIENZOS

El noviciado fue para la casa de Bernal la nota característica de su fundación, y constituyó su última etapa, tras una prolongada inestabilidad de tres lustros; como que sólo en los comienzos de 1895 pudo arraigar en la citada población de la campaña bonaerense, donde hallaron cabida así el aspirantado como el noviciado, el filosofado y un plantel de maestros normales.

Es decir que, en los comienzos, lo peculiar de la casa fue su noviciado, y a él se refiere lo más de la documentación de aquel entonces.

Llevó adelante los trámites, mientras fue inspector de la obra salesiana en la Argentina (1880-1894) el entonces padre Santiago Costamagna; y lo mantuvo desde 1895 hasta 1922 el padre José Vespignani, su inmediato sucesor en el inspectorado.

Bajo la administración del padre Vespignani y de sus eficientes colaboradores tomó auge y vida la casa de Bernal.



Mons. Santiago Costamagna



Sepulcro donde
yacen los restos de
Mons. Costamagna
junto al altar de
María Auxiliadora
en la Capilla Interna

P. José Vespignani



Capítulo Primero

ANTECEDENTES

Los diez salesianos de la primera expedición misionera llegaron al país el 14 de diciembre de 1875. Y es un hecho sintomático que ya, meses después –el 6 de julio de 1876– conseguía don Bosco decreto de Pío IX para la creación de un noviciado en la Argentina.¹

1. Las causales

Debió de moverlo a don Bosco la carta noticiera del padre Cagliero, del 30 de diciembre de 1875, acerca de las primeras vocaciones despuntadas entre la gente joven bonaerense:

*El 23 de diciembre habían comenzado a dar catecismo a niños y niñas en castellano. Y conocían ya a tres jóvenes de unos veinte años de edad, “deseosos de ser sacerdotes”. Otro, de unos diez años más, solicitaba entrar de coadjutor. Hasta había una pretendiente a hija de María Auxiliadora.*²

Al principio los novicios vivieron desperdigados en las diversas casas de la inspección, y entregados también ellos al trabajo salesiano. Hasta que, construido el colegio Pío IX, ya pudieron juntarse allí los más, bajo la dirección del padre José Vespignani,³ a quien el inspector padre Francisco Bodrato llamó, como suena, “una columna del colegio de San Carlos”.⁴

El testimonio que el inspector salesiano envió a don Bosco desde San Carlos el 15 de julio de 1878, es demostrativo de la situación creada entonces cuanto al noviciado:

“Don Vespignani, maestro de novicios, cumple a la perfección su cometido. Los novicios son seis, y los aspirantes unos diez. No hemos podido poner en vigor la disciplina regular como en el oratorio [de Turín] porque no conseguí sustituir a los que

¹ MB, XII, edición castellana, p. 556.

² ACS, Roma, 31/22, Argentina - Buenos Aires.

³ D. Bodrato a D. Bosco, Bs. As., 19-II-1878: “I novizi che abbiamo sono sparsi nelle diverse nostre case... Appena finita la costruzione della fabbrica, si metterà il noviziato a San Carlo” (ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Francisco Bodrato, 7b.5).

⁴ D. Bodrato a D. Bosco, San Carlos, 3-VIII-1878 (ACS, Bs. As., Ib.).

*siguen todavía en las casas, aunque hacemos lo posible para darles a todos formación salesiana”.*⁵

El mismo padre Vespignani fue describiendo las vicisitudes por las que hubo de pasar el noviciado antes de regularizarse, que fue entre los años 1881 y 1882:

“Era esta la época en que podía haber un noviciado... La regular observancia y el buen espíritu que reinaba permitía que los aspirantes e inscriptos, que eran unos diez o doce, pudiesen estar en contacto con los profesos.

*“Empezaron entonces estos novicios a frecuentar la meditación, lectura espiritual y visita con los hermanos. Los lunes se les hacía una conferencia por el que los asistía como maestro; por la noche se les daban los puntos de la meditación para ayudarlos a meditar...”.*⁶

2. Las mejoras

Con el pasaje de las hermanas el 6 de junio de 1883 a la nueva mansión que hoy ocupan, quedó libre el así llamado *ranchito*,⁷ que pasó a los novicios. De suerte que, mientras “se celebraba [al día siguiente] la última misa para las hermanas en la [nueva] iglesia, se celebraba también la primera misa para los novicios que aquel mismo día 7 de junio [de 1883] tomaban posesión de su nueva capilla”.

La tal capilla de San Francisco de Sales sirvió a un tiempo “para los novicios, las conferencias de los hermanos, los externos del oratorio festivo, las compañías de San José, Santísimo Sacramento y San Luis, y para el catecismo de primera Comunión”.

De esta suerte –concluía el padre Vespignani– “se ponía en práctica para los novicios la total división exigida por el decreto de Roma”.⁸

En 1890 hubo novedad:

“La casa de San Nicolás empezó a dar algunas vocaciones de irlandeses: cuatro vinieron de aquel punto, con esperanzas de que otros seguirían su ejemplo”.

A fines de aquel año ya tuvieron los novicios dormitorio, estudio y patio aparte.⁹ Al paso que en 1893 el padre Esteban Pagliere, primer sacerdote salesiano argentino,

⁵ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Francisco Bodratto, 7b.5.

⁶ *Monografía de la Casa Inspectorial de San Carlos y Colegio Pío IX de Artes y Oficios* (ACS, Bs. As., *Obras*, caja Pío IX, 7.29).

⁷ Ocupaba el lugar de la actual portería del Colegio Pío IX.

⁸ *Cronología abbreviata della Casa Ispettorale di San Carlo* (ACS, Bs. As., *Obras*, caja Pío IX, 7.29).

⁹ *Monografía de la Casa y Colegio de San Carlos - Almagro*, p. 104 (ASC, Bs. As.).

ordenado en junio del año anterior, figuraba como maestro, con un total de 12 novicios y 22 aspirantes.¹⁰

3. En la nueva morada

Ya desde 1890 el vecino de la Boca don Agustín Pedemonte, tramitaba con el padre Esteban Bourlot la erección y atención de una capilla en su quinta de La Pocévera, de Bernal. Monseñor Cagliero consiguió que la donación se ensanchase, con el propósito de trasladar allá el aspirantado y el noviciado, que no era dable mantener en el Pío IX.

Con lo que ya el 5 de abril de 1891 se colocaba la piedra fundamental de la capilla y de la escuela, ambas con el título de *Nuestra Señora de la Guardia*, por voluntad expresa del donante.¹¹

Una carta del catequista general de la Congregación, don Julio Barberis, de 13 de febrero de 1895, al rector mayor, don Miguel Rúa, que paraba en Marsella, era de mucho apremio.

“Juzgo conveniente –así le expresaba– que también usted le escriba a don Vespignani [el nuevo Inspector] ordenándole abrir inmediatamente la casa de noviciado en Bernal”. Por expresiones de monseñor Cagliero, del padre Costamagna y cartas del mismo don Vespignani, “me parece advertir que no juzga tan útil la existencia de este noviciado separado... Por lo que creo –instábale a don Rúa– que se requiere una palabra suya, para mostrar claramente que esta es su intención, que las reglas lo exigen en forma absoluta y que, por lo mismo, podría Roma hacernos un grave cargo”.

Al pie de esta nota añadía don Rúa desde Marsella, el 15 de febrero de 1895, dirigiéndose al padre Vespignani:

“El carísimo don Barberis me ahorra una carta con la presente que acabo de recibir; léela y cúmplela del mejor modo y cuanto antes puedas; es dicha carta expresión perfecta de mis deseos”.

Claro que la admonición llegaba cuando ya las cosas habían tomado buen curso. Por lo que pudo el padre Vespignani acotar mirando por sí:

¹⁰ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.90.

¹¹ Celso J. Valla, *Bernal y los salesianos*, San Isidro, 1971, págs. 47-51; Juan E. Belza, *En la Boca del Riachuelo - Síntesis biográfica del sacerdote don Esteban Bourlot*, Bs. As., 1958, págs. 182-187. Publicó los pormenores de la donación el folleto *La casa salesiana de América - Bernal*, p. 3, al cumplirse los 75 años de dicha casa. El P. Bourlot fue benemérito del noviciado de Bernal, por la generosa ayuda que le siguió prodigando.

*“Y la fundación ya se había hecho, y en la Noche Buena de 1894 se había celebrado la primera misa en la capilla de Bernal, aunque sin revoque y con altar provisorio”.*¹²

Sus moradores fueron llegando con el año escolar. El 11 de febrero de 1895 se ponían en Bernal, comandado por el entonces clérigo Nicolás Esandi, el primer grupo de aspirantes, que se completó después: 27 en conjunto. De suerte que ya el 28 de abril pudo inaugurar la nueva casa, en representación de la Curia, el señor Juan Nepomuceno Terrero, con la asistencia del doctor Benjamín Zorrilla, ministro del Interior; del doctor Guillermo Udaondo, gobernador de la provincia de Buenos Aires; del nuevo inspector salesiano, padre José Vespignani, y de las representaciones de los colegios.

Ese mismo día se constituyeron también en Bernal los doce novicios procedentes del Pío IX.

Fue su primer director el padre Juan Gasparoli, al que en noviembre del mismo año reemplazó el padre Bartolomé Molinari.¹³

¹² ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.90.

¹³ *Crónica de la Casa* (ACS, Roma, 329 - Bernal), y Celso J. Valla, *Bernal y los salesianos* cit., p. 47 y sig.

Capítulo Segundo

DIFÍCILES COMIENZOS

Visto el establecimiento del inmueble, toca examinar ahora sus primeros años con el testimonio de quienes tuvieron la mejor parte en su consolidación. Dedicóse la casa a la Sagrada Familia; si bien la capilla y la escuela llevaban como titular a Nuestra Señora de la Guardia.¹

1. La situación concreta

Dio el padre Juan Gasparoli, su primer director, los datos precisos a Mons. Costamagna el 17 de abril de 1895:

“Tocante a la casa está ya casi terminada la parte de la fachada, que es la que al presente habitamos. Hay tres piezas bastante grandes que sirven de dormitorios, dos clases y algunos cuartitos.

“Actualmente los albañiles trabajan para concluir el edificio junto a la iglesia. Esperamos que lo terminen para junio; tendríamos entonces un buen dormitorio, la sacristía, la portería, locutorio, prefectura y salón.”²

Pasado un año, ya asomaba acucioso el factor económico, con el aumento de los aspirantes, que llegaban a 65, casi todos niños, y la perspectiva de un menor porcentaje de perseverancia. Pero se excusaba el padre Vespignani con don José Lazzero:

“O renunciar a la búsqueda de las vocaciones o tomarlas de los 12 a los 14 años (y aún menos todavía, porque los tengo de 10 y 11); es inútil pretenderlos aquí de gente mayor. Los padres, por lo demás, se nos anticipan poniendo a los niños bajo patrón ya a los 12 años”.³

Respecto de los novicios se iba a saltos. No todos los años los había. En 1897 quedó solamente uno del año anterior por edad. Para 1898 se prometían 10,⁴ que después subieron a 18, más 15 estudiantes de filosofía y sobre 60 aspirantes.⁵

¹ El P. José Vespignani al P. Julio Barberis, Bs. As., 6-IX-1895 (ACS Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

² ACS, Roma, 38 - Bernal.

³ Bs. As., 24-II-1896 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

⁴ El P. Vespignani al P. Esteban Pagliere, Bs. As., 13-IX-1897 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

⁵ Nota del P. Vespignani del 17-II-1898 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

Este inesperado crecimiento exigía nuevos locales, según se tenía ya previsto; como que desde el 20 de diciembre de 1897 construían los albañiles otro brazo de edificio en Bernal con “plano bien meditado e higiénico”.⁶

Se necesitaba asimismo personal, y lo pedía el padre José, saliendo al paso de la objeción de no haber los salesianos en la Argentina puesto nunca interés en su formación:

“Entretanto, si yo vuelvo la cabeza a mi alrededor, casi no encuentro a ninguno de nuestro Capítulo de San Carlos que se haya formado en Turín.”⁷

2. La lucha por la vida

Pero no estaba allí todo. Acaso lo que más le quitaba el sueño al padre Vespignani era el personal dirigente, no de su entera satisfacción.

Gobernaba, en efecto, la casa el padre Bartolomé Molinari, “el hombre más inocente del mundo –así lo calificaba el Inspector en carta a don Barberis de 1º de enero de 1898–; habla de los novicios y del noviciado como un libro impreso; pero en la práctica no conoce a los jóvenes, ni estos pueden creer que los entienda. Para él todo es bueno, todo es santo, todo va bien”. En realidad no tiene idea de lo que es orden, ni de la regularidad, ni de la disciplina”. Por lo que se proponía sustituirlo con el padre Antonio Costamagna.⁸

Había echado cuentas para el maestro de novicios con el padre Guillermo Piani, venido del Uruguay; pero un mal día el inspector uruguayo padre José Gamba le sopló el candidato, sin que valieran razones.⁹

También pretendió en 1899 el padre Gamba quitarle el clérigo Pedro de Andrea, preceptor insustituible de lengua castellana en el noviciado. Y hubo que enviar carta de obediencia a este último para que no se alejase de Bernal, y al padre Molinari, para que impidiese a toda costa su salida.

Transmitió el padre Vespignani la voz de alarma a don Barberis con palabras que daban en lo trágico:

*“Parece que hay una conjura en el infierno (no en este mundo) contra Bernal.”
Había que escribirle “al inexorable padre Gamba, que nos deje en paz y reconozca*

⁶ El P. Vespignani a D. Barberis, BS. As., 20-XXII-1897 (ACS, Roma, *ib.*).

⁷ El P. Vespignani a D. José Lazzero, Bs. As., 24-II-1898 (ACS, Roma, *ib.*).

⁸ ACS, Roma, (*ib.*).

⁹ El P. Vespignani a D. Barberis, Bs. As., 9-I-1895 (ACS, Roma, *ib.*).

*como dado el clérigo de Andrea” en sustitución de otro sacerdote enviado al Uruguay. Providencialmente, ya tenía Bernal dos jóvenes clérigos –Luis Vaula y Francisco Grzesik– que actuaban óptimamente”.*¹⁰

3. El padre Visitador

Los dictámenes un tanto depresivos del Inspector respecto del padre Molinari se refirman, si bien con algún temperamento, en la pluma de don Calógero Gusmano, llegado a Buenos Aires el 14 de setiembre de 1900 con el visitador don Pablo Álbera, para la celebración de los primeros 25 años de la obra salesiana en América.

Así vio don Calógero la situación de Bernal:

“Reina buen espíritu. El Director, sin embargo, no es bien visto por el Inspector; es un buen hombre que a muchas cosas no llega. Pero tiene gran virtud, y todos lo admiran, lamentando, empero, que no sea capaz, como se ve, de gobernar un noviciado. Creo, con todo, que por el momento no se hallará otro mejor”.

Mucho se compensaba con el personal salesiano, que era “bueno, homogéneo y concordante”. Sólo al consejero le faltaba “autoridad y ciencia práctica para cumplir bien con su deber”. Había poca disciplina.

Lo que de cierto desazonó a don Gusmano fue que los estudios profanos amenazaran tomar la delantera.

*“El espíritu del noviciado ha perdido un poco por causa de los exámenes públicos a que deben los clérigos prepararse. Lo cual ha llevado también a descuidar la clase de ceremonias y de pedagogía”.*¹¹

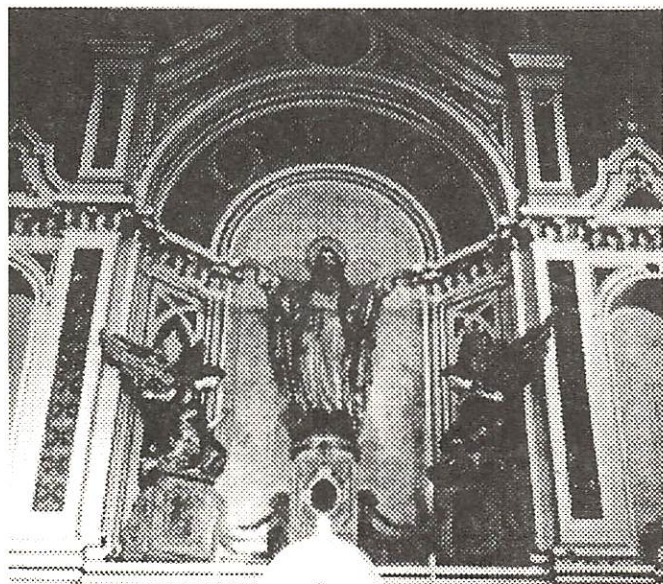
La queja volverá con insistencia como un toque de alarma, para no desvirtuar los valores primordiales de la formación salesiana.

¹⁰ El P. Vespignani a D. Barberis, Bs. As., 3-IV-1899 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

¹¹ Visita extraordinaria de D. Pablo Álbera - Año 1900 (ACS, Roma, 3124 - Argentina - Buenos Aires).



Capilla Interna, frente y altar mayor



Capítulo Tercero

VIDA ESPIRITUAL

No obstante las deficiencias de los comienzos, había en el noviciado de Bernal un buen lastre de fervor, que fue dando rumbo, alcornia y tradición a aquella casa, con benéfica resonancia en los ambientes salesianos del país y de fuera.

1. Los superiores

Ya apenas constituida la comunidad, su primer director el padre Juan Gasparoli, sentía y expresaba la eficaz asistencia de don Bosco, “porque entre todos los componentes de la casa reinan la unión, la piedad y el empeño por los estudios.”¹

En noviembre de aquel año de 1895 el padre Gasparoli pasó trasladado a Bolivia, secundándole el Inspector su agobiante deseo de constituirse en aquella República,² y dejando la dirección de la casa al padre Bartolomé Molinari, cuya singular idiosincrasia bien conoce el lector.

La verdad es que se lo apreciaba al padre Molinari. El clérigo Ernesto María Giuliani, escribiéndole a don José Lazzero el 16 de febrero de 1897, daba de él lo mejor y más conspicuo:

*“El Señor bendice esta casa, porque su Director es muy devoto de don Bosco, imita sus virtudes y propaga su devoción con mucho celo y fervor.”*³

Aquel año los internos habían ya subido a 86, y los externos a 50.⁴ El padre Molinari advertía que la felicidad se le metía por el alma adentro, y no se recataba en propararlo:

“Yo estoy bien de salud, y me siento contentísimo de todo y de todos. No me falta

¹ Carta a Mons. Costamagna, Bernal - Casa de la Sagrada Familia, 17-IV-1895 (ACS, Roma, 38 - Argentina - Bernal).

² Así se lo comunicaba en la anterior misiva a Mons. Costamagna: “Sempre più si fa prepotente nel mio cuore il desiderio di Bolivia, il pensiero mi domina giorno e notte” (ACS, Roma, Ib.). En realidad había recibido a disgusto el directorado de Bernal, que le impedía el ejercicio del sagrado ministerio en tres colegios de hermanas, a que consagraba a veces jornadas enteras (El P. Vespignani a D. Barberis, Bs. As., 30-VI-1895 (ACS, Roma, 272 - Sac. Giuseppe Vespignani).

³ ACS, Roma, 38 - Bernal.

⁴ El P. Molinari a D. Lazzero, Bernal, 5-V-1897 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

alguna crucecita, pero don Bosco me ayuda a sobrellevarla y me la vuelve ligera y gustosa. ¡Qué bueno es el gran papá!"⁵

Algunas de aquellas crucecitas le venían, precisamente, del padre Inspector que, entre otras intervenciones, "manda a llamar clérigos y los aleja de aquí, según le parece bien, sin decirnos casi nada y aun nada". Quería alguna mayor suavidad en sus modales y más consideración, hasta dejarse decir:

"No recuerdo haber oído nunca a los superiores de Turín hablar tan secamente y aun en público".

Pero componía luego el semblante, y se daba a sí mismo la culpa entera:

*"En sustancia el tonto soy yo que induzco al pobre Superior a hablar de este modo".*⁶

2. Los clérigos

Había formado entre ellos el padre Molinari la compañía de la Inmaculada, como en los tiempos de Domingo Savio, y militaban en la misma, entre otros, Francisco Grzesik, Luis Vaula, Serafín Santolini, Lorenzo M. Massa, Francisco C. Pedotti y José Fuchs. Todos ellos enviaban a don Rúa una corona de comuniones el 18 de octubre de 1899.⁷

Las almas privilegiadas eran el mejor ornato del Bernal de entonces. Ponderaba la virtud de algunos de ellos en las notas a don Barberis del 19 de marzo y del 29 de junio de 1899:

"Hay en casa actualmente 105 personas, sin catequista ni prefecto. El padre [Aquiles] Pedrolini es un ángel, pero no tiene salud;⁸ el padre [Ernesto María] Giuliani es todo de Dios. Fuera, sin embargo, de decir la misa a las hermanas, la poca salud" apenas le permite hacer algo más.

Sobresalía el clérigo Nicolás Esandi, de quien dijo en 1898 el padre Vespignani:

*"Es de muy buen espíritu y promete mucho".*⁹

⁵ Carta a D. Álbera, Bernal, 21-V-1899 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

⁶ Carta a D. Barberis, Bernal, 19-III y 29-VI-1899 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

⁷ ACS, Roma, 38 - Bernal.

⁸ "Aunque enfermo es una verdadera providencia para Bernal", dijo el P. Vespignani de él en 1898 informando a los superiores de Turín (ACS, Roma, 3123 - Argentina - Buenos Aires).

⁹ ACS, Roma, 3123 - Argentina - Buenos Aires).

Fuele al padre Molinari motivo de gozo espiritual la llegada del clérigo Luis Vaula, “que me parece un verdadero San Luis. Es un alma privilegiada”. Irá a otra casa, pero “mientras está con nosotros trabaja muy bien”.

En fin, “todos están alegres y contentos. Don Bosco lo hace todo. De parte mía tengo una salud de hierro. Cuanto más trabajo, mejor me va”.¹⁰

3. La asociación de Santa Cecilia

Un acontecimiento de mucho crédito para Bernal fue esta asociación, fundada el 3 de agosto de 1899 por obra del padre Pedrolini, para promover la música sagrada con reglamento propio. Le siguió la revista *Santa Cecilia* en marzo de 1900, con un suplemento musical añadido en 1902. Duró dicha revista hasta 1917.

Al cumplirse en 1904 el decimotercer centenario de San Gregorio Magno, el padre Pedrolini se propuso con la asociación de Santa Cecilia celebrar una asamblea conmemorativa en Bernal. Pero como se hiciese público el hecho, cundió la idea de solemnizarlo con un congreso. Y dio la coincidencia de que, preparándose en 1903 dicha celebración, salió publicado el motu propio de San Pío X sobre la música sagrada, que allegó el mejor tema para el congreso.

Contóse con auto del arzobispo Mariano Antonio Espinosa, fechado en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1903, y con especial bendición del Papa, de 12 de abril de 1904. Las reuniones se efectuaron en el salón de actos del Pío IX; entre el 7 y el 9 de abril, las preparatorias, y entre el 10 y el 14 del mismo mes, las plenarias.

Fue su propósito “estudiar los medios para llevar a la práctica lo que con respecto a la música sagrada prescriben los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, las actas del Concilio Plenario Latinoamericano y el motu propio de Su Santidad Pío X”.

*Los temas tratados muestran la practicidad del congreso: Canto gregoriano – Canto popular sagrado – Música litúrgica - Formación de coros - Instrumentos y órgano - Asociación y propaganda.*¹¹

Tuvo también Bernal por aquellos años una academia titulada *La Inmaculada Concepción*. Fundóse el 15 de febrero de 1904, y se reorganizó el 7 de marzo de 1907, una y otra vez bajo la dirección efectiva del padre Nicolás Esandi y la secretaría del

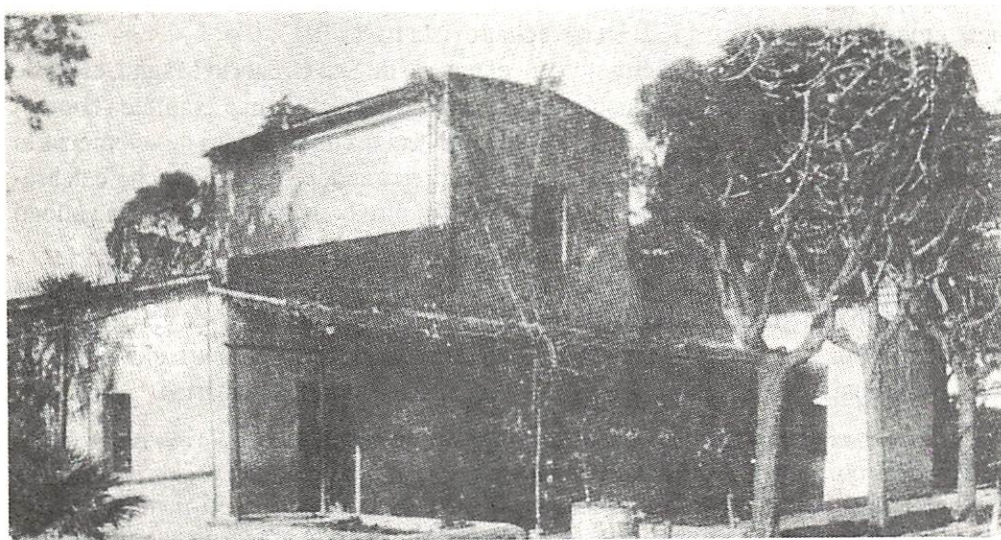
¹⁰ Informe a los superiores de Turín - Año 1898 (ACS, Roma, 3123 - Argentina - Buenos Aires).

¹¹ Entresacado del *Reglamento, horario y programa del Congreso de Música Sagrada*, publicado entonces en folleto que guarda el AHS, Bernal, junto con el auto original del arzobispo Espinosa y las adhesiones recibidas. Véase también a Pablo Ardizzone, *Memorias biográficas del sacerdote Aquiles Pedrolini, de la Congregación Salesiana*, Rosario, 1936, págs. 332 y sig.; 342; 350 y sig.

padre Ignacio Hlond, y con su jurado, socios efectivos y colaboradores, formados con sacerdotes de la casa y de toda la inspección.

La primera asamblea catequística parroquial, celebrada el 20 de noviembre de 1910, cerró las actividades de este período.¹²

¹² AHS, Bernal.



Antiguo edificio del noviciado

Capítulo Cuarto

LA CONSOLIDACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

Con el nuevo siglo, todo se fue poco a poco encaminando. El primer quinquenio dejaba un saldo escasamente satisfactorio, bajo este concepto, al inspector padre José Vespignani, que puso empeño en superarlo, según aquí se verá.

1. Las visitas inspectoriales

En la de 1900 el padre Vespignani lo anotó como punto de partida para regularizar, comenzando el siglo, tan importante sector:

“No estaban separados los novicios de los demás. No se tenían aún claras las ideas; más todavía, hay que confesar que perduraba el sistema de ir a la buena; no se adquirían hábitos de verdaderos religiosos, y acaso tampoco el criterio y la idea de lo que debíamos ser. De allí las muchas defecciones que se experimentaban en las casas”

Aun en 1901, sólo vivían separados los clérigos de los aspirantes, y poco atendidos los novicios. Advirtió esto último el propio padre Vespignani en 1902:

“Todavía se comprobó este año en la visita, que la formación del noviciado era deficiente... No puede decirse que se den al estudio y la práctica de la perfección cristiana y religiosa... Aun los aspirantes dejan mucho que desear”. No había maestro de novicios propiamente dicho.

Así hasta principios de 1903, en que el padre Molinari pasaba a dirigir la casa de San Nicolás de los Arroyos, quedaba como vicedirector el padre Nicolás Esandi, y se recibía de maestro de novicios el padre Esteban Pagliere.¹

Con lo cual las cosas fueron mejor, según escribía casi del todo satisfecho el padre Vespignani:

“Finalmente se ha conseguido regularizar nuestro noviciado; tenemos efectivamente un maestro de novicios, el reverendo padre [Esteban] Pagliere, que es además confesor de la casa. Existe perfecta separación, pero falta todavía el horario y además los ejercicios propios del noviciado: hay ya dirección”.

¹ El P. Nicolás Esandi a don Julio Barberis, Bernal, 1-IV-1903 (ACS, Roma, 273 - Mons. Nicolás Esandi).

Constitufan un inconveniente de fuerza mayor los cursos del normal, que debían servir aún los novicios para no perder la incorporación.

Como quiera que fuese, todo había mejorado. Lo cual era para alabar a Dios. El padre Vespignani exultaba:

“En la visita inspectorial se comprobó el efecto de esta nueva y óptima dirección de los novicios y de todos los clérigos; también los estudios, singularmente la pedagogía, caminan bastante bien, con especiales alabanzas de los inspectores técnicos.

“Los aspirantes participan de esta doble dirección, óptima y completa, espiritual y disciplinar”.

Ya entonces el colegio de la Sagrada Familia tenía organizadas diversas secciones: los “niños aspirantes internos”; los “niños externos de los seis grados o escuelas de aplicación”; los aspirantes mayores de “los cuatro años del curso normal incorporados, con sus gabinetes de física, química e historia natural”; y, en fin, los novicios.

Demás de todo esto, con las nuevas tierras adquiridas se proyectaba un “departamento para la escuela agronómica anexa a la escuela normal, donde se espera poder recibir, como medios pupilos, a los hijos de nuestros cooperadores que deseen ejercitarse en la agronomía”.

Lo cual se había “venido instalando y desarrollando paulatinamente con grandes sacrificios en el colegio de la Sagrada Familia de Bernal”. Sólo faltaba darle “el edificio que le corresponde”.²

2. Los vaivenes de la vida

Poco duró la bonanza de estarse el noviciado con maestro. Como que, debiendo monseñor Cagliariero, vicario apostólico de la Patagonia, abandonar el país por junio de 1904, no halló mejor arbitrio que dejar como provicario al padre Esteban Pagliere. Bernal debía aguantarse la sangría de quedar sin maestro de novicios otra vez.

El padre Vespignani se desahogaba sin saber adónde volver la cabeza:

“Es, pues el año fatal para nuestro noviciado, que pierde el maestro de novicios y el confesor de toda la casa: Bernal queda arruinado sin posible remedio, pues no hay cómo hallar ni uno, ni otro, por más que se los busque”.

Y querellándose con el rector mayor don Rúa en Italia, durante el Capítulo General, juntos pasaron nombre por nombre todo el catálogo, sin dar con el dichoso sustituto. Sólo consiguió traerse consigo al padre Enrique Pozzoli para catequista de Bernal.

² *Circulares, cartas, avisos*, del P. José Vespignani, Bs. As., 1922, p. 494.

Tuvo al fin el padre Nicolás Esandi unidos los cargos de director y maestro, lamentando el padre Vespignani tener que echar mano del “último recurso, a falta de las dos columnas del noviciado: el verdadero maestro y el confesor estable de la casa”.

Aquella fue sólo una componenda que dejó insatisfechos a los más; al Inspector por de contado, que en 1905 advertía las resultas de tan precario arreglo:

“No tan próspera se encuentra la parte religiosa y moral. Se recogen efectivamente los novicios en la casita nuevamente adquirida, donde trata de seguirlos mediante conferencias el Director, que es a la vez el maestro de novicios, pero que no puede vivir con ellos, ni atenderlos debidamente.

“Se les ha designado un asistente...: el acólito Luis Correa Llano; y el confesor ordinario y podemos decir único de todos ellos, el padre Vaula, que viene para toda la casa de Bernal desde el colegio de Pío IX”.

Esta forma de compasar las atenciones espirituales de tan importante sector de la inspectoría no bastaba, con arreglo al mismo testimonio. Notábase, en efecto, la falta de confesor estable, en la piedad que iba de baja, y en una cierta desazón de los profesos trienales por la disciplina, el estudio regular y la vida comunitaria con sus inmediatos superiores.

Cuanto al clérigo Luis Correa Llano, que hacía “el papel de maestro”, halló providencialmente el padre Vespignani bien dispuestos a los novicios de 1906.

“El estado religioso es óptimo; se dan las conferencias, y se cultiva la confianza con los superiores y la observancia religiosa”.

Había sesenta aspirantes bien atendidos, y 160 externos. Estos “son los mejores de nuestros colegios”. Su contacto no dañaba espiritualmente a aquellos. Terminándose el año se les incorporarían los novicios de Patagones para los cursos normales.³

3. La visita de don Pedro Ricaldone

Merece parágrafo aparte esta visita, por la autoridad e indiscutible criterio del Visitador. Fue, sin lugar a duda, el mejor reconocimiento de la obra realizada en los casi catorce años de empeñosa labor, así del padre Vespignani como de quienes lo habían secundado en la campaña formativa.

Don Ricaldone estuvo en Bernal del 17 al 28 de abril de 1908, e intituló su informe en la *Casa de la Sagrada Familia*.

³ Todo lo hasta aquí expuesto puede consultarse en el vol. *Visita Inspectorial*, págs. 68-71; 83-89 (ACS, Bs. As.), y en el *Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore* - Año de 1904 y sig. (ACS, Roma, 38 - Bernal).

La iluminación iba a petróleo todavía, y era escaso el local para las varias obras allí enumeradas: noviciado, filosofado, hijos de María o aspirantes,⁴ externos y oratorianos. Acerca de todos ellos dictaminó:

“Reina grande espíritu de familia, y se respetan a la vez la autoridad y la verdadera observancia. El trabajo es copioso... Reina también la pobreza. Los muebles, el vestido, los calzados, las habitaciones están conformes con nuestro espíritu. No encontré costumbre alguna reprobable ni abusos de ninguna clase.

“Las prácticas de piedad se cumplen todas, y con edificante puntualidad”.

No había maestros de fuera. Algunos estudiantes de teología ayudaban en la enseñanza. Los sacerdotes amaban el sagrado ministerio.

Un asunto de mucha honra venía después:

“Acerca del sistema educativo se puede asegurar que todo procede según el espíritu de nuestra Pía Sociedad”.

Notó, empero, el Visitador “un poco de militarismo”. Acaso se podía proceder con “más sencillez en la misma disciplina”. Eso sí: la instrucción religiosa era “sólida”.

Luego emitió dictamen el representante de don Rúa sobre cada sección en particular.

Comenzó por el noviciado, donde halló siete clérigos y cinco coadjutores, separados de los demás con excepción de la iglesia y el refectorio. Claro que el maestro-director no podía seguirlos asiduamente, menos aún con las construcciones en curso. Suplía el asistente muy entero y capaz.

“Se advierte en ellos buen espíritu. Lo cual es debido en gran parte a la óptima preparación que precede al noviciado”.

Venían luego los filósofos:

“El personal adjunto está muy bien preparado y es de buen espíritu. Entre los estudiantes hay observancia, piedad y amor a nuestra Pía Sociedad”.

Seguían los hijos de María o aspirantes. Eran 62, y recibían “una sólida formación”. Se los aceptaba de los 10 a los 30 años.

Y llegaban, al fin, los oratorianos –sobre 160– atendidos por el padre Domingo Morini, “que cumple bien con lo suyo”.

En la capilla de Nuestra Señora de la Guardia había comodidad de misas y conferencias. “Se haría un bien inmenso si tuviese un sacerdote dedicado exclusivamente a ella”.

⁴ Aclaró más adelante: “I figli di Maria o aspiranti come li chiamano qui”.

Los cursos normales, con el nuevo matiz dado a la casa, habían multiplicado las asignaturas casi hasta el agotamiento. Y con razón temía el Visitador que, yendo estas en detrimento de los estudios eclesiásticos, del latín y de la filosofía, se estuviese formando “una generación extenuada y anémica”.⁵

4. La nueva situación

Fruto de esta visita fue reunir en Bernal el año de 1909 a los teólogos de 4º curso desperdigados por las casas; los cuales la mitad del día recibían las lecciones, y la otra mitad las daban a los externos.⁶

Esta novedad, si bien significó un sensible progreso en la formación de los futuros sacerdotes, produjo el consiguiente recargo al personal de la casa.

Costóles primeramente a los recién llegados aclimatarse aceptando el sensible trueque.

“Es un nuevo plantel que figura este año en Bernal –dijo de ellos el padre Vespignani– en la visita de fines de mayo: es el primer esfuerzo que se hace en esta inspectoría para cumplir las directivas capitulares nuestras en relación con los decretos pontificios”. Pero lamentando, a la vez, que no todos se adaptaban. Por lo general, “la vida de Bernal la soportan”.

En peor estado halló entonces el Inspector a los novicios, que sufrían “escasez de atenciones y de cultivo, por haberse aumentando la familia y deberse repartir el Director más que antes en las atenciones de tantas divisiones”. Lo cual había de lamentarlo vivamente, “siendo, en el concepto de la Congregación, principal fin de esta casa el noviciado, y oficio del Director el de maestro de novicios”.

Ya un tan “irregular estado de cosas” se había intentado remediar “de siete u ocho años” a esta parte, sin lograrlo nunca. También entre los demás sectores de la casa corrían algunas deficiencias, por las agobiantes y multiplicadas responsabilidades del Director.

En la visita de julio de 1910 pudo el padre Vespignani comprobar algún adelanto con el empeño de todos y especificarlo en actas:

“Se encuentra mejor que el año pasado la parte aspirantes... Los novicios marchan regularmente, aunque no tienen la conferencia con regularidad... Es necesario que el

⁵ ACS, Roma, 3124 - Argentina - Buenos Aires.

⁶ Sobre que le escribía D. Calógero Gusmano al P. Vespignani, desde Turín, el 20-II-1909, que los superiores se prometían mucho del instituto teológico que estaba por comenzar en Bernal y le sugerían que pasase con ellos una semana por mes para guiarlos más y mejor. (ACS, Bs. As., Personas, caja Sac. José Vespignani, 94.62).

padre Vaula se haga cargo [de ellas] en sustitución del Director, cuando este no pueda”.

Tocante a los estudiantes de filosofía, sólo notó la falta de la lección semanal del Evangelio; al paso que los de teología no daban trazas de tener “esta casa por suya”. Algún descuido halló y expuso, asimismo, en la lectura y explicación periódica del reglamento a los externos.

Buenas perspectivas ofrecía, en cambio, la “formación del personal”:

*“En el Capítulo de la casa hay más unión, y también el elemento es todo, sin excepción, bien intencionado... Esta casa espera ver pronto su transformación o mejora y su conveniente organización al habilitarse el nuevo edificio”, que ya se levantaba y que se inauguraría a los finales de 1913.*⁷

Y así paso por paso se llegó a 1911, año venturoso para el noviciado de Bernal: primero por su erección canónica, decretada el 11 de febrero, fiesta de la Aparición de la Santísima Virgen de Lourdes; y en segundo lugar por el nombramiento del padre Edvigio Paolini como maestro, que lo sería por tiempo de siete años y con tal edificación de los novicios que uno de ellos, el padre Tomás R. Gelat le escribió la vida.⁸

⁷ *Visita Inspectorial - Bernal* (AHS, Bernal).

⁸ *Rdo. padre Edvigio Paolini - Bosquejo biográfico*, Mendoza, 1974. Los muchos testimonios de sus ex novicios que allí se reproducen, prueban la singular trascendencia de su nombramiento. El P. Paolini, concluidos los siete años y después de pasar otros tres como confesor en la casa de Bernal, falleció santamente el 17 de agosto de 1921.

LA ESCUELA PRIMARIA

De la obra del P. Celso J. Valla:
"Bernal y los salesianos",
San Isidro, 1971, págs. 141-142.

La población escolar de la Escuela Nuestra Señora de la Guardia aumenta día a día, hasta superar en 1904 el centenar de alumnos. Casualmente en esta fecha se reciben los primeros maestros normales, y es entonces cuando el padre Nicolás Esandi le hace dar a la escuela un salto adelante, al asignarle el plantel de maestros titulares que ya pueden enseñar legalmente.

A ese fin, en enero de 1905 el Superior eleva al inspector general de Enseñanza Secundaria y Normal, señor Leopoldo Lugones, los certificados que acreditan tal derecho a los docentes que se harán cargo de los 125 alumnos de la escuela.

En la distribución del trabajo pone al maestro Luis Correa Llano a cargo del sexto grado, con veinte alumnos; al maestro Rodolfo Ragucci, en el quinto grado, con veintiún alumnos; al maestro Alejandro Fernández, en el cuarto grado, con veintiséis alumnos; al maestro Leopoldo Rizzi, en el segundo grado, con veintiún alumnos, y al maestro Agustín Caballero, en el primer grado, con veintitrés alumnos.

Cuando en 1910 se comienza a habitar el edificio de la Escuela Normal, el padre Esandi se desvela para que los niños ocupen aulas espaciosas y aireadas, con un patio de juegos de 1.800 metros cuadrados.

La señora Trinidad Riobó de Barrera, inspectora de escuelas de la provincia, el inspector Samuel de Madrid y el procurador Ignacio Boutet, pueden comprobar que los maestros titulares son idóneos por su preparación, y que la disciplina es suave, al surgir espontáneamente del real entendimiento entre los alumnos y sus preceptores.

Como se trata de una escuela religiosa y salesiana, el problema de la disciplina tiene solución antes de la comisión de faltas, que en la mayoría de los casos se previenen por la convivencia constante de los docentes con los alumnos. Así forma la conciencia de los niños en el sometimiento voluntario a sus deberes, que, como parte de la formación moral, está sustentada en la afirmación de los más puros sentimientos cristianos.

En la labor docente, el idioma nacional es celosamente cultivado, como lo son la aritmética, la historia y la geografía, que ocupan lugar destacado entre todas las asignaturas.

Las crónicas de las dos primeras décadas de la obra escolar hablan de los cuadernos de los deberes y demás trabajos escolares, muchos de los cuales “llaman la atención por su prolijidad, y por ser un exponente de la labor intelectual de los alumnos”, como afirman los Inspectores nacionales y provinciales.



Mayólica bendecida con motivo de los festejos del centenario. Posan los docentes del primario.

Capítulo Quinto

EL NORMAL

Costó incorporarse a él; pero tan útil y hasta indispensable se juzgó la inscripción, que no se descuidó alcanzarla y defenderla contra los aviesos embates de los sectores de izquierda, según aquí se verá.

1. La conquista

Empezó, como antecedente, en el Pío IX el 2 de enero de 1894, con la solicitud de incorporar el colegio al Nacional Central de Buenos Aires, y con los primeros exámenes que rindieron sus alumnos el ulterior 3 de diciembre en calidad de incorporados.

El año siguiente de 1895 ya figuraba “la incorporación al Nacional con 1º, 2º y 3er. años preparatorios”.¹

Era, pues, una incorporación al Colegio Nacional. Pero en 1899 el padre Vespignani hallaba favorable al ministro de Instrucción Pública a que los salesianos promoviesen “un curso normal para nuestros clérigos o estudiantes de Bernal (dado que el citado Ministro es un buen católico), y a esto nos incitan varios personajes, especialmente el ministro del Interior, que es también católico práctico”.²

Brindó la ocasión el decreto del 29 de enero de 1900, al refundir las escuelas normales en los colegios nacionales con opción dada a cada establecimiento de inscribir sus alumnos en la sección normal del colegio al que estaban incorporados.

El padre Vespignani vio la oportunidad que se le ofrecía y supo aprovecharla a dos manos, al incluir en dicha inscripción los alumnos de Bernal. Con el cual único requisito, en virtud del citado decreto, quedaban incorporados también estos a las escuelas normales de la Nación.

Desde entonces el colegio de Bernal, en todas las comunicaciones y documentos, figuró como *Colegio de Pío IX - Sección Normal*, prerrogativa que se obtuvo fácilmente. Debióse este insigne beneficio a las buenas disposiciones del presidente Roca y de

¹ *Visita Inspectorial*, p. 31 (ACS, Bs. As.).

² El Padre juzgaba dicha conquista beneficiosa a las misiones de la Patagonia y de La Pampa, donde los maestros de las escuelas fiscales movían guerra a los salesianos mostrando sus propios diplomas (El P. Vespignani a D. Barberis, Bs. As., 3-IV-1899 (ACS, Roma, 3122 - *Argentina - Buenos Aires*).

su ministro doctor Osvaldo Magnasco, “muy favorable a nosotros”.³

Año tras año se fue consiguiendo el decreto de incorporación a cada curso, hasta el 4º en 1904, que coronó la obra por la actitud del Presidente y el tesón del padre Vespignani y de su asesor técnico, el padre Tomás Ussher.

Pero este último año, bajo la presidencia del doctor Manuel Quintana, su ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Joaquín V. González, asestó golpe mortal a los incorporados con los decretos del 3 y el 4 de noviembre, exigiéndoles tal cúmulo de gravísimas condiciones respecto del material escolar, que todos ellos, con las solas excepciones del Pío IX y de las hijas de María Auxiliadora de Almagro, debieron clausurarse.

Las susodichas excepciones salvaron la obra de la incorporación. De haber sucumbido también ellos, acaso no se habría logrado para siempre resucitarla después.⁴

2. La defensa

Cernióse otra amenaza sobre todo para el incorporado de Bernal en 1905, que así describió su más válido protector:

“Salió el decreto que los directores, regentes y maestros de pedagogía y además seis maestros de grado debían tener diploma.

“Creían con eso destruir nuestra incorporación; pero María Auxiliadora nos protegía; habíamos conseguido en los últimos exámenes 12 maestros diplomados, y así con maravilla de nuestros enemigos escolares (escuela laica) pudimos seguir. Desde ese momento no nos molestaron más”.⁵

Fue hasta 1910, cuando por decreto de 21 de diciembre las escuelas normales pasaron a depender del Consejo Nacional de Educación,⁶ que llevó a recomenzar la pesada lucha.

El 20 de marzo de 1911 el presidente de dicho Consejo, doctor José María Ramos Mejía, ordenaba que, para “la promoción”, debían los alumnos “practicar en la escuela normal respectiva, por lo menos dos veces por semana”, lo cual era muy gravoso y hasta insoportable a los de Bernal, que debían trasladarse a la Capital para las dichas prácticas, perdiendo al fin y a la postre semanalmente todas las lecciones y tareas de esos dos días.

³ *Visita Inspectorial*, 68 (ACS, Bs. As.).

⁴ Lorenzo Massa, *Vida del P. José Vespignani*, Bs. As., 1942, p. 282 y sig.

⁵ *Visita Inspectorial*, p. 71 (ACS, Bs. As.).

⁶ *Boletín Oficial*, Bs. As., jueves 22-XII-1910, p. 1213.

A que se agregaba el decreto orgánico del 17 de mayo de 1911, con la firma del mismo doctor Ramos Mejía, que suprimía todas las incorporaciones existentes.

Pero fue tanta la guerra llevada a esta innovación, que el propio Consejo, el 22 de junio siguiente, la suprimió sin más trámites.

El padre Vespignani se desahogaba con don Gusmano desde Buenos Aires el 26 de diciembre de 1912:

“Estamos aquí actualmente luchando en grande para sostener la incorporación de la escuela normal de Bernal. Se nos hace una guerra despiadada”.

Acusaba a los dos Groussac. El padre era “miembro del Consejo Nacional de Educación, y tiene bajo su dominio las escuelas normales”; y el hijo era el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. “Entre los dos todo lo manejan y manipulan”.

El 22 de noviembre lo había recibido en audiencia este último por el asunto de los exámenes finales, y tratado de muy malos modos. Providencialmente terció el presidente de la República, manifestando ser su voluntad que los alumnos salesianos rindiesen sus exámenes como en los demás años.⁷

Cuanto a la doble práctica semanal se la sustituyó el 10 de noviembre de 1913 por una “prueba oral” obligatoria “para alumnos de 3º y 4º años”.⁸

Y ya no hubo dificultades de bulto después.

La conquista del normal fue obra en su mayor parte del padre Vespignani, que aun pocos años antes de morir defendió desde Italia su hechura, contra quienes sostenían que los estudios normales atentaban a la formación religiosa y salesiana de los clérigos, y que habían de suprimirse.⁹

⁷ ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

⁸ Anotaba el P. Esandi junto a esta última decisión: “Deo gratias et Mariæ ac peramantissimo Venerabili Patri Bosco!” Se guarda copia de toda esta documentación en el ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.10. Hay también allí una minuta del P. Vespignani al ministro Dr. Tomás R. Cullen, Bs. As., 2-III-1914, denunciando largamente estos atropellos y taimerías del Consejo Nacional de Educación. Este esfuerzo, coronado con el mejor de los éxitos, fue calificado por el padre José Vespignani, en carta al padre Emilio Cantarutti, desde Turín en 1927, como “*el mayor triunfo de la Congregación Salesiana de América*” (La casa Salesiana de América - Bernal, p. 11).

⁹ El P. Vespignani al P. Jorge Serié, Turín, 29-IX-1930: “Bernal sin normal no sería mejor de lo que es. El beato don Bosco, cuando veía una deficiencia en un punto, en una cosa de suyo buena y necesaria (como es la de formar maestros), corregía el defecto, la deficiencia; no quitaba la obra, la institución; no tendría ni maestros, ni liceos, ni gimnasios, ni talleres, ni oratorios, ni nada... Avete capito? (ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. Jorge Serié*, 82). Documenta abundantemente este asunto de la incorporación Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos*, Bs. As., 1971, págs. 81-93.

3. La producción

Amén de profesores bien dotados, trajo el Normal las inestimables producciones en bien de la docencia y la cultura. Y, lo que es más de ponderar, este provecho se logra sin sacrificar la clase, la asistencia del alumnado, el ministerio sacerdotal, la predicación y otros menesteres que se cumplen con la escrupulosidad de quien sólo busca la gloria de Dios y el bien de todos.

El padre Celso J. Valla, en su bien logrado estudio *Bernal y los Salesianos*, hace el recuento de esta producción bernalense, desde la del padre Nicolás Esandi y del estudiante Roberto J. Tavella, siguiendo por Juan V. Monticelli y los padres Victorio M. Bonamín, Pedro Lusán, Néstor A. Noriega, Alfonso Tórtora; las muchas revistas intercolegiales de temas ascéticos, litúrgicos y populares; hasta desembocar en el gran maestro de fama internacional, el padre Rodolfo M. Ragucci de feliz recordación.

Emerge el padre Ragucci con su primera producción *Tarcisio o el Niño Mártir*, en 1913, XVI centenario de la Paz Constantiniana; a la que siguen: *Autores españoles y argentinos* (1915), *El habla de mi tierra* (1930), que ya ha superado la vigésima quinta edición; *Letras castellanas* (1939), *Palabras enfermas y bárbaras* (1941); y otras muchas en prosa y en verso, junto a escritos de carácter salesiano a honra de San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio y demás.¹⁰

10 Un recuento de toda la producción del P. Ragucci puede verse e la última página de *El habla de mi tierra*, vigésima cuarta edición, 1960. Sintetiza Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos*, cit., págs. 105-111.

Segunda Parte

LA CONSOLIDACIÓN DE LA OBRA SALESIANA

La casa de Bernal fue primordialmente noviciado; pero ya albergaba aspirantes, filósofos y teólogos, con los cursos normales, externado, oratorio festivo y, desde 1914, también la parroquia. Todo gravitaba sobre la recia personalidad del padre Nicolás Esandi, hasta que en 1911 tuvieron los novicios maestro propio en la persona del padre Edvigio Paolini.



Edificio del Normal, patio y estatua de Domingo Savio. Se observa el paso del dirigible el 24/7/195 (Foto P. Izurieta)



Vista panorámica de la Obra Salesiana en Bernal (Foto de 1970)

Capítulo Primero

LOS PUNTOS CLAVES

Hubo que completar primeramente lo material de la obra como base indispensable de acción, a que se agregaba la función formativa por dentro y la apostólica por fuera a través del periódico “*La Unión*”.

1. Las nuevas construcciones

Lo más urgente pareció el edificio del Normal, en fuerza de la incorporación y por la mucha presencia de profesores extraños.

Ello fue que el domingo 14 de diciembre de 1913 pudo inaugurarse el edificio que cierra el patio central, con un frente de 64 metros de longitud, 18 de latitud y 25 de altura por sus cuatro pisos, tras la bendición de Mons. Francisco Alberti, obispo auxiliar de La Plata.

Apadrinaron la ceremonia el gobernador de la provincia don Luis García y su mujer. Habían contribuido para la edificación principalmente la señora Amalia Anchorena de Blaquier, con la cantidad de 30.000 pesos, y don Ernesto Vignaud con 20.000.¹

El monumento de Domingo Savio del frente se inauguró el 4 de marzo de 1922.²

Venía después el nuevo proyecto de “edificio o casa de formación con respectiva capilla para los acólitos, novicios y estudiantes de esta inspectoría”, que el padre Vespignani presentaba a los directores y hermanos en 1915, el año centenario de la fiesta de María Auxiliadora y del nacimiento de don Bosco, con algunas reflexiones.

*“Vosotros conocéis, hermanos míos, dónde se han albergado hasta hoy los quince o veinte novicios que actualmente tenemos; en qué estrechez de local, falta de higiene y de abrigo, y además privados de poderse reunir en un salón para conferencias y hasta de poder celebrar particularmente sus actos piadosos en una capilla propia conveniente.”*³

¹ Noticias que allega el programa impreso de la *Inauguración y bendición del nuevo local Colegio Pío IX - Sección Normal - Incorporado a la Escuela Normal de la Nación de la Capital* (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.19).

² *Crónica del Colegio “Nuestra Señora de la Guardia” - Bernal* (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.33).

³ Le explicaba el P. Vespignani a D. Álbera desde Buenos Aires el 17-III-1917: “Ni siquiera en Bernal se logró nunca tener un verdadero edificio *separado*, capaz para noviciado. El pequeño, antihigiénico y, en verdad, indecente local

“Pues bien, ¿quién diría que este noviciado es el más antiguo de la Congregación (después del de Turín), erigido canónicamente (en Buenos Aires) y por solicitud de nuestro venerable Fundador con decreto de la Santa Sede el 6 de julio de 1876...?”

*“Es verdad que hemos podido construir, con el auxilio de la divina Providencia y la caridad de nuestros cooperadores, el edificio de la Escuela Normal, que representa la formación científica y pedagógica de nuestro personal escolástico; pero ¿acaso no es más necesaria aún la formación religiosa salesiana?”*⁴

Así y todo, sólo dos años después, a 17 de marzo de 1917, el padre Vespignani solicitaba licencia de los superiores de Turín para proceder a la edificación. La cual obtenida, se abrían los cimientos el ulterior 19 de junio; y con tanta alacridad se trabajó, que ya el inmediato 3 de agosto comenzaban “a levantarse las paredes”.⁵

Poco más de un año duró la fábrica; como que ya el 30 de agosto de 1918, festividad de Santa Rosa de Lima, se bendijo el edificio,⁶ dedicado “al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora, por cuya obra especialmente se han venido costeadando las construcciones.”⁷

2. La formación salesiana

Quien con más empeño la tomó a conciencia fue, como no podía ser menos, el inspector padre José Vespignani. Basta asomarse al cuaderno de visitas para comprobarlo:

En 1911 “la visita inspectorial se verificó... varias veces”; en 1912, “frecuentemente han sido este año las visitas a Bernal, ya por razón del noviciado, o de estudiantes de teología o del aspirantado”; el año de 1913, “la visita tuvo lugar en varias épocas del año”; en 1914, “el Inspector en casi todos los meses de este año visitó esta casa de Bernal”; en 1916 “visitó esta casa en varias ocasiones...”⁸

Otro adelanto hubo en 1911 al liberar al director padre Esandi del cargo de maes-

que ocupan los novicios era una *caballeriza*; apenas puede contener de 15 a 20 individuos en forma muy incómoda de día y de noche; y encima los demás —en especial los novicios coadjutores— están diseminados por la casa, durmiendo en otros locales” (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

⁴ ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601.19.

⁵ *Crónica del Colegio* cit. (ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601.33).

⁶ *Crónica del Colegio de Santa Isabel* (1903-1921) (ACS, Bs. As., *Obras*, caja Santa Isabel, 15.10). Lamentablemente en la crónica de Bernal falta todo el año 1918.

⁷ *Visitas Inspectoriales* (1908-1921) (ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601.33).

⁸ ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601-33.

tro, y conferirlo al padre Edvigio Paolini, que “entró a desempeñar su función” el 1º de febrero.⁹

Hasta entonces la situación había tenido sus deficiencias irremediables, aunque no de graves consecuencias, según informaba de sí propio el padre Esandi al padre Vespignani el 20 de enero de aquel año en tres puntos complementarios:

“1º El maestro de novicios no atendió a los novicios cual es de desear. Por eso mi conciencia no siente tanto escrúpulo como pena. Yo hubiera querido cumplir bien con mi deber, pero de continuo me descaminaba, porque todo se me hacía dificultoso con las demás ocupaciones de la casa. Ahora estoy contento porque otro mucho mejor que yo podrá consagrar su preciosa existencia al cuidado del noviciado...”

2º Si bien han faltado las conferencias a tiempo y metódicas, no falta a los novicios un conocimiento suficiente de las Santas Reglas, etc.

*3º No ha faltado la asistencia suficiente para los novicios. El padre Agustín Cabañero ha permanecido constantemente en medio de ellos y ha procurado que se practicara la vida de noviciado”.*¹⁰

Y ya todo se encaminó sin mayores tropiezos, con estas cifras que el director padre Esandi daba a don Julio Barberis el 29 de abril de 1914: un personal de 14 sacerdotes y 5 coadjutores; 10 estudiantes de teología en segundo, tercero y cuarto cursos; varias decenas de estudiantes de filosofía y normal; 12 novicios clérigos y 4 coadjutores; 140 aspirantes; 385 alumnos externos; 19 medios pupilos y una escuela nocturna frecuentada por 40 a 60 obreros.¹¹

3. El periódico “La Unión”

Así se introducía en el primer número su fundador Santiago Uccello:

“Apoyado en los inmovibles principios de la Religión Cristiana, quiero presentar las costumbres buenas...; quiero, en una palabra, quiero ser “La Unión” de Bernal.

*“Religión, moral, ciencias, artes, comercio, sociabilidad, individuo, familia, instituciones de Bernal, encontraréis en mí un defensor acérrimo de vuestros intereses”.*¹²

⁹ *Crónica del Colegio* cit. (ACS., Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.33). El P. Paolini fue maestro de novicios por tiempo de siete años.

¹⁰ ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.2.

¹¹ ACS, Roma, 38 - *Bernal*.

¹² *La Unión*, Bernal, 1912, a. I, N° 1.

Publicó un estudio serio acerca de su historia el mismo periódico en 1952, con la firma de Juan A. Pombo; el cual así presentaba su producto:

*“Nos hemos permitido una ligera **incursión** por las colecciones de nuestros periódicos y, basándonos en ellas y en los datos que nos proporcionaron amables personas, intentaremos dar una idea de la vida y labor de La Unión en estos cuarenta años”.*

Por iniciativa del Círculo Católico de Obreros nació el periódico el 15 de mayo de 1912, aniversario de la encíclica **Rerum Novarum** de León XIII sobre la cuestión social, que se propuso tomar “como base y norma de su acción”.

“Fueron sus fundadores don Santiago Uccello y el padre Nicolás Esandi, asesor espiritual del Círculo. La dirección y administración funcionaba en la calle Belgrano, número 453”.

Después se trasladó a la de Zapiola, número 30, en la misma casa del señor Uccello. No era empresa de poco más o menos alentar una publicación periódica por largos años. Ya lo advertía **La Unión** al entrar en el tercero de su existencia:

*“La vida del periódico ciertamente se hace difícil. Para probarlo recordaremos un hecho. Al aparecer **La Unión** en el escenario de Bernal notóse una notable exuberancia o florescencia periodística, pues nacimos contemporáneamente y con más o menos diversas tenencias cinco periódicos. Todos fueron esfumándose uno tras otro”.*

Las dificultades que eran sobre todo económicas, llevaron a “su director el señor Uccello a proponer al padre Esandi que el colegio salesiano tomase a su cargo” la publicación. Lo cual aceptado, pasó esta “a ser un órgano parroquial”...

Pero fue sólo por un año y algunos meses; hasta que se volvió como antes, sin que por un momento dejara de ser el periódico, en frase de Pombo, “la voz de la verdad que alcanza al gran público”.¹³

Concretamente hallaron cabida en él todo lo favorable así al colegio de Nuestra Señora de la Guardia como al de María Auxiliadora, la persona del Papa, los Círculos de Obreros, las peregrinaciones a Luján, las actividades de los insignes católicos de entonces: los doctores Arturo M. Bas y Juan F. Cafferata, más tal cual página íntegra en orden al colegio y al resultado de sus mesas examinadoras.

El último número que guarda el archivo parroquial –bajo la dirección del padre Francisco Di Modugno desde el 9 de noviembre de 1957– correspondió al 20 de diciembre de 1958.

¹³ *La Unión*, Bernal, 1952, a. XXXIX, N° 3.095.

Capítulo Segundo

LA PARROQUIA

En 1910 se informaba al Consejo Superior de Turín que el obispo de La Plata, Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, proponía crear en el noviciado de Bernal una vice-parroquia para la atención de la feligresía.

Pero no satisfizo a los superiores la oferta; y por ellos el prosecretario capitular, don Calógero Gusmano, aleccionaba al padre Vespignani el 5 de mayo:

“Por aquí se piensa que si Monseñor tiene buenas intenciones a favor nuestro podría dar en seguida la parroquia, y declarar iglesia parroquial nuestra capilla. Así habría un estímulo para construir la nueva iglesia.”¹

1. Su historia

Quien tomó interés en conseguir a todo trance dicha meta fue don Agustín Pedemonte, donador del primer terreno del noviciado. Él mismo lo recordaba en sus *Memorias*:

“En 1911 presenté al excelentísimo Monseñor Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata, una solicitud firmada por varios vecinos de Bernal, expresándole la gran necesidad que había de tener una parroquia en el pueblo de Bernal. Acompañado por el señor Francisco Arancedo fui a la La Plata y pusimos en manos de Su Señoría la nota. Nos pareció que no le gustó mucho a Su Señoría semejante pedido.”

Y es fácil que así fuese, como que revolvió a monseñor Terrero por aquellos años la idea de sustraer a los salesianos la parroquia de Bahía Blanca, como lo ejecutó en 1913.

Sigue don Agustín con su crónica:

“En el año 1912, viendo que no venía ninguna respuesta de La Plata pensé hacer una nueva solicitud; y, al efecto, se formó una comisión compuesta por los señores Agustín Pedemonte, Francisco Arancedo, Santiago Carraro y Mauricio Zubieta.

“Fuimos a La Plata y yo, en nombre de los demás; expresé a monseñor Terrero el

¹ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94-62.

objeto de nuestra visita; y él dijo que al ir el año siguiente a Roma, aprovecharía para hablar de ese asunto con el Santo Padre”.

Otra solicitud redactó el señor Gotardo, hijo de don Agustín, antes que el Obispo tomase buque para Europa. Iba con la firma de varios vecinos.

Por mayo de 1914 se personó este último otra vez con Monseñor; y oyó de sus labios que “ya estaba todo arreglado, y que [sólo] esperaba de Roma la orden oficial.”

“Efectivamente pocos días después recibí un despacho de la Curia de La Plata, en el que se comunicaba dicho permiso recibido de Roma. Los salesianos habían creído prudente no terciar mucho ni poco en este asunto.”²

2. La erección

El decreto de erección de la parroquia se firmó el 2 de julio de 1914.³ pero surgió en seguida la dificultad, que el padre Vespignani representaba a don Gusmano en nota del 29 de julio de 1914:

El decreto del Obispo “no considera nuestra iglesia como religiosa; dice simplemente que es la iglesia de Bernal..., y exige la presentación de los libros de fábrica y demás como en las iglesias de propiedad diocesana”.

Era su intención aclarar con el prelado estos puntos en llegando de Roma las nuevas disposiciones solicitadas.⁴

El decreto definitivo de erección, fechado en La Plata el 12 de diciembre de 1914, no traía novedad:

“Erigimos la parroquia de Bernal con el título de Nuestra Señora de la Guardia... Por cuanto los Padres Salesianos han atendido hasta el presente con celo y abnegación al culto de la actual iglesia de Bernal; y en virtud de las facultades que nos han sido otorgadas por la Santa Sede el 18 de agosto de 1914, confiamos a dichos padres la parroquia, recomendándoles que procuren construir una nueva iglesia que responda a las necesidades de los progresos de Bernal.”⁵

En las citadas facultades de la Santa Sede del 4 de noviembre de 1914, se concedía, de todos modos —y era lo principal— que la parroquia fuese “confiada perpetuamente

² ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Pedemonte*, 61.5.

³ Así la comunicación del mismo día, de la curia de La Plata (original en el ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601-19).

⁴ ACS, Roma, 3122 - *Argentina - Buenos Aires*.

⁵ ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.33.

a los salesianos”;⁶ pero sin que por ello liberase el Obispo a sus depositarios de las “cuentas de fábrica”.

Índice de la buena marcha de dicha parroquia fue el auto de visita de monseñor Santiago Luis Copello, obispo titular de Aulón y auxiliar de La Plata, fechado en Bernal el 16 de octubre de 1919, siendo párroco el padre Nicolás Esandi.

Habiendo su Señoría visitado el sagrario, la pila bautismal, los confesionarios, altares y sacristía, y encontrando todo “de acuerdo con las leyes vigentes”, así lo testimoniaba:

“Con respecto al estado general de la parroquia nos es grato dejar constancia en este auto de que es sumamente satisfactorio, floreciendo en ella la vida religiosa, merced a la predicación, a la enseñanza del catecismo, a los colegios católicos y a la propaganda escrita incesante”.

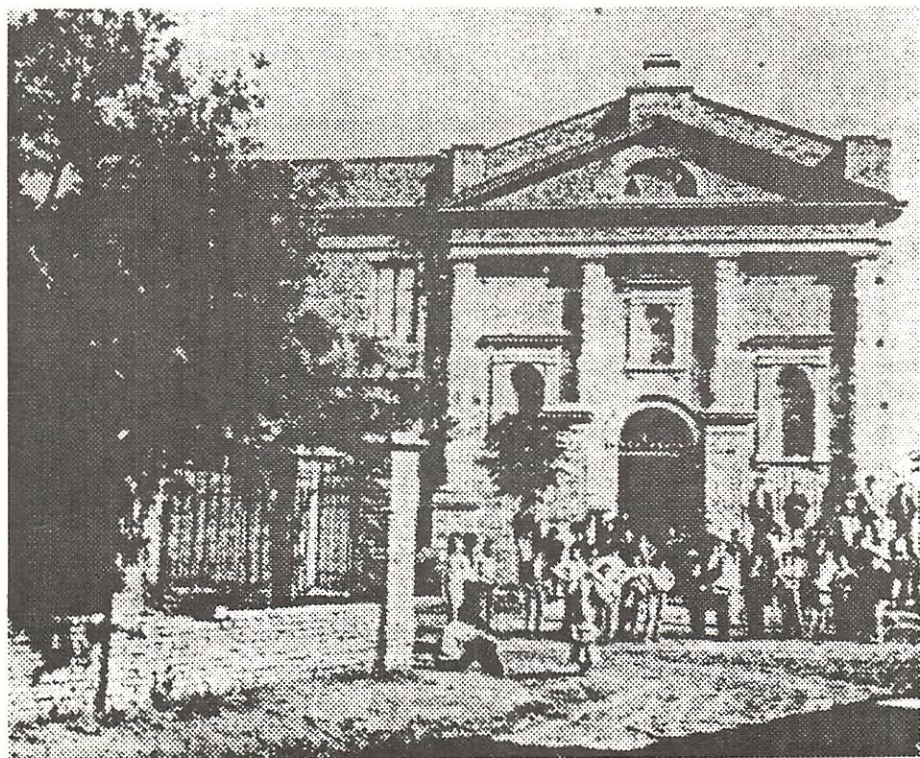
También había visitado las congregaciones parroquiales del Apostolado de la Oración, Damas Vicentinas, Hijas de María, ex alumnas de María Auxiliadora, el círculo de obreros y los ex alumnos de don Bosco, que estaban animados del mejor espíritu y dispuestos a secundar incansablemente al señor Cura”.

Encarecía asimismo “el bienestar procurado por las hijas de María Auxiliadora “a la juventud que se confía a su educación”. Y concluía:

*“Consolados por el mucho bien que hemos visto en esta parroquia confiada al celo industrioso de los Padres Salesianos, y agradecidos a las atenciones que tanto ellos como los fieles nos han dispensado, damos este auto en Bernal el 16 de octubre de 1919”.*⁷

⁶ ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.19.

⁷ Archivo Parroquial de Bernal, Libro de Visitas, págs. 1-2.



Antigua fachada de la Iglesia Parroquial

Capítulo Tercero

REORGANIZACIÓN DE LA CASA

Para bien de todos la casa de Bernal contó por aquellos años con superiores y clérigos de inteligencia y de espíritu religioso no comunes, que permitieron aplicar el oportuno correctivo en las situaciones desmejoradas según es dable comprobar.

1. Los puntos de vista

Había el padre Vespignani hecho una encuesta acerca del sistema preventivo y su aplicación. Aquí el clérigo Roberto J. Tavella expuso el 9 de enero de 1916 con madurez no común:

“Me parece que en Bernal hay demasiada distancia entre los superiores, especialmente catequista y consejero, y los maestros. No encuentro aquí ese contacto respetuoso y familiar, esas atenciones que tanto animan en el trabajo. En más de una ocasión nos encontramos todos los maestros sin saber adónde íbamos ni lo que se haría...”

En la aplicación del sistema preventivo, las impresiones generales eran buenas tanto allá como en el Pfo IX, donde había trabajado por tiempo de dos años. Pero observaba mucha *indecisión* en alejar de Bernal a niños de conducta notoriamente mala que obran un mal positivo entre los compañeros”.

Y completaba al fin:

“Añado nuevamente que la acción del catequista es casi nula entre los niños por lo que se refiere a moral. No hay quien los guíe, porque muchas cosas no pueden hacerlas ni decirlos los asistentes sin exponerse a hacer disparates. Las observaciones de conducta, factor tan eficiente en el mejoramiento de los aspirantes, casi no se dan.

“Con todo no están descuidados los niños. El padre Director habla mucho y regularmente con ellos; el padre Consejero se preocupa (menos en dar las observaciones) y es muy sensible la benéfica influencia del padre maestro” Edvigio Paolini.¹

Idéntica situación comprobó el padre Vespignani en la visita de octubre de aquel mismo año, según exponía a don Álbera el 16 de dicho mes:

¹ ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.8.

“Aquella casa no es lo que debiera ser, porque el Director-párroco etc., etc., está demasiado ocupado y acaso con un poco de optimismo juzga en general que siempre todo va bien; y [es] asimismo algo absolutista en no enseñar a los demás lo que deben hacer, queriéndolo hacer todo él mismo.

“Proviene principalmente estas deficiencias de la falta de un verdadero catequista. El padre [Francisco] Crzesik que está allá para la filosofía, aunque sujeto óptimo, no tiene aptitud para el cargo”.²

En el informe de 1917 el padre Vespignani juzgaba asimismo incompleto el método de la catequesis y de la historia sagrada y eclesiástica. Los estudiantes de teología no mostraban amor a las ciencias sagradas. Los filósofos, dejando el noviciado, comenzaban pronto a flojear en todo. Siempre por la falta de un catequista y de un buen asistente. Había 140 aspirantes y 300 externos, algo descuidados estos últimos. No se cultivaban diligentemente las vocaciones.³

2. El oportuno correctivo

Lo aplicó por su cuenta y riesgo el padre Esandi, como principal responsable de la casa, y que el padre Vespignani aprobó después advirtiendo las buenas resultas.

Fue al cabo de unos desórdenes entre los filósofos normalistas de segundo, tercero y cuarto cursos cuando se aplicó el oportuno correctivo:

“El padre Esandi los reunió bajo el cuidado del padre Paolini, como en un seminoviciado tocante al lugar de estudio, patio, etc., y parece que esta resolución (aunque a los principios hallase alguna resistencia de parte de los nuevos observantes) va dando buen resultado.”

No pudiendo el Director atenderlos adecuadamente, por sus múltiples ocupaciones, los dejó al cuidado de su antiguo maestro y de un asistente.

“Visité la casa de Bernal... —informaba después el padre Vespignani a don Álbera— [y] vi que las cosas iban bien, y con satisfacción de todos”.⁴

Esta novedad, introducida a manera de ensayo, llevó a que el padre Vespignani proveyera a la casa de personal competente para las diversas reparticiones.

Fue la obra de 1918, que así ilustró él mismo en la vida inspectorial, como señalando el comienzo de una época mejor:

² ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

³ Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore - Año de 1917 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

⁴ El P. Vespignani a D Álbera, Bs. As., 18-III-1917 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

“La organización de la casa en este año responde a muy sentidas necesidades que desde tiempo se lamentaban. Faltaba el catequista propio de la casa entera, especialmente de los teólogos y filósofos: de consiguiente, todo el elemento en formación experimentaba la falta de un maestro de espíritu que tratara asuntos de vida religiosa con ellos y los asistiera familiarmente.”

Pudo realizarlo habiendo concluido el padre Edvigio Paolini su segundo período de maestro y quedando disponible para beneficio de todos.

3. Elementos maduros

Existieron por aquellos años estos elementos seleccionados, cuya sola presencia mantuvo en alto la bandera de la observancia religiosa y su oportuna aplicación.

Tocante a los clérigos de estudios superiores, el ya mencionado padre Paolini pasó a ser “categoría de la casa y especialmente encargado de los teólogos y filósofos respecto a dirección espiritual”.

Con lo que concluía satisfecho al padre Vespignani:

“Los efectos benéficos de este arreglo se están experimentando, como también se ha regularizado la asistencia de los filósofos de los distintos cursos (actualmente bastante numerosos) con darles un nuevo sacerdote (reverendo padre Roberto Tavella) encargado de guiarlos y atenderlos”.⁵

Quedaba todavía por resolver el problema de “los acólitos que no siguen el normal, hijos de María, como debieran llamarse”. Acerca de los cuales departía el padre Tavella el 18 de octubre de 1920 con el Inspector, adelantando una experiencia lograda:

“Pude admirar en Vignaud todo el criterio y la práctica del padre [Luis] Vaula, para rehabilitar un elemento que aquí estaba poco menos que descalificado como estudiante.”

La catequesis de los externos, en cambio, contaba ya con su hombre en la persona del padre José Spadavecchia. Lo testimoniaba también el padre Tavella en la recién citada misiva:

“La enseñanza del catecismo a los oratorianos y externos sigue regularmente. En los últimos domingos hubo casi un centenar de niños de las escuelas del Estado que van a prepararse a la primera comunión.”

⁵ *Visitas Inspectoriales (1908-1921) (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.8).*

“Todo es obra del padre Spadavecchia y de normalistas externos que lo ayudan en la enseñanza del catecismo con verdadero celo y entusiasmo.”⁶

Por aquellos años la casa de formación de Bernal presenciaba la muerte de tres sacerdotes salesianos entre los más beneméritos de todo el país, y de imborrable recuerdo en las generaciones del presente siglo: la del padre Edvigio Paolini el 17 de agosto de 1921; la de monseñor Santiago Costamagna, el ulterior 9 de setiembre y la del padre Domingo Milanesio, el 19 de noviembre de 1922.

4. El Instituto Internacional de Foglizzo

También los estudiantes de teología estaban necesitados de una mayor solidez en las ciencias sagradas, tras el afán de los estudios normales que los había casi agotado, conforme a la advertencia de monseñor Costamagna al rector mayor don Álbera, del 9 de mayo de 1919.⁷

Muy oportunamente llegó la solución, una vez pacificada la Europa, con el Instituto Internacional de Foglizzo, que pasaría después a Turín (Crocetta).

Los cuatro sacerdotes estudiantes enviados allá fueron, con los años, eminentes superiores en la inspectoría. Sus nombres se recuerdan con gratitud: Santiago Musante, José González del Pino, Emilio Cantarutti y Tomás R. Gelat.

El padre Vespignani los acompañaba con un saludo primoroso a don Julio Barberis, fechado en Buenos Aires el 3 de agosto de 1920:

“Me siento afortunado y agradezco al buen Dios que ha querido hacerme llegar a este período de nuestra casa de formación de Bernal, que acaba de cumplir sus 23 años de vida...”

“De ahora en adelante existirá entre Turín - Foglizzo y Bernal una corriente de aspiraciones y trato recíproco, que animará a todos los clérigos y futuros directores, hasta producir una verdadera uniformidad en la formación.”⁸

Aun cuando el padre Vespignani defendió siempre la necesidad de los incorporados en una época de normalismo y de fuerte presión gubernativa, ante la buena coyuntura de completar los clérigos argentinos sus estudios en Europa, vio la mano de Dios providente, en vísperas de abandonar la inspectoría que había gobernado por más de cinco lustros, franqueándose con don Álbera desde Buenos Aires el 20 de julio de 1921:

⁶ ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601.8.

⁷ ACS, Roma, 273/26/1 (1) - *Mons. Giacomo Costamagna*.

⁸ ACS, Roma, 3122 - *Argentina - Buenos Aires*.

“Debemos reconocer y lo recordaremos siempre, que el normalismo laico nos ha dañado —si bien no se pueda decir esto en alta voz—; así como la incorporación de todos estos colegios de San Carlos, Bernal, La Plata, Bahía, etc., nos ahoga y nos vuelve anémicos. Nos hemos hecho esclavos de los programas gubernativos, de más textos, exámenes, examinadores, etc.

“Queríamos conservarnos independientes, por lo menos en la cultura literaria y filosófica, pero también en esto nos hemos deteriorado.”

Confiaba que la ida de los clérigos al Instituto Internacional ayudaría a superar este grave riesgo;⁹ como lo superó de cierto, según se vio satisfactoriamente después.

EL PADRE EDVIGIO PAOLINI

Según el padre Tomás R. Gelat —que escribió de él un *bosquejo biográfico* en 1974— el indicado entonces para la atención de los novicios, fue el padre Paolini, de quien esto expresaba:

“Sin contar con los trabajos extras que realizaba el P. Paolini fuera del noviciado, ya en la iglesia pública, entre los aspirantes, clérigos y alumnos del colegio, como en la casa de novicias de las Hijas de María Auxiliadora, deseo señalar brevemente las actividades que llevaba a cabo dentro del noviciado en 1916, año éste que tuvo la suerte de hacerlo quien estas páginas escribe...”

“La mayoría de los novicios se confesaba con él, fuera de los horarios que destinaba para confesar la numerosa concurrencia del colegio o la no pequeña de los fieles, en la iglesia...”

Con que “llegamos al año 1918, cuando los superiores mayores en vista a una mayor unidad en la formación espiritual de aquel pequeño mundo bernalense, decidieron que el P. Paolini fuese el confesor de toda la casa. Para eso debió forzosamente dejar el cargo de maestro de novicios... Se entregó entonces con renovado celo a servir a todos los elementos sumamente heterogéneos de aquella importante casa: aspirantes, novicios, estudiantes de filosofía y de teología, hermanos, coadjutores y sacerdotes. Durante los tres años que le restaron de vida, atenderá sacrificadamente y en toda oportunidad a los que recabaren de él este saludable y meritorio servicio sacerdotal; ministerio que se extendía a los fieles de la parroquia y al colegio de las Hijas de María Auxiliadora; y, como confesor extraordinario, a las de Barracas, Avellaneda y Almagro...”

⁹ ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

“En la etapa siguiente, del 1918 al 1921, el P. Paolini, sin descuidar el esmerado cultivo de las vocaciones sacerdotales que convivían en la casa de Bernal, se desvió en el sacrificado ejercicio de los variados ministerios sacerdotales. Pero la cima de su trabajo la alcanzó en el confesonario, donde pudo ejercer todas las virtudes en un grado verdaderamente heroico. Allí era donde sus penitentes descubrían su intensa dedicación e imponderable aprecio por las cosas espirituales y sus grandes ansias de hacer el mayor bien al prójimo.” El P. Paolini falleció el 17 de agosto de 1921.¹⁰

¹⁰ Paolini. *Educador y confesor ejemplar*, Mendoza, 1974, págs. 39-42.



Comunidad de novicios en 1912 con el padre director Nicolás Esandi, el maestro de novicios P. Edvigio Paolini y el socio asistente Tomás Della Vedova

Capítulo Cuarto

HACIA LOS AÑOS MEJORES

Al asumir el gobierno de la inspección en 1922 el padre Valentín Bonetti, pasó a ocupar el directorado de la casa de San Juan Evangelista de la Boca el padre Nicolás Esandi, y recibió la obediencia para la de Bernal, como director, párroco y maestro de novicios, el padre Luis Correa Llano hasta 1924 inclusive, en que dejó este último oficio al padre Esteban Punto. En los comienzos de 1927 pasó, el padre Correa, a dirigir el colegio Pío IX de la Capital Federal.

Un forcejeo por dar mayor prestancia a los estudios eclesiásticos sobre los del Normal produjo buenos resultados. Fueron asimismo aquellos, los años de noviciados tan numerosos, como no se vieron ni antes ni después.

1. El directorado del padre Luis Correa Llano

Entró en acción el padre Correa con muchos bríos, como que el mismo año de 1922 organizó, del 17 al 20 de julio, un *Pequeño Congreso Eucarístico de las Compañías de los Colegios Salesianos* en Bernal¹. Celebrábase como adhesión al Congreso Eucarístico Internacional de Roma, y debía cerrarse el 20 con la solemne consagración de todas las compañías al Divino Corazón.

Varios impresos volantes mantuvieron vivo el fervor. Figuraba “promovido por los acólitos y aspirantes de Bernal”, y pedía en nota impresa el padre Correa a los directores “la celebración de concursos eucarísticos locales, la asamblea eucarística o asambleas particulares, y el novenario preparatorio a la consagración general que se efectuará el 20 de julio”.²

Trajo este congreso un aumento de espiritualidad a clérigos y aspirantes. Lo testificó el padre Correa al padre Vespignani el ulterior 28 de setiembre:

“El acolitado sigue marchando con el mejor espíritu”.

¹ Este título llevaba el programa impreso en la ocasión (ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.19).

² ACS, Bs. As., *Ib.*, 601.19. El programa y la reglamentación, en el ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.51.

Sólo que se le había introducido un factor ajeno: el de la escasez de personal, con la consecuencia de quedar el estudiantado “muy reducido en número, a causa de los muchos acólitos que han debido ir a las casas a ayudar”.

Hacía sobre ello el padre Correa una muy atinada observación:

“Realmente es penoso ver tantos acólitos que, sin terminar siquiera su filosofía, son lanzados a la fiebre del trabajo, con las consecuencias futuras, en el apostolado, del raquitismo filosófico en que se ha ido desarrollando su mentalidad.

“He debido convencerme en estos últimos meses [de] que, a pesar de toda la buena voluntad de los directores, los acólitos de las casas particulares no hacen ningún estudio, excepción hecha de las casas de Vignaud y de Rodeo”.³

Así y todo, el final de las actividades escolares no pudo ser más placentero. Lo atribuía el Director a la consagración hecha al Sagrado Corazón de Jesús en el congreso de agosto.

“Hemos terminado nuestros exámenes finales —representábale padre Bonetti el 29 de noviembre—, y hemos gozado una vez más patentemente la bondadosa asistencia del Señor y de María Auxiliadora. Jesús Sacramentado, a quien hemos consagrado el año, ha confundido nuestra poca fe con unos exámenes que no podíamos desear mejores.

“El rector del Normal con el personal directivo se trasladó ex profeso, para felicitar a esta casa por la preparación de los alumnos, como expresión del parecer de todos los profesores examinadores, que después de cada examen hacían presente a aquella dirección su admiración por los exámenes tomados...

“En el mismo asunto del desarrollo de los programas, que tanto temor causó, hemos tenido la satisfacción de recibir las manifestaciones de sorpresa del vicerrector y otros profesores, que se admiraban de la extensión con que en este colegio se encarraron los respectivos programas”.⁴

2. El colaborador

Mucha parte del éxito alcanzado se debió al consejero, padre Roberto J. Tavella, que iba a ser con los años gran personaje en la jerarquía eclesiástica argentina. Nacida su vocación en el Don Bosco de Buenos Aires, había pasado a Bernal como aspirante. Ordenado de sacerdote el 25 de mayo de 1918, fue en Bernal asistente de trienistas

³ ACS, Bs. As., *Obras*, caja Bernal, 601.1.

⁴ ACS, Bs. As., lb. 601.19.

primero, y consejero escolar desde enero de 1921. Sus empeños por el latín y el canto gregoriano fueron de molde, aun sintiéndose desprovisto en absoluto de oído musical".⁵

Tuvo las asesorías de ex alumnos y del círculo de obreros.

El juicio que de él había dado el padre Vespignani el 17 de marzo de 1917 al admitirlo al subdiaconado, lo abarcaba todo:

*"Obtuvo el título, no sólo de maestro normal, sino también de profesor normal (frecuentando diariamente por dos años las escuelas públicas del profesorado con laudabilísima conducta). Ama mucho a la Congregación y está provisto de muy buenas cualidades intelectuales y morales".*⁶

Pero algunas divergencias con el padre Correa en la manera de encarar la formación de los clérigos habían provocado sus inquietudes, que el padre Tavella resolvió noblemente desde Bernal el 2 de diciembre de 1922, para el nuevo año lectivo, en nota al padre Vespignani:

*"Vuelvo a ponerme en manos de los superiores. Si creen bien dejarme en Bernal, porque algo puedo hacer o porque aún debo aprender muchas cosas, bendeciré a Dios y aprovecharé el tiempo. Si por facilitar el trabajo y la organización de la casa al padre Correa, creen necesario cambiarme, cumpliré gustoso la obediencia a cualquier parte me manden en condición de simple maestro".*⁷

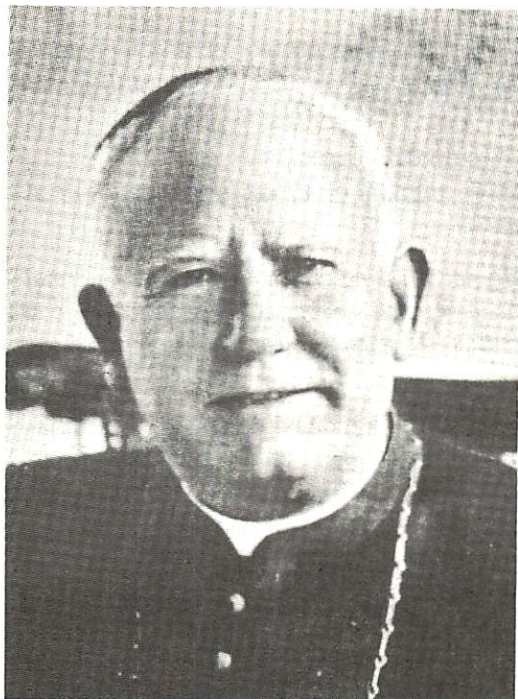
Aquel año Bernal había recibido visitas ilustres: la del beato Luis Orione el 10 de febrero, y la del general italiano Enrique Caviglia el 7 de julio.⁸

⁵ Lo estudia acabadamente Arsenio Seage, *Tavella primer arzobispo de Salta*, t. I: *El religioso - El maestro - El sacerdote*, Rosario, 1975, págs. 30-83.

⁶ ACS, Roma, 273 - *Mons. Roberto J. Tavella*.

⁷ ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.52.

⁸ Crónica de la Casa (1895-1937) (ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.33).



*Mons. Nicolás Esandi,
primer obispo de Viedma
(1876-1948)*



*Mons. Roberto J. Tavella
primer arzobispo de Salta*

Capítulo Quinto

EL AÑO DIFÍCIL DE 1923

Lo fue sobre todo para el padre Luis Correa Llano, director y a la vez "párroco de treinta mil almas, maestro de novicios, con una escuela Normal incorporada, ciento setenta aspirantes e hijos de María internos, y unos cuatrocientos externos y medio pupilos, más clérigos y filósofos"¹

A esto, que era lo intrínseco del cargo, se añadieron otros factores característicos del referido año.

1. Susceptibilidades y contrastes

En lo externo se dio el caso de más resonancia —según advertía el padre Jorge Serié al padre Vespignani el 3 de enero— por "un fuerte disgusto con la Unión Popular Católica Argentina" y con Virgilio Bonetti su presidente, hermano del Inspector, quien, sin poder en fuerza de esta circunstancia tomar partido, lo dejó todo a disposición de los padres Pagliere y Esandi.²

Meses después el arreglo se presentaba "urgente y grave", pues el conflicto tenía "cola y ramificaciones de todo género"³. Lo atribuía el padre Correa a las actividades politizantes de don Virgilio en la conquista de la comuna de Bernal.⁴

Un agravamiento en las preocupaciones vino a sumársele al padre Correa promediando aquel año de 1923, con la enfermedad del prefecto padre Alberto Bidonde, al cual, por la rotura de una pierna, se lo había hospitalizado con diagnóstico de larga cura, que sólo sirvió para prolongarle un poco la vida, pues falleció el 12 de junio de 1924.

A estas desazones se le añadió al padre Correa la otra no menos sensible de sus relaciones con el consejero padre Tavella, que, pese a las declaraciones antedichas, se mantuvieron en tensión, aunque atenuadas, durante todo aquel año.

¹ P. Vespignani a D. Rinaldi, Bs. As., 11-VIII-1923 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

² ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié, 82.1.

³ El P. Serié al P. Vespignani, Bs. As., 15-VI-1923 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

⁴ El P. Correa Llano al P. Vespignani, Bernal, 6-IX-1923 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

No le veía ni cabo ni cuerda el inspector padre Bonetti a tan persistente situación, supuesto que no era dable cambiar a ninguno de los dos:

“Entrambos tienen cualidades buenas y actividades importantes. Por ahora, conviene dejar las cosas como están”.⁵

Consolábase al mes siguiente el padre Correa creyendo ya calmada “la atmósfera de resistencia, críticas y murmuraciones”. Lamentaba, de todos modos:

“¡Cuánto he sufrido en esta temporada o en el primer semestre de este año...! Todo lo que dijera, todo lo que hiciera era criticado”. Pero “ya casi todo se ha mitigado”.⁶

Otros testimonios en cambio, se refirieron después a la persistente situación de tirantez, que no se logró superar del todo.⁷ Sin que para el uno ni para el otro comportasen estas discordancias desmedro alguno ante la superioridad, según es corriente y notorio en toda la presente publicación.

2. La acción formativa

No obstante la complejidad de la casa, esta acción fue por lo general satisfactoria aquel año de 1923. A ella se refirió el padre Correa el 12 de mayo carteándose con el padre Vespignani:

“Tenemos cada día un considerable número de comuniones de externos en las principales misas de la mañana, de niños que después de comulgar a las 6 o a las 7, vuelven a sus casas a desayunarse para estar a tiempo en la clase”.

Los estudiantes de teología formaban, en cambio, “el punto más flojo”, no precisamente por culpa de ellos. Los pocos allí destinados “como maestros de aspirantes”, sólo recibían algunas lecciones “por la noche, pues no se pueden reunir durante todo el día”. Él les daba moral; el P. Tavella, dogmática; y el P. Grzesik, derecho canónico.

La comunidad de sacerdotes, coadjutores y acólitos mayores iba “en general bien”. Había “piedad, observancia y trabajo”. Los acólitos menores “marchaban muy bien, con óptimo espíritu”, merced a la solicitud del padre José María Parodi, que los atendía “con mucho criterio”.

⁵ ACS, Roma, 38 - Bernal (ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. Valentín Bonetti*, 8.13).

⁶ El P. Correa Llano al P. Vespignani, Bernal, 6-IX-1923 (ACS, Roma, 38 - *Bernal*).

⁷ El P. Esandi al P. Vespignani, Bs. As., La Boca, 8-X y 9-XI-1923 (ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.55) (El P. Antonio Zitta al P. Bonetti, Bernal, 15-X-1924: “El año pasado hemos estado muy mal; entonces era una lucha abierta y daba lástima el estado de Bernal” (ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*)).

3. El sector preferido

También el noviciado dejaba la impresión de caminar en derechura, “a pesar de la materia prima, que este año es bastante deficiente”. El acólito Antonio Garbini —exponía el padre Correa— le era de “gran auxiliar” en estas circunstancias del directorado, que lo absorbía bastante. Ya se habían terminado la capilla y su decoración. Faltaban solamente los armarios, la balaustrada, los candeleros y otros adminículos”.⁸

El clérigo Garbini decía loas del padre Correa, por su labor asidua y responsable con los novicios:

*“El reverendísimo padre Maestro en verdad hace maravillas, multiplicándose casi hasta lo infinito para poder atender a toda esta numerosa casa. Podemos decir que con regularidad viene a dar conferencia a los novicios, y casi infaliblemente pasa con ellos todo el recreo de la una y de la noche”.*⁹

Tan sólo el aspirantado —seguía informando el padre Correa al padre Vespignani— iba “regular”. No podía cumplir allí con sus obligaciones ni “desempeñar la paternidad”, por las divergencias —según se dijo— con el padre Tavella, cuyas dotes y feliz actuación en otras mansiones reconocía:

“Trabaja muy bien con los alumnos; los tiene muy entusiasmados y se hace mucho bien”.

El externado se desempeñaba a la perfección.¹⁰

4. Múltiples actividades

Sobre ellas informó el padre Bonetti a don Rinaldi el 1º de agosto. Había visitado la casa en junio, y quedado satisfecho por el cultivo de la piedad.¹¹ Con lo que pasaba al resto.

Tenía Bernal ciento cincuenta y dos aspirantes al sacerdocio. En marzo de 1923 se había iniciado el aspirantado de coadjutores con cinco jóvenes para la agricultura. Otros catorce aspirantes coadjutores para Artes y Oficios vivían en el Pío IX. También había novicios y filósofos. Los teólogos, a pedido del padre Correa, que no hallaba cómo

⁸ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.63.

⁹ Bernal - Noviciado, 21-X-1923 (ACS, Bs. As., Ib. 94.51).

¹⁰ ACS, Bs. As., Ib., 94.55.

¹¹ Carta a D. Rinaldi, Bernal, 16-VI-1923 (ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires).

sustituir al padre Esandi para la clase, habían pasado al Pío IX y a San Francisco de Sales atendidos por el padre Luis Macchi. Los externos llegaban a trescientos, divididos en seis grados. Con ellos hacían las prácticas pedagógicas los normalistas.

Eran plausibles algunas deficiencias. Así “la falta de personal capacitado para la formación de los clérigos”. El director padre Esandi, con sus veinticinco años de práctica, no había sido “sustituido por nadie”.

No tenía arreglo la enorme actividad confiada a los salesianos. Además de la clase regular, había confesiones y sermones en la parroquia; confesiones de los alumnos externos; conferencias y demás prácticas en el noviciado y en el colegio de las hermanas; el oratorio festivo de estas en el caserón de Santa Coloma; el oratorio de Lourdes; la iglesia de Barracas y de la calle Brasil, también pertenecientes a las hermanas; las asociaciones de hombres, los círculos, los ex alumnos.¹²

A que se sumaban los problemas de la salud. No los había mayormente respecto de los niños; pero sí “en cuanto a los hermanos, acólitos y aspirantes mayores”. Entre los acólitos se daba “casi un cincuenta por ciento de enfermizos y delicados”.

También había “muchos muy débiles” en el aspirantado mayor, entre los de 4º año de latín; sin atinar el Director con la causa de “este debilitamiento en los mayores, porque leche y alimentación abundante no les faltan”.¹³

Cerraba el año lectivo de 1923 el resonar por primera vez de las campanas colocadas en la torre por el coadjutor José Torretti en término de tres días. Se inauguraron el 17 de noviembre. Y el 18, a las cuatro y cuarto de la mañana, repicaban de nuevo para despertar a los peregrinos que debían partir en tren para Luján a las 5.

“La Virgen Santísima —comentaba el padre Correa— ha querido tomar en sus manos las campanas de Bernal, para bendecir su misión y dar eficacia a sus llamados. Todo el mundo está encantado de la dulzura y suavidad de sonido de las cinco campanas”.

Se oían desde Quilmes y Wilde.¹⁴

¹² ACS, Roma, 38 - Bernal; (ACS, *Personas*, caja Sac. Valentin Bonetti, 8.13).

¹³ El P. Correa Llano al P. Vespignani, Bernal, 6-IX-1923 (ACS, Roma, 38 - *Bernal*).

¹⁴ El P. Correa Llano al P. Vespignani, Bernal, 24-XI-1923 (ACS, Bs. As., Ib., 94.55).

Capítulo Sexto

LOS ESTUDIOS ECLESIAÍSTICOS

Sobre todo de 1924 para acá se fue advirtiendo la necesidad de un adecuado equilibrio en la formación normalista, que ponía prácticamente en condiciones de inferioridad los estudios filosóficos y teológicos.

1. Observaciones del padre Correa Llano

Las presentó el 3 de abril, alternando con el rector mayor don Rinaldi desde su puesto de Bernal.

Era ya muy compleja la casa para poder gobernarla debidamente. Al aspirantado de 180 sujetos se añadía el noviciado, esta vez con padre maestro propio, el padre Esteban Punto, más el filosofado, el teologado de nuevo en Bernal, el colegio de 350 externos y la parroquia de treinta mil almas.

Lo más preocupante para el padre Correa era que, por los estudios del Normal, la filosofía quedaba reducida a tres horas semanales durante un trienio. Él, desde 1900 — por ser uno de los primeros alumnos del Normal y del Profesorado—, se había convencido de que “a fuerza de mantener a Bernal en estos 24 años de incorporación con un máximo de normalismo y con un mínimo de estudios eclesiásticos, *Bernal ha formado muchos y bastantes buenos maestros, pero no ha formado sacerdotes*”.

Suplía providencialmente la presencia del padre Vespignani, “figura gigante de sacerdote, catequista y superior”. Pero ya con su ausencia empezaban “a sentirse más visiblemente las fallas del normalismo”.

Empeñábase luego el padre Correa en deshacer las objeciones con el ejemplo de “los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Bayoneses, Jesuitas, Escolapios, Lateranenses, etc., etc., que “llevan adelante desde hace muchos años sus colegios sin necesidad de tener escuela normal para su personal”.¹

Siguió perorando el padre Correa durante todo aquel año de 1924 la causa de los estudios eclesiásticos con pruebas al canto. El 21 de setiembre le enviaba a don Rinaldi una “estadística bernalense” muy aleccionadora.

¹ ACS, Roma, 38 - *Bernal*.

Aludía en ella a “los maestros normales que se reciben cada año. Para asegurar estos pocos maestros se sacrifica cada año todo lo demás del plantel vocacional en latinidad, filosofía, liturgia, etc. El programa normal y oficial domina tiránicamente.

Traía como ejemplo el año de 1917, en que por tres maestros normales se habían sacrificado los ciento treinta aspirantes y treinta y seis filósofos “en cuanto a estudios eclesiásticos”. Y para peor, a los acólitos que no seguían el normal “o por falta de capacidad o por debilidad de salud, se los enviaba a trabajar a las casas”. Con lo que sólo “una mínima parte” lograba acabar su filosofía.²

2. La voz de los noveles sacerdotes llegados de Italia

Los lamentos del padre Correa alcanzaban a los estudios filosóficos tan sólo. En no mejor condición estaban los teológicos. Y aquí fue providencial la vuelta de los estudiantes enviados a Italia para los cursos de preparación próximos al sacerdocio; quienes, con su bagaje de estudios regulares, fueron creando conciencia de la necesidad de cursar filosofía y teología en institutos ad hoc.

Algunos de ellos, puestos a dar clase o en mesas examinadoras, hablaron recio a quienes podían oírlos y resolver.

El padre Santiago Musante escribió al padre Vespignani desde Bernal el 30 de junio de 1926:

“Se rindieron últimamente los exámenes de teología; y, hablando claramente, eran simulacros de exámenes. Un teólogo que daba el tratado de Eucaristía ni sabía decir lo que era la Santa Misa, los fines del sacrificio, ni las nociones elementales del tratado.

*Varios fueron aplazados. ¡Qué pobreza en la materia! Y considerar que solamente se estudió moral y dogmática. ¡Que venga pronto el día en que se supriman los estudios teológicos en las casas particulares, y que envíen teólogos a la Crocetta o a algún otro estudiantado!*³

También el padre Emilio Cantarutti le informó al padre Vespignani desde Bernal el 10 de diciembre del mismo año, que el estudio de la filosofía y de la teología el año escolar recién concluido había sido “desastroso”, hasta afirmar sin dorar la píldora:

“Puedo decir que no se estudió con ninguna seriedad.

² ACS, Roma, 38 - Bernal.

³ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.57.

Lo ilustraba acabadamente:

“El examen se tomaba en común —es decir, todos los examinados en torno de la mesa— y se preguntaba ora al uno ora al otro, respondiendo generalmente todos juntos. No es formalidad.

“Cuando se quiso organizar, se levantaron mil caramillos..., llegando hasta amenazar de ir al seminario para estudiar más cómodamente sus cosillas. Pues bien; a raíz de esas habladurías fueron cartas a los superiores mayores, diciendo, me imagino, que los examinadores de la Crocetta eran unos tiranos.”

Lo atribuía el bueno del padre Cantarutti más que a los estudiantes de teología, a las cinco horas de clase diaria que cada uno dictaba; con la añadidura de que el personal de aspirantes había sido “muy pobre en número y calidad este año”.⁴

3. Las razones del padre Agustín González del Pino

Fue este sacerdote quien más dilatada y reciamente trató de hacerse oír, acudiendo no sólo al inspector padre Bonetti, sino también al rector mayor don Rinaldi y, al cabo de dos años, al consejero general de estudios don Bartolomé Fascie, y aun meses después a padre Jorge Serié, ya proclamado inspector de Buenos Aires.

La primera carta al padre Bonetti está fechada en Bernal el 1º de julio de 1926. El padre González del Pino había integrado la comisión examinadora de teólogos, y esto sacado en limpio:

“Entre los alumnos que se han presentado a exámenes hasta hoy en lo que llevamos del año, no hay siquiera —salvo una o dos excepciones— una preparación teológica mediana para las sagradas órdenes. Los de la escuela de San Carlos saben muy medianamente algunas preguntas del catecismo... Los de aquí están mejor aunque de las nociones teológicas parece hayan oído nombrarlas: saben o barruntan haya algo más allá de sus apocadas respuestas”.

No culpaba a los alumnos. Antes, les clarificaba a todos ellos la situación. De los seis de Bernal, uno solo tenía “la comodidad de un suplente”. Los demás daban “clase continua, amén de otras ocupaciones que gravitan sobre ellos”.

“Y así tiene usted reducido todo estudio a esa hora de clase diaria —ojalá fuera diaria..., que estos veinte días se redujo a dos, cosa que pasa muchas veces en el año que llevamos”.

⁴ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.57.

Tras el último examen había insistido en la necesidad de elevar un informe al Inspector, “pidiendo a la vez la creación de un estudiantado”.

El siguiente 2 de julio de 1926 remitía el padre González del Pino la carta anterior al rector mayor don Rinaldi.

Con el carteo recién citado hay un papel adicional que historia los hechos referidos:

“Durante estos exámenes se suscitó la cuestión por parte del padre Macchi, maestro de los teólogos que estaban en San Carlos, y del padre Correa, director entonces de Bernal, de que había que tener consideración con los examinados por la forma precaria en que estudiaban, debido al trabajo. Él sostuvo que si había incompatibilidad, debía suprimirse el trabajo, pero no los estudios”.

Muy poco debió de remediarse, como que casi dos años después el padre del Pino volvía a la carga, allegándose el 3 de mayo de 1928 al consejero general don Fascie, que acababa de publicar una circular sobre estudios:

“En primer lugar dice Su Reverencia que para el curso teológico no basta la clasificación de los alumnos en los cuatro cursos, por los años transcurridos desde la incorporación de cada uno de ellos, sino que es necesario haya demás maestros, clases y estudio de las cinco materias que llama principales y obligatorias.”

Y aquí observaba el joven sacerdote:

“¿Cómo se permite entonces que nuestros superiores de acá reduzcan la teología o mejor su estudio a cuatro horas que se dictan de 3 y 15 a 4 de la tarde, y a otras dos que se dictan de 10 a 10 y 50 de la mañana, en medio de un trajín de otras cuatro horas de clase que ellos han de dictar?”

Y algo más. Las clases se dedicaban “únicamente al estudio de la teología moral y dogmática”. Las demás importantes materias del haber eclesiástico no figuraban en el programa de aquellos pobres clérigos, que tenían encima “la responsabilidad de sus clases, de sus tareas, del oratorio y otras mil cosas; por donde, sin verlo, se arguye que la teología se reduce a la exposición de los maestros”.

Esta segunda carta apuntaba —conforme a un agregado papel anónimo— a “evitar que en Bernal, para tener noviciados numerosos, se mandaran al noviciado los mejores alumnos de 6º grado, destrozando así el estudio del latín y de la filosofía”.

Volvió una vez más el padre del Pino sobre el asunto el 21 de noviembre de ese mismo año de 1928, en nota al inspector padre Serié; a que agregaba la mano anónima:

*“Los temores que se enunciaban en la carta anterior se han cumplido, y fue menester adelantar un curso en masa para no quedarse sin novicios, con los desastrosos frutos que se imaginan”.*⁵

4. El padre José Riba

Lo había acompañado al padre del Pino en esta demanda, dirigiéndose aquel año de 1928 al padre Vespignani desde el Pfo IX, donde era catequista, y hablando así con llaneza:

“Lo que realmente marcha mal es la formación eclesiástica de los pobres teólogos. Tienen a la semana las horas de clase que nosotros por día teníamos en la Crocetta, con la agravante de las clases y asistencia con los niños”.

El padre Riba lo conceptuaba “un crimen, una grave responsabilidad para nuestros superiores”. Había quince teólogos en el Pfo IX, que recibían “tres horas de dogma y dos de moral a la semana”. Y abundaba luego en consideraciones no despreciables:

“Doy continuamente gracias a Dios por haber hecho los estudios teológicos en Italia. Jamás podré agradecer suficientemente a don Vismara sus lecciones de dogma, de filosofía (recién entonces estudié filosofía) y de liturgia, y sus lecciones no menos provechosas de aprender a estudiar.

*“En la Argentina necesitamos un curso serio de filosofía, con la debida preparación, en un ambiente serio de estudios. Bernal con tantas reparticiones quita mucho a la seriedad de los estudios. Necesitamos un Valsálce con superiores propios para los filósofos, que vivan entre los filósofos transmitiendo su preparación. Así el mismo Normal rendiría el triple. Actualmente todo es superficialidad, manos de cal”.*⁶

El dictamen del padre Riba, que alcanzaba también a los estudios de Bernal, pareció exagerado e injusto a los superiores responsables. El consejero padre Antonio Zitta salió por todos en nota al padre Vespignani del 15 de agosto de 1928:

*“Hablé después con el reverendísimo padre Inspector, y por sus palabras supe que también a él Su Reverencia le había escrito quejándose de los estudios de Bernal. Lo vi muy apenado porque, como yo, no encuentra la razón. Por otra parte el padre Esandi está indignado”.*⁷

⁵ Estos papeles del P. Agustín González del Pino se guardan en el AHS, Villada - Córdoba, caja *Cartas de Superiores Mayores*.

⁶ Bs. As., 14-V-1928 (ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.73).

⁷ ACS, Bs. As., Ib., 94.73.

La verdad es que todas estas intervenciones tan ajustadas y oportunas las más, trajeron pocos años después la benéfica creación de los estudiantados de filosofía y teología libres de otras incumbencias; el último de los cuales, el Instituto Internacional Clemente José Villada y Cabrera, de Córdoba, llegó a reunir para las materias teológicas a los salesianos de toda la Argentina, Uruguay y Paraguay con reconocido provecho en la formación y el estudio.

Entre tanto, habiéndose ya constituido la inspectoría de San Francisco Solano, separada de la de Buenos Aires, se trató de organizar en esta última los estudios teológicos y filosóficos. De ello daba noticia el padre Serié al padre Vespignani el 24 de enero de 1927:

“Los teólogos de 1° y 2° años quedaban en Bernal; los de 3° pasaban al Pío IX; los de 4°, al Colegio de San Francisco de Sales, “de manera que tengan su clase regular”. A San Nicolás de los Arroyos iban los acólitos de filosofía que no seguían el Normal, junto con 5 ó 6 hijos de María”.⁸

Dos años después comenzaba el Instituto Teológico único en San Nicolás.

⁸ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié, 82.1.

Capítulo Séptimo

LA GRAN CONQUISTA

Llegó con el cincuentenario de las misiones salesianas en la Argentina, según reconoció don Esteban Trione en la visita del 21 de noviembre de 1924:

“Esta casa de Bernal está bien formada y bien dirigida. Sigue óptimamente por el camino trazado por el padre José y por la Providencia Divina.”¹

1. Los informes

En el que envió el 10 de abril de 1925 al inspector padre Bonetti, sólo notaba el Director deficiencias en 4º año de latín, “el peor curso del aspirantado: raquítico en número y pobre en vida”. Y explicaba:

“He hablado con los demás cursos, y se encuentra en todos animación, piedad y trabajo espiritual: tienen maestros que comprenden la vocación; pero en 4º año el curso que debiera distinguirse entre los aspirantes, no tiene atmósfera. El padre [Emilio] Cantarutti y el padre Tavella hacen cuanto es posible para sostenerlo, pero me temo que sea necesaria una poda”.²

Debió de aplicarse dicha poda. Promediando, en efecto, aquel año de 1925, Bernal en la pluma del padre Correa Llano era el *non plus ultra* de la bienandanza.

Se había llegado, para celebrar las bodas de oro de las misiones en la Argentina, a la respetable cifra de 57 novicios, 15 de ellos coadjutores, más 28 filósofos y 10 teólogos, con 12 sacerdotes y 4 coadjutores de personal, y la atención a 350 externos.

Y aquí echaba a correr el Director toda su facundia con el optimismo del triunfo logrado:

No obstante la complejidad de la casa, “la presencia de sacerdotes capaces y de buen espíritu en cada sección, nos mantiene en la consoladora vida salesiana que llevan así las secciones de vocación como los niños externos”.

Con los aspirantes trabajaban “muy bien” el padre Emilio Cantarutti, “que nos vino de la Crocetta” y “el inteligente padre Tavella”.

¹ ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

² ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Valentín Bonetti 8.20.

Dirigía a los novicios el padre Esteban Punto, “un santito por piedad, humildad y observancia”, y el padre Santiago Musante, “que también hizo su curso teológico en Foglizzo”. Con los acólitos de filosofía estaba “como asistente el piadoso y preparado padre Zitta”. Era consejero y catequista del colegio y del oratorio festivo el padre Amador Mingorance. Y ayudaba en la parroquia “el sencillo padre [José] Spadavecchia”.

Lo mejor venía al final, y sobre ello ponía el acento el padre Correa en su relación:

“Este año muy especialmente se ha mantenido la más absoluta unión de corazones y de espíritu de los encargados con el director de esta casa, en forma que se puede asegurar la unidad y uniformidad de dirección y de criterios.”

Habían suprimido “las filas y las penitencias”, y comprobado los superiores reunidos en Capítulo “el florecimiento de tantos niños buenos que nos hacen pensar en Domingo Savio, Miguel Magone y otros”.³

Y como no todos aprobasen la novedad, se consultó al padre José Vespignani, mientras tomaba el padre Cantarutti la defensa de lo hecho. La esencia de la vida de familia no estaba en la supresión de las filas, sino en la caridad verdadera; los desórdenes que se alegaban no los había provocado la falta de filas, sino el “poquísimo amor a la asistencia” por parte de algunos salesianos.⁴

Cerrábase el año de 1925 —entre el 21 y el 23 de diciembre— con unas jornadas misioneras de adhesión al cincuentenario de la llegada de los primeros salesianos a la Argentina.⁵

2. Apreciaciones

Muy satisfecho el padre Correa encarecía la situación cada vez más próspera de Bernal. La carta del 7 de octubre de 1926 a don Rinaldi era un reflejo de la anterior del 24 de julio de 1925:

“Tengo la inmensa satisfacción de comunicarle que el acolitado de filosofía, gracias al empeño que despliega el buen asistente padre Zitta para desarrollar entre ellos el espíritu del sistema de la vida en familia, se encuentra floreciente en buena volun-

³ El P. Correa Llano a D. Rinaldi, Bernal, 24-VII-1925 (ACS, Roma, 38 - *Bernal*). Recordaba el P. Cantarutti al P. Tirone, Bernal, 8-XI-1927, que en 1925 se había llegado a una excesiva rigidez, y que para contrarrestarla, el consejero P. Tavella había introducido el espíritu de familia, de acuerdo con los superiores mayores, promoviendo un grande amor al reglamento, y quitando los castigos y las filas con óptimos resultados (ACS, Roma, 275 - *P. Emilio Cantarutti*).

⁴ Carta trunca y s/f. Es de 1927 (ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Sac. José Vespignani*, 94.70).

⁵ *Crónica de la Casa* (1895-1937) (ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601.33).

tad, fervor de piedad, de observancia, de diligencia y de santa alegría. Están pasando nuestros buenos clérigos de filosofía por una época que por su fervor, llamaríamos sin temor de oro.”

Daba lealmente su parte a los colaboradores:

*“Por lo demás el padre Cantarutti (catequista), padre Tavella (consejero), padre Livellara, padre Musante, padre Zitta, trabajan con gran espíritu, gran acierto y fruto, para que reine don Bosco de lleno en la obra educativa de la casa”.*⁶

Aquel año de 1926 habían llegado nuevamente los novicios al número de 57, y tonificado el ambiente unas *Pequeñas Asambleas de Observancia Religiosa*.⁷

La creación de la inspectoría de San Francisco Solano, con sede en Córdoba, quitó a Bernal un grupo valioso de gente en formación el año de 1927, a los que lógicamente los elementos más fervorosos echaron de menos. Se hacía eco de esta situación desde Turín el padre Vespignani, escribiéndoles a los nuevos profesos de Bernal el 16 de marzo de 1927:

*“Yo sé que algunos durante el año y al fin, cuando se dividieron las dos inspectorías, admiraron la sencillez, la buena formación, el fervor y la expansión alegre y activa de los acólitos y hermanos de Vignaud, educados con el gran padre Vaula en la soledad y en la santa familiaridad de esa casa y santuario...”.*⁸

Pero las reservas de espiritualidad acumuladas en aquellos años, superaron pronto en Bernal la dificultad con un saldo más que positivo.

3. La vuelta del padre Nicolás Esandi

Creado inspector el padre Jorge Serié, director del Pfo IX, pasó a ocupar la vacante en los comienzos de 1927 el padre Luis Correa Llano, mientras regresaba el padre Esandi el 2 de febrero a Bernal; cuyo espíritu siguió floreciente como en sus mejores días; según referencias del padre Serié al padre Vespignani, fechadas en Buenos Aires el 23 de setiembre de aquel año:

*“El ambiente de Bernal es muy bueno, gracias a Dios. La venida [desde Turín] de los padres Ortega y Ramasso ha sido una verdadera bendición. El padre Esandi, muy unido con su nuevo capítulo, está contento en general de la marcha de la casa”.*⁹

⁶ ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

⁷ Las actas manuscritas, de 34 págs., se guardan en el ACS, Roma, 272 - Don Giuseppe Vespignani.

⁸ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié.

⁹ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié, 82-1. En materia de estudio y especificación de profesores ilustra acabadamente el P. Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos*, San Isidro, 1971, p. 64 y sig.

Dignas de recordación aquel año de 1927 fueron la visita del nuevo arzobispo fray José María Bottaro el 12 de marzo, y la peregrinación a pie de los aspirantes mayores el 17 de mayo al santuario de María Auxiliadora de Buenos Aires.¹⁰

El año de 1928 dio, asimismo, buenos frutos. Un cambio de personal, empero, alarmó al catequista padre Cantarutti, que se desahogó con el padre Vespignani el 31 de enero:

*“Yo creo, amado Padre, que iremos muy mal este año... Los aspirantes aumentan a ojos vistas cada día, el personal disminuye en número y calidad... Los cursos normales serán un desastre”.*¹¹

Pero el temor providencialmente no salió según lo previsto. Comprobáballo primeramente el inspector padre Serié el 7 de mayo:

*“En Bernal las cosas van bien... El personal es diligente y virtuoso, y los niños responden”.*¹²

También lo advertía el padre Zitta el 1º de agosto dirigiéndose al mismo destinatario:

*“Aquí este año nos hallamos en la mejor armonía —todos sin excepción—, y puedo asegurarle que trabajamos por conservarla... En Bernal estamos por lo que yo puedo decirle, muy bien..., conciliando los estudios normales con los eclesiásticos, pero dando a estos siempre el primer lugar”.*¹³

Quince días después —aseguraba el padre Zitta— habían terminado los Ejercicios espirituales, “a lo que todos afirman, con verdadero fervor. El padre Pagliere estaba entusiasmado”. Era “admirable el efecto” que tales Ejercicios habían producido especialmente entre los aspirantes. Se lo aseguraba “con toda franqueza”:

*“Teníamos un aspirantado muy bueno: ahora puede decirse que es óptimo. En los años que yo he estado en Bernal no recuerdo haber pasado un año tan hermoso por todo, pero especialmente por los aspirantes. Estos mismos sentimientos manifestaba el reverendísimo padre Inspector al personal”.*¹⁴

¹⁰ *Crónica de la Casa (1915-1937)* (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.33).

¹¹ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.72.

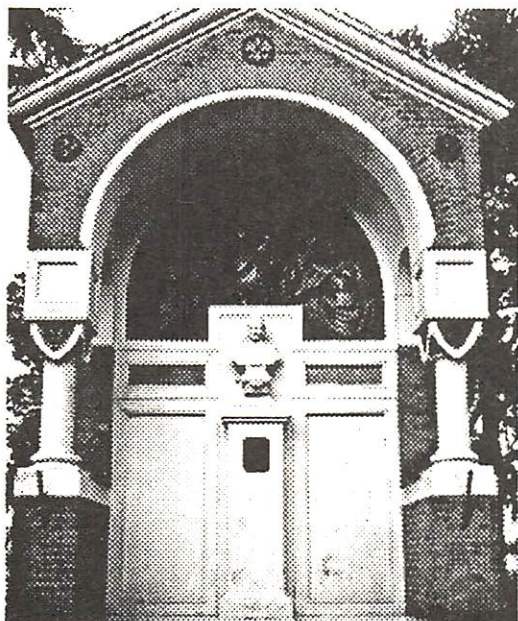
¹² ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié, 82.1.

¹³ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.73.

¹⁴ El P. Zitta al P. Vespignani, Bernal, 15-VIII-1928 (ACS, Bs. As., Ib., 94.73).

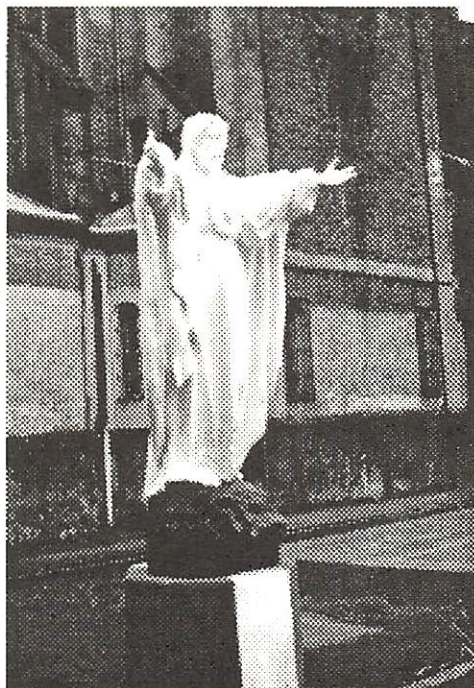
Precisamente en el personal formativo se ponía mayor cuidado. Desde Turín seguía interesándose el padre Vespignani. En su nota del 9 de abril de 1930 al padre Serafín Rizzi celebraba que estuviese él en Bernal, donde podría cumplir “una gran misión (la del padre Paolini, la del querido padre Vaula y de tantos otros formadores o guías de las vocaciones que han de ser un día los héroes, los obreros de la Congregación)”.¹⁵

¹⁵ ACS, Bs. As., lb., 94.15.



Monumento a Don Bosco,
en lo que fuera el patio de los
clérigos.

Imagen del Redentor
a la entrada del
Ateneo Don Bosco



Capítulo Octavo

LA NUEVA SITUACIÓN

Erigida canónicamente la inspectoría de San Francisco Solano con asiento en Córdoba por el rector mayor don Felipe Rinaldi el 28 de junio de 1926, formó su personal directivo y buena parte del formativo con elementos de extracción bernalense.

A fines de diciembre de 1926 y principios de enero de 1927 la casa de Vignaud se vio enriquecida improvisamente con grupos de jóvenes aspirantes y profesos temporales, llegados principalmente de Bernal. El primer año de noviciado en Vignaud una tercera parte de los 29 novicios era de dicha procedencia.

Asimismo se habían formado en Bernal los cinco primeros teólogos —Juan Gandini, José Tissera, Ernesto Vece, Tomás José Caruzzo y Agustín Festini—, piedras angulares del futuro Instituto Internacional de Villada.

1. En la inspectoría de San Francisco de Sales de Buenos Aires

A fines de 1928 se establecía el estudiantado teológico de Ramos Mejía, y a él pasaban los teólogos así de Bernal como de las demás casas. También se decidía al año siguiente la traslación del noviciado de Urubelarrea. Pero al solicitar el inspector padre Serié el permiso de don Rinaldi el 24 de setiembre de 1929,¹ lo disuadió el padre Vespignani desde Turfín el 12 de octubre inmediato:

“Digan lo que quieran tus buenos concejales, pero les aseguro que han sido muy poco felices en ese proyecto.” Prefería la creación allá de un aspirantado para niños menores: “un centro de vocaciones a imitación de Vignaud”.²

Entre tanto, la atención de los superiores de Bernal, ya sin teólogos, pudo concentrarse en los demás sectores de la casa. Que no eran pocos, sin embargo, para un solo director.

Finalizado aquel año de 1929, daba el padre Cantarutti su dictamen al padre Vespignani, a manera de síntesis:

¹ ACS, Roma, 3122 - Argentina - Buenos Aires.

² ACS, Bs. As., Personas, caja Sac. José Vespignani, 94.19.

El ambiente, “en general fue muy bien. Todos contentos estamos de la conducta de los niños, aspirantes y externos, de los clérigos y novicios. El padre Director dice que no recuerda haber visto un año tan hermoso como este en Bernal”.

En su sentir, sin embargo, había alguna deficiencia:

“La dirección es muy general y casi nula. El padre Director no puede atender por ejemplo a los externos y oratorianos, ni siquiera indirectamente”.

Tampoco se le había dado al catequista la libertad necesaria. Así y todo, y “a pesar de las deficiencias e inconvenientes con que tropezamos a cada paso, transcurrió el año en una paz y armonía inexplicables”.

*“Me parece —concluía— que se respira un ambiente de piedad sólida y verdadera... Hay comuniones numerosas entre los mismos externos”.*³

Otro tanto recalca días después a don Rinaldi:

*No obstante ser “esta casa demasiado complicada..., se ha estudiado mucho...; hubo verdadero espíritu de oración, amor a las cosas de Dios. Hemos procurado hablar mucho de don Bosco... Se estudió bastante bien el Santo Catecismo”.*⁴

2. Juicios contrastantes

No dejan de extrañar, en vista de los anteriores testimonios, los juicios del inspector padre Serié, no precisamente contra el padre Esandi, cuya conducta defendió en su misiva al padre José firmada en Buenos Aires el 9 de junio de 1928:

“Por lo que se refiere al padre Esandi, hay un grupito de sacerdotes... y otros que se quejan de él, pero sin razón; el padre Esandi trabaja, se ocupa de su casa y está bien asesorado por su personal”.

Se refería más bien a la formación de los años anteriores, que había adolecido de “varios defectos”, y al “carácter *sui generis* del padre Correa”, que no sabía hacerse amar ni inspiraba confianza, acentuando sus divergencias con el inspector padre Bonetti y el padre Tavella”.⁵

Al mes siguiente ensanchaba el padre Serié su concepto y el número de personas responsables:

³ Bernal, 7-XII-1929 (ACS, Bs. As., Ib. 94.76).

⁴ Bernal, 13-XII-1929 (ACS, Roma, 38 - Bernal).

⁵ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. Jorge Serié, 82.1.

Tocante a Bernal, "le puedo afirmar que se ha perdido mucho tiempo en épocas del padre Luis Correa, Tavella, Colombo y demás que escribían muy lindas cosas, pero que en práctica produjeron muy poco".⁶

Y algo más. En la nota del 25 de julio de 1930 el mal parecía inveterado o poco menos:

"Acabo la visita inspectorial en Bernal, y salgo con la impresión de que todavía queda bastante que hacer para acabar de purificar la atmósfera. Quedan rastros de la época del padre Correa y otros que será difícil extirpar. Con tantos libros franceses y con tanto Normal, ha quedado bien poco".⁷

3. La verdad de los hechos

Contradican estos dictámenes todo lo dicho hasta aquí, así como se le oponen las apreciaciones que, habiendo predicado los Ejercicios espirituales, emitió sólo un año después el maestro de novicios de Vignaud padre Vicente Garnero:

"Todo me ha agradado en Bernal... Particularmente me ha causado óptima impresión la marcha de toda la casa en todas sus diversas secciones, y en las manifestaciones de su vida diaria.

"En el personal resalta una armonía y unidad admirables; no he oído una sola queja; todos se comprenden, se ayudan y se completan. En los acólitos he constatado regularidad en la disciplina y seriedad en los estudios; en los novicios, mucha sencillez; en los aspirantes, obediencia, alegría y empeño en el estudio.

"Estuve hablando durante dos horas con el reverendo padre Esandi, y me declaró que está presentemente satisfecho de Bernal, como nunca lo estuvo en los tiempos pasados. Tiene un personal relativamente suficiente".⁸

A su vez, el padre Cantarutti, un par de meses después, predicó Ejercicios espirituales en Vignaud, de donde volvió "edificado, entusiasmado del ambiente de santa familiaridad entre niños y superiores, de piedad sencilla y espontánea". De que hacía gala con el padre Vespignani.

Deseaba, por su parte, que en Bernal hubiese más comodidad para hablar los superiores y acólitos con el Director, y que no se les diese más a los estudios del Normal que a los eclesiásticos. Llegaría, de esta suerte, "a formar un ambiente de piedad y vida

⁶ El P. Serié al P. Vespignani, Bs. As., 29-VII-1928 (ACS, Bs. As., Ib., 82.1).

⁷ ACS, Bs. As., Ib., 82.1.

⁸ El P. Garnero al P. Pablo Z. Vicari, Bernal, 4-VII-1931 (ACS, Córdoba, caja Vignaud [1923-1935]).

interior muy superior al de Vignaud; pues, gracias a Dios, hay aquí almas privilegiadas y tan bien dispuestas, que en nada se diferencian de los tiempos bellos del Oratorio”.

Lo encarecía una y otra vez:

*“Estamos en un año, a mi parecer, de los más bellos de Bernal; hay niños verdaderos Domingos Savio, hay clérigos émulos de nuestros héroes, hay novicios, o mejor lo son todos, de tan buena voluntad, que me dejan admirado”.*⁹

Habían prosperado, por lo demás, los alicientes del espíritu salesiano con los grandes maestros de la música sagrada; el padre José María Spadavecchia entre los años de 1904 y 1928, y sus seguidores los sacerdotes Martín Cazzaniga y Francisco Lambruschini; lo mismo que en el teatro salesiano con los padres Emilio Colombo y Salvador Galant, con sus seguidores en las décadas inmediatas.

Todo lo cual no pudo ser fruto sino del trabajo de años, y de quienes antes y entonces habían puesto la totalidad de sus energías al servicio de aquella obra, la más delicada y preciosa: la formación de los futuros salesianos.

4. Crónica familiar

Los últimos meses de 1929 fueron de parabienes por la beatificación de don Bosco. El 6 de octubre se hizo en Buenos Aires la conmemoración oficial.

Casi un mes después, el 2 de noviembre, aportaba como una bendición del nuevo Beato, el padre Gaudencio Manachino con 25 clérigos y aspirantes salesianos traídos de Italia para la Patagonia.

También fue de enhorabuenas para Bernal la noticia de haber dado el poder ejecutivo el nombre de Don Bosco el 4 de noviembre a la estación próxima en la vía férrea de Buenos Aires.

Seis días después, el 10 de noviembre, festejaba la comunidad al nuevo Beato con la participación del gobernador de la provincia en la misa y el almuerzo, y en la inauguración a las 15 de la calle de Don Bosco con la placa alusiva. Cerróse la festividad a la noche con fuegos artificiales. “Un día nunca vivido en Bernal”, estampaba alborozado el cronista.

Diose en 1930 un prometedor empeño litúrgico con el primer certamen de canto gregoriano promovido entre los aspirantes.

Para la inauguración del monumento a don Bosco en La Plata el 27 de abril, “la casa se trasladó en pleno a la capital de la provincia”. A que siguió el 8 de julio el

⁹ ACS, Bs. As., *Personas*, caja Sac. José Vespignani, 94.61.

“Congreso de las Compañías del Santísimo y del Pequeño Clero”, con 500 niños presentes.

Cuando el inspector padre Jorge Serié visitó la casa “durante el mes de junio y dos primeras semanas de julio” de 1931, se llevó los mejores recuerdos, conforme estampó en actas el 15 de este último mes:

“La impresión general que se recoge es buena, y señala una notable mejoría sobre los años pasados... Hay piedad, caridad y reina espíritu de familia en el verdadero sentido de la palabra...”

“En el noviciado he hallado muy buen espíritu. El maestro de novicios es el padre Emilio Cantarutti, y atiende con dedicación, sacrificio y amor el difícil cargo...”

“Se nota en el acolitado una sensible mejora en el espíritu de piedad, en la disciplina religiosa, en la sencillez del trato, en la caridad recíproca, en la confianza con los superiores y en la aplicación a los estudios...”

Entre los aspirantes “reinan en todos excelentes disposiciones, a excepción de unos pocos, porcentaje ínfimo...”

“El movimiento parroquial es muy activo”.¹⁰

Promediando el año de 1932, hubo un ascenso halagador para la comunidad: el padre Esandi pasaba a gobernar la inspección, al paso que el 10 de setiembre lo reemplazaba el padre Guillermo Brett en el directorado de Bernal.

Bajo la dirección del padre Francisco Lambruschini dio la escolanía de clérigos y aspirantes su mejor contribución en 1934, primeramente en la canonización de don Bosco, después en los actos del Congreso Eucarístico Internacional, integrando su gran coro de voces.

Revistieron particular solemnidad el 1º de abril la misa de las 10 y las vísperas de las 17, con la oración sagrada del padre Salvador Galant. “Bernal vivió horas de intensa emoción salesiana”.

Las conmemoraciones continuaron en los tres siguientes días con asambleas por las tardes, amenizadas el miércoles 3 con la visita de monseñor Miguel de Andrea, en compañía de los padres Guillermo A. Cabrini y Domingo Martínez. La crónica conservó un pormenor sugestivo del citado encuentro:

“En el comedor, a los postres, hubo cantos, discursos, poesías (padre Ragucci). También habló Monseñor y dijo:

“-Soy salesiano, no de hábito, pero sí de alma y de corazón”.

¹⁰ ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601-14.

● Clausuráronse los festejos el domingo 8 de abril con las ceremonias de práctica y una procesión de antorchas ya cerrada la noche.

● Al mes siguiente, del 13 al 20 de mayo, celebraron los ex alumnos una semana eucarística, en adhesión al XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Un cambio de timonel hubo en el noviciado. El 5 de junio partió el maestro padre Emilio Cantarutti para asumir la dirección del Instituto Villada de Córdoba, dejando como sucesor en el oficio vacante al padre José Bomone.

También los acólitos adhirieron al Congreso con una asamblea eucarística el 10 de octubre.

En las jornadas de Palermo participaron todos el día de los niños, 11 de octubre, y en la jornada final del 14, con el pontifical y la gran procesión.

● El lunes 15 los clérigos de Vignaud, Villada, Fortín Mercedes y Manga del Uruguay, fraternizaron en Bernal con aspirantes y acólitos, acompañando al cardenal salesiano Augusto Hlond. Una fotografía general fijó para la historia las imágenes de todos los presentes.¹¹

¹¹ *Crónicas de la Casa (1895-1937)* (ACS, Bs. As., *Obras*, caja *Bernal*, 601-33).

Capítulo Noveno

LOS AÑOS DE MÁS ACÁ

La situación posterior al año de 1934 —año del Congreso Eucarístico Internacional y de la canonización de don Bosco— señala para Bernal el comienzo de su desmembración. Aunque no en seguida, y sin consecuencia para la colegialidad, que se mantuvo eficiente hasta nuestros días.

1. Los niños externos en 1937

Es director el padre Emilio Cantarutti, al que acompaña y ayuda un grupo de ocho clérigos trienistas para la clase y la asistencia. Cuanto a los alumnos, esto trae la crónica del 1° de marzo:

“Los externos este año son más numerosos, a pesar de haber tenido que rechazar por no haber más lugar; en total son unos 360, o sea con un promedio de 60 por curso. Han aumentado los mediopupilos y los niños que toman sopa (sic); los primeros son unos 40, y los últimos unos 80”.

Traía una novedad la crónica del domingo 18 de abril:

*“Por primera vez fueron separados los oratorianos de los niños externos”
Tendrían aquellos misa propia a las nueve en la capilla de la parroquia. Llegaban al centenar sobre poco más o menos.*

Era maestro de novicios el padre José Bomone, y párroco el padre José Ochoa. El diario *La Unión* deparaba sus servicios a todo lo religioso en orden a las familias, las asociaciones, los exámenes, las fiestas, el cine, las Compañías religiosas, la distribución de premios, los paseos, los exploradores y los oratorianos. Todos hallaron cabida en el periódico local. ¹

¹ Colegio Ntra. Sra. de la Guardia, *Crónicas - Sección Externos - año de 1937.*

2. La desmembración de Bernal

Ya había comenzado con los estudiantes de teología. Seguían el noviciado, según el lúgubre anuncio que daba el cronista en 10 de febrero de 1941:

“Durante la cena se realiza un acto conmovedor y sin precedentes en la casa de Bernal: la despedida del noviciado Sagrado Corazón, que desde el día de mañana funcionará en la nueva casa adquirida al efecto en la localidad de 6 de setiembre (Morón). El Rdo. P. Maestro, Rdo. P. Felipe Salvetti, dirige palabras que, al llenar de emoción todos los corazones, quieren interpretar el agradecimiento de todas las generaciones de novicios a la casa de Bernal”.

Se completaban las noticias el siguiente día 11:

*“Por la mañana los novicios parten para Morón. Por la tarde se incorporan al aspirantado de Bernal los aspirantes que vienen de Ramos Mejía para constituir el Primer Año Normal (4° de latín) en número de 28”.*²

Otro grupo de refuerzo llegaba cuatro días después, pero de mucho más lejos:

“Por la tarde se recibe a los estudiantes de Filosofía (normalistas de 3° y 4° años), que vienen de la inspectoría de San Francisco Solano (Córdoba), para completar sus estudios en este Instituto Filosófico”.

De esta suerte queda establecido el aspirantado menor en Ramos Mejía y el mayor en Bernal.

El mismo año de 1941 celebran clérigos y aspirantes el centenario de la ordenación sacerdotal de don Bosco, con asambleas entre el 1° y el 5 de junio. Los niños externos las celebrarían los primeros días de agosto.

El 15 de febrero de 1947 se concretó la unión definitiva de los aspirantes mayores con los menores. Lo trae la crónica:

“Se realiza la unificación del aspirantado de Ramos y Bernal; con esto los aspirantes llegan a 120, aunque hay todavía algunos de otras inspectorías.”

Se le unen el 3 de marzo los del elemento menudo:

*“Entran los niños externos. Iluminan los patios con sus risas y guardapolvos blancos. Como es tradicional los cursos son numerosos y exceden los pedidos. Con ellos la casa queda toda en función”.*³

² ACS, Bs. As., *Personas*, caja *Crónicas*, 1895-1950.

³ ACS, Bs. As., *Ib.*

Capítulo Décimo

EL CENTRO DE EX ALUMNOS DE DON BOSCO

Las crónicas y papeles del colegio de Bernal —erigido primeramente como aspirantado y noviciado— en nada aluden a los ex alumnos hasta el 15 de mayo de 1910, en que esto recogen para la historia:

“Con la inauguración del centro de ex alumnos menores hemos festejado el día de Pentecostés. Es toda una promesa el número de cincuenta jovencitos que concurrieron a dicha reunión”.¹

Nace así el centro de ex alumnos de Bernal; entre jóvenes —casi muchachos— deseosos de dar a la vida que asoma su sentido cabal.

1. Funcionamiento

Se comprueba lo dicho con la actividad primordial salesiana del oratorio, en el que ya, al siguiente año de la fundación del centro, advierte el cronista la “afluencia de jóvenes ex alumnos”; los cuales, el mismo año dan principio a sus quehaceres con “una función teatral”; añadiendo esta otra provechosa advertencia del 12 de marzo de 1912:

“El diario El Pueblo comenta elogiosamente la inauguración de una sección de estudios sociales entre los ex alumnos de Bernal”.

Todo aquel 1912 fue un año de formación personal. Lo va anotando el cronista de la casa:

“Función teatral pro-buena prensa a cargo de los exalumnos de don Bosco (8 de setiembre).

“Se acaban de establecer entre los ex alumnos las conferencias apologético-sociales. Los diarios comentan (2 de octubre).

“Se reparten invitaciones a los ex alumnos para el concurso literario (23 de octubre).

¹ Crónicas del Colegio “Nuestra Señora de la Guardia” - Bernal (1895-1937) (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.33).

“El reverendo padre [Luis] Vaula comunica a los ex alumnos la inauguración de la Asociación religioso-social de San José.” (2 de noviembre)

Hay un paréntesis como para tomar nuevos bríos:

“Los ex alumnos realizan su peregrinación al santuario de Luján” (3 de noviembre).

Y, en fin:

“Solemnes fiestas en ocasión de la inauguración de la Asociación San José del segundo concurso de apologética de los ex alumnos” (17 de noviembre).

“Los ex alumnos festejan también al padre director [el padre Nicolás Esandi en su día onomástico], obsequiándole setenta tomos de obras apologético-sociales” (6 de diciembre).²

El de 1913 no fue año menos activo. Lo advierten dos jóvenes ex alumnos de Quilmes, que se entraron después de salesianos, hijos espirituales uno y otro del padre Luis Vaula; a quien, el primero de ellos, Antonio Garbini, le escribe el 18 de junio:

“Los ex alumnos vamos siempre adelante; el centro de Estudios Sociales, lo mismo; la Asociación de San José, por consiguiente; y la Liga del Plata, ni qué hablar; en fin, todo progresa, todo adelanta, porque todas son buenas obras”.

El otro ex alumno de Quilmes, Myles Somonte King, le allega al padre Vaula, en su misiva del 22 de diciembre, datos concretos:

“La última [fiesta] que realizamos fue con motivo del cumpleaños del padre Nicolás Esandi, que resultó todo un éxito, pues había presentes en el lunch de sesenta a setenta ex alumnos, todos ya muchachos grandes y muchos que hacía, por lo menos, de dos a tres años que no pisaban el colegio”.

Han dado los premios por el concurso de apologética; y el primer galardonado ha sido Garbini, “nuestro buen incansable secretario”. Trae al fin Somonte la floración de las obras:

“Este año el centro de ex alumnos ha trabajado mucho en todo el pueblo de Bernal, ya con el fútbol que atrae a muchos jóvenes, ya con el teatro y también, como habrá tenido noticias de las conferencias públicas que dio el doctor [Mario] Gorostazu”.³

² Crónica del Colegio cit. (Ib.).

³ AHS, Colonia Vignaud, leg. Ex alumnos.

2. Bajo la asesoría del padre Roberto J. Tavella

Esto fue entre los años de 1920 y 1926, según la descripción del padre Arsenio Seage en su publicación *Tavella*:

"Durante seis años actuó con inteligencia, caridad y perseverancia en ilustrar la mente, mientras adiestraba los ánimos de un centenar de hombres, sin desvincularlos de sus respectivas órbitas, pero orientándolos hacia un común ideal de fe y caridad".

La formación se llevaba a cabo con el ejercicio práctico enfrente del enemigo, cuyos argumentos había que deshacer con un bien fundado raciocinio. Según la crónica de la casa del 2 de junio de 1922 bajo la asesoría del padre Tavella, se comenzó en el centro bernalense "a dictar clases de apologética para los ex alumnos". Era teórica y práctica esta formación, según el testimonio del doctor Oscar Echelini aducido por Seage:

"Desde los quince años sentíame atraído hacia la oratoria de barricadas. Habiéndolo descubierto el padre Tavella me encomendó a un grupo de alumnos externos del colegio de Bernal, que pronunciaban conferencias desde tribunas en las esquinas del pueblo.

"Para ello —conjuntamente con el padre Domingo Morini, otro destacado y sabio salesiano— nos reunía y preparábamos los temas. ¿Cuál era el motivo de aquellas conferencias? Rebatir los temas que, domingo a domingo, los evangelistas propalaban desde tribunas que también ellos levantaban en las calles, en busca de popularizar su filosofía.

"De ahí, a medida que adquiríamos personalidad y presencia oratoria, nos presentaba al equipo de monseñor de Andrea, Napal, Franceschi y otros oradores de gran envergadura y acopio de doctrina social".

Y era de mucho fondo esta instrucción, con arreglo a este otro testimonio del doctor Manuel Augusto Berraz:

"Conocí al padre Tavella a partir de 1925. Frecuenté su trato por varios años y durante algunos de ellos fue mi confesor. Cuando le comuniqué que estudiaba filosofía en la Universidad Nacional de Buenos Aires, me preguntó:

"—¿Has leído las obras de Mercier?"

"—No, respondí.

"—Luego, me observó, ¿qué sabes entonces?"

"Estimulado por estas y otras observaciones adquirí todas las obras que pude de Mercier, y con ellas más que con las lecciones de mis profesores (kantianos casi todos) me inicié en la filosofía".

Más adelante afirmó que, gracias al padre Tavella, había conocido a San Francisco de Sales:

“Desde que leí sus obras fui cada día más consciente salesiano y lo soy todavía.

Cierto, donde puso el mayor empeño el futuro arzobispo de Salta fue en la formación religiosa, las obras del buen cristiano y el espíritu apostólico de sus dirigidos.⁴

3. La práctica de los Ejercicios espirituales

Se empezó con esta práctica, no sólo para los ex alumnos de Bernal, en 1927, santificando los días de carnaval, desde las 19 del sábado hasta la madrugada del miércoles para comodidad de los empleados. La casa de Bernal les brindó sitio, salvo tal cual vez que lo hizo el colegio de Ramos Mejía.

Reunieron los Ejercicios de 1917 ex alumnos de los diversos colegios de la capital y sus aledaños hasta el número de 26; los cuales en 1929 llegaron a 42, y en 1932 a 56. Este último año publicó la Revista un *“Ensayo de Reglamento de los Ejercicios Espirituales fundados en 1927”*, con 32 artículos.⁵

En la tanda de 1929 “hubo obreros, intelectuales, empleados, universitarios, propagandistas y oradores”. Predicó la introducción el padre Jorge Serié. Las demás pláticas estuvieron a cargo de los padres Antonio Zitta y Benito Conte Grand. Se reservaron los recuerdos al padre Esandi, del colegio de Bernal.

En su preparación y desarrollo intervino siempre don Carlos Conci. Pero hubo a la vez cargos subalternos. En 1929 fue director de Ejercicios Juan B. Podestá; presidió el divino oficio Juan Guastavino; las oraciones, Oscar Misita; se adjudicó el cargo de secretario a Ángel Cremaschi; el de lector a Santiago Taylor; fue asistente general Pedro Lorez, y compañero Luis Altieri.

La cena final ocupó la parte del patio inmediata al monumento de Domingo Savio.⁶

Algo se aprendió y mejoró oyendo impresiones. Así el 18 de febrero de 1931 transmitía don Conci las recogidas “de personas piadosas y de criterio reposado” al terminar los días de retiro. Esta era la principal de todas ellas:

⁴ Arsenio Seage, *Tavella, Primer Arzobispo de Salta, t. I: El Religioso - El Maestro - El Sacerdote*, Rosario, 1975, págs. 67-70. Ilustró asimismo este argumento el P. Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos*, San Isidro, 1971, págs. 161-164.

⁵ *Rev. Ex alumnos de Don Bosco*, Bs. As., febrero de 1932, a. XII, N° 70, p. 442.

⁶ *Ib.*, Bs. As., 1-III-1929, N° 35, págs. 561-563.

⁷ Ambas notas, en el ACS, Bs. As., *Ex alumnos*, 199, a.10.

“Creo llegado el momento de consagrar a los Ejercicios espirituales un director sacerdote que viva permanentemente con los ejercitantes, para que estos encuentren en él al consejero y guía necesario, para prepararse a una confesión saludable y a iniciar una vida nueva”.

Dos años después —el 7 de febrero de 1933— preguntaba don Conci al Inspector con alguna ansiedad:

“Los ejercicios espirituales de los ex alumnos ¿se hacen? ¿Dónde? ¿Quiénes predicarán?”

Se hicieron, sí, y aun por otros tres años más. En los de 1936 ya participaron “pocos”. Y por febrero de 1937 deploraba la Revista:

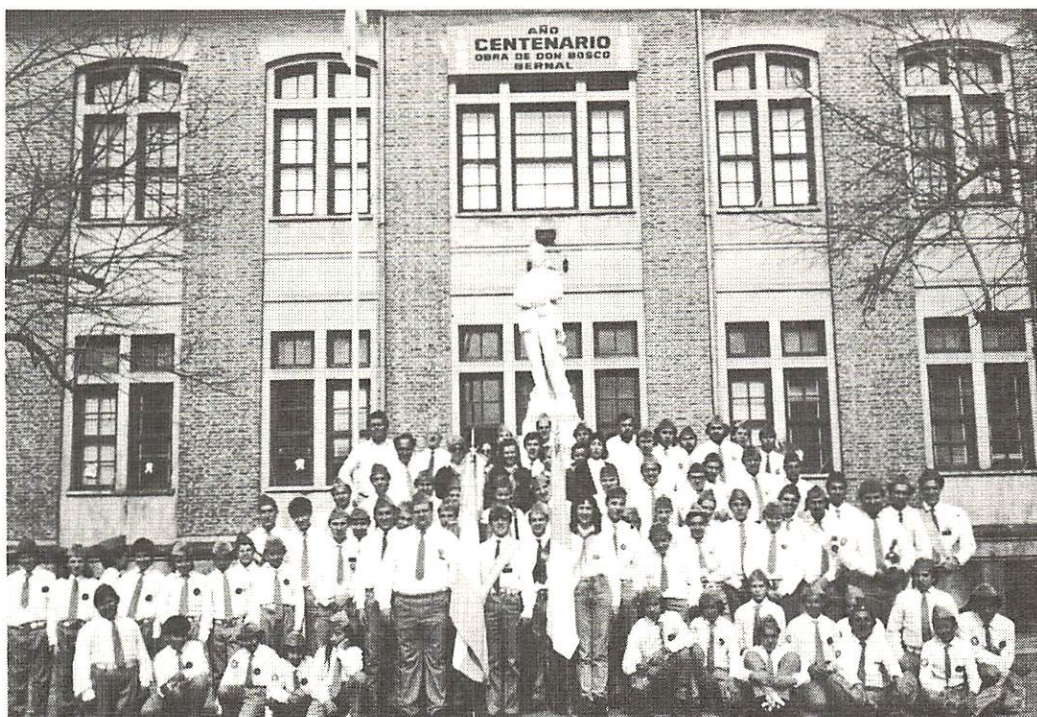
*“No hubo Ejercicios espirituales este año”.*⁸

Faltó el hombre. El 4 de dicho mes don Conci había dejado a Buenos Aires para integrar la comunidad salesiana de Rosario.

El centro de Bernal siguió su itinerario, adhiriendo en primer lugar a las solemnidades de la beatificación y de la canonización de don Bosco y al gran Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Tuvo en 1935, bajo el directorado del padre Guillermo Brett y la asesoría del padre Salvador Galant, su campo de deportes y demás obras de sano esparcimiento; amén de lo más importante, que se mantuvo sin mermas: la misa dominical; el Ejercicio mensual de la Buena Muerte; la comunión pascual y las peregrinaciones a María Auxiliadora de Almagro y al santuario de Nuestra Señora de Luján.⁹

⁸ Rev. *Ex alumnos de Don Bosco*, Bs. As., febrero de 1937, a. XVII, N° 130, p. 410.

⁹ Discurre sobre esto Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos* cit. págs. 162-164.



Grupo de Exploradores del Año Centenario frente al monumento de Domingo Savio.
Abajo, volviendo de un desfile y preparando un campamento



Capítulo Undécimo

EL BATALLÓN DE EXPLORADORES N° 6: Nuestra Señora de la Guardia (Bernal) (José Manuel Estrada)

Suple la escasez de los archivos en la materia el doble hecho beneficioso de haberle dedicado el padre Celso J. Valla un entero capítulo de su publicación **Bernal y los Salesianos**,¹ y de haber integrado el personal de la casa el finado padre Roberto José Ventura, uno de los socios fundadores del batallón cuya **Crónica** por él escrita aquí se utiliza.

Preséntase a sí mismo el padre Ventura en su escrito:

“Muchos salesianos me igualarán en las distintas etapas vividas en esta casa, pero nadie me iguala ni tiene el orgullo de haber sido explorador fundador en el año 16, en los últimos meses de mi externado”.

Con guías tan seguros no es difícil reconstruir las etapas del batallón 6.

1. Fundación y primera actividad.

La crónica de la casa salesiana de Bernal fija como fecha inicial el 20 de febrero de 1916, en que “se inaugura en el oratorio el cuerpo de exploradores”.²

Recuerda el padre Ventura algunos apellidos de este “primer cuerpo” de 25 a 30 muchachos:

“Entre aquellos primeros nombres podemos salvar a Echelini, Dodero, Ventura, Fornabajo, Carlomagno, Liedó, Cueta, Maggi (los dos hermanos), Jofré, Ardizaye. Nace este grupo... con clarín y redoblante, puesto que la banda pertenecía a los pupilos...”

“Vistió en un comienzo pantalones beige, polainas de cuero y los clásicos chambergos de ala ancha”.

¹ San Isidro, 1971, págs. 149-152.

² *Crónica del Colegio de Nuestra Señora de la Guardia (1895-1937)* (ACS, Bs. As., Obras, caja Bernal, 601.33).

En las listas del padre Valla figuran como capellán para los años 1917 y 1918, el padre Francisco Zuccarino, y como capitán para el año de 1917, Emilio Tavella, hermano del primer arzobispo de Salta.

Realizanse la entrega de los uniformes el lunes 6 de marzo de 1916, y la salida inaugural a la casa quinta del señor Miguens el inmediato 2 de abril.

“Durante el trayecto —recuerda el padre Ventura— llamaron la atención de los vecinos y muchachos de los distintos barrios por donde pasaron, por su marcialidad y por la novedad del uniforme”.

Siete días después el batallón 6 presenta ya sus dos primeras secciones de banda lisa y sanidad, “con su nuevo y práctico botiquín, obsequio del señor Eduardo Garbini”, más la entrega de todos los trajes disponibles.

Llégase así a la excursión en la chacra de Ayerza, Los Plátanos, el siguiente 14 de mayo, y a la bendición y jura de la primera bandera en la fiesta patria del 25, merced a las donaciones promovidas por el señor Mauricio Zubieta.

Con lo que se abre el intercambio de visitas de los ya fundados batallones, al paso que se suceden los días de expansión y las concentraciones para las grandes solemnidades.

Desde Roma el cardenal Juan Cagliero le consigue por setiembre de 1916 una bendición especial del papa Benedicto XV al batallón bernalense.

Todavía en 1916, el 1º de noviembre, los exploradores de Bernal reciben la visita de los batallones de San Francisco de Sales y don Bosco de la Capital.

“El día —escribió el padre Ventura— lo pasaron en Santa Coloma; pero, a su paso por la ciudad, y sobre todo en la estación de ferrocarril, conquistaron nutridos aplausos de felicitación por parte de la enorme multitud congregada para despedirlos”.

Cierra el batallón aquel año sus públicas actividades el 17 de diciembre, cuando la inauguración del monumento a María Auxiliadora y a don Bosco en el parque de Bernal, con asistencia del gobernador de la provincia don Vicente Peralta Alvear, de los batallones de San Francisco de Sales, Don Bosco, Santa Catalina y San Juan Evangelista y de la banda del Pío IX.

2. El año de 1917

Se abrió con la celebración del centenario del paso de los Andes por las tropas del general San Martín. En el teatro del Círculo de Obreros los exploradores y gimnastas inauguraron las fiestas el 5 de enero, llevando a las tablas el melodrama del maestro salesiano padre Aquiles Pedrolini: *Fe y heroísmo*.

Pero lo que más interés despertó fue el viaje a Mendoza para la referida celebración en la base inicial.

Se bendijo primeramente la bandera del así llamado “Batallón de los Andes” en la iglesia de la Merced, con asistencia del vicepresidente de la Nación doctor Pelagio B. Luna, los miembros de la Comisión Nacional del Centenario y otros encumbrados personajes.

Puestos los exploradores en el templo, escucharon la voz vibrante de monseñor Miguel de Andrea, con sus frases de encomio a la obra salesiana y a la religiosidad del Vicepresidente, quien, bendecida la bandera, la puso en manos del capitán del batallón diciéndole con encomiable unción:

“Que esta enseña e imagen de la bandera gloriosa que llevó San Martín a través de los Andes os acompañe doquiera vayáis. Su emblema os recuerde las virtudes del verdadero patriotismo, que con tanto afecto os inculcan vuestros queridos maestros los padres salesianos.”

A que contestó agradeciendo el capitán, siendo largamente aplaudida la bandera al salir del templo.

Viajó el batallón el 11 de febrero conforme al patético relato del padre Ventura:

“No puede ser ni más lucida ni más simpática la actuación de los exploradores y gimnastas de don Bosco. Durante el largo viaje de Buenos Aires a Mendoza fueron saludados y aplaudidos en las principales estaciones.

“En la capital andina se vieron obligados a marchar bajo una lluvia de flores y banderitas, y entre la frenética aclamación de un numeroso público.”

Recibidos oficialmente por el gobernador de la provincia, se los consideró huéspedes de honor. Con los desfiles por las calles de la ciudad y la representación del melodrama *Fe y heroísmo* se granjearon la admiración de todos.

El sábado 17 de febrero ya estaban de vuelta en Buenos Aires, donde la vida del batallón tomó el ritmo normal con sus salidas campestres, escolta de honor del nuncio del Brasil, excursión a las bodegas del señor Giacchino el 25 de marzo y al “Monte” de Wilde el 6 de mayo; las manifestaciones patrióticas del 25 del mismo mes, y la visita del 9 de julio a la ciudad de La Plata, más las excursiones a Santa Coloma primeramente, y a la Boca al fin.

3. Historial del batallón

Hay en dicho historial un conjunto de actos comunes a todos los batallones, con arreglo al “*Manual del explorador de Don Bosco*”, que editó el Comando General el año de 1941, y que concentra, con lo genérico, lo peculiar referido a las prácticas del buen cristiano, a la formación moral, la educación física, ciclismo, banda de música, ingeniería, comunicaciones, rancho, sanidad.

En el caso del batallón 6 —expresa el padre Valla— “la simple presencia de la juventud exploradorista, no solamente ha conmovido el sentimiento del pueblo bernalense, que lo ha saludado con entusiasmo en los desfiles, encabezados por su disciplinada banda de música, sino que también es recibida con gran entusiasmo en las poblaciones vecinas, donde se presenta por especial invitación de las respectivas parroquias y municipalidades”.

Cita las poblaciones de Avellaneda, Berazategui, Don Bosco, Quilmes, Villa Damián, Wilde y Florencio Varela, que habían admirado “frecuentemente sus exhibiciones gimnásticas y veladas teatrales, y aplaude el selecto repertorio de su banda”.

Sin duda que el toque religioso era el de más valor:

“No faltan los componentes del batallón cumpliendo religiosamente sus deberes reglamentarios. Asisten a la misa dominical, al retiro mensual, a las clases de catecismo, y en diversas oportunidades sus delegados conquistan el derecho de figurar en la corte catequística de los Exploradores de Don Bosco concentrados en el colegio Pío IX.

“También reciben clases de moral, con un temario preparado por el padre Alfonso Tórtora: Gobernarse a sí mismo; Transformación del niño en joven; Lucha y libertad; Arte de gobernar a otros...”

Como hecho extraordinario se recuerda el viaje del batallón a la capital uruguaya en la primera quincena de febrero de 1927; y como hechos corrientes, a partir de 1938 el campamento en la estancia vieja de Pablo Acosta, más otras excursiones y paseos a los parques y quintas de cooperadores y amigos.

En 1938 era capitán José E. Matamoro. Había ingresado en el batallón siendo aún niño, en 1927, y por más de treinta años perseverado en él, quizá como ningún otro de sus compañeros del 6.³

A continuación se reproduce la arenga de Matamoro, en el 40º aniversario del batallón bernalense —8 de setiembre de 1957—, cuando nuestro hombre cumplía a la

³ Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos* cit., págs. 151-152.

vez, sus 30 años de explorador y los 20 de capitán. Resúmense en ella todos los valores de la institución como tal:

“Batallón 6: Llegas hoy a los cuarenta años de vida fecunda y formativa de miles de jóvenes, no sin sacrificios y privaciones, pero coronados estos con grandes éxitos, brindándonos momentos de espiritualidad en la misa dominical; ejercicios de la Buena Muerte, procesiones y clases de catecismo semanales; intenso fervor patriótico en los desfiles y concentraciones, colmando nuestros corazones de emoción la solemne promesa de fidelidad a la Bandera; nos enseñas amor, respeto y obediencia a los superiores, a ser generosos, amables y obsequiosos entre compañeros, a semejanza del hogar para con nuestros padres y hermanos, ofreciéndonos la ocasión de practicar estas virtudes en los inolvidables campamentos, donde lejos de la familia se nos da la oportunidad de vivir intensamente nuestro lema: DIOS, PATRIA, HOGAR.

“Quien ha pasado por tus filas guarda en su mente el recuerdo de los felices días pasados en excursiones y paseos, la preocupación por lucir con impecabilidad el uniforme, la nerviosidad y responsabilidad por dejar bien sentado tu prestigio en los desfiles y concentraciones.

“¡Con cuánto amor recordarás, Explorador de Don Bosco, en el transcurso del tiempo, tantas emociones y cómo se reavivarán en tu espíritu el amor a la Virgen Capitana a quien diariamente invocas, juntamente con los sentimientos de Patria y Hogar, que en el batallón 6° aprendiste a amar desde pequeño!”.⁴

EL CAMPAMENTO EN PABLO ACOSTA

De los escritos del P. Roberto J. Ventura (1985)

Desde 1939, todos los años, el Batallón 6 realiza un campamento en “La Estancia Vieja” de los esposos don Pablo y doña Carmen Leloir de Acosta, hermoso lugar colocado por Dios en las primeras estribaciones de las sierras bonaerenses al final de la ruta 80, a 350 kms. de Bernal.

Este campamento es el premio que el Comando del Batallón otorga a los exploradores que hayan sobresalido en su conducta, asistencia, espíritu de sacrificio y trabajo, puestos de relieve durante el tiempo que el Batallón desarrolla sus actividades.

Allí pasan, asistidos por el padre Capellán, personal salesiano y oficialidad del batallón, quince días de sano esparcimiento. ¡Es realmente un premio!

⁴ El Batallón de los Exploradores Argentinos de don Bosco “José Manuel Estrada” - 40° Aniversario de Fundación

En esos quince días los exploradores se dedican a la caza, a caminatas, a pescar en el arroyo de Los Huesos, a visitar “La Estancia Nueva” y saludar y agradecer a sus dueños, a tomar por asalto el Centinela, tentación irresistible para los valientes excursionistas.

Allí se acercan más a Dios, pues todas las mañanas escuchan misa, rezan las oraciones y reciben a Jesús Eucaristía, su buen Jefe.

En la distribución del horario aparece como primer número, cada mañana, el toque de diana e izada de la bandera en el mástil armado por la Sección Ingeniería; después se van sucediendo las horas en aseo del dormitorio, del parque, en lavado de la ropa, en lecturas, en gimnasia, en paseos, en tiempo libre...

Pero en el día hay un momento en que cada explorador vuelve a su casa con el pensamiento. Es cuando llega el correo. Alegría para quien recibe unas líneas de los suyos, preocupación o una lágrima disimulada para el que se quedó sin nada... “¿Estará enferma mi mamá que no me escribe?...” Y al día siguiente todo queda aclarado: “Aquí te mando unas golosinas y este abrigo por si tienes frío. Estamos todos bien. Diviértete mucho. Un beso de tu mamá...”

En estos campamentos no faltan nunca “Los Amigos del Batallón” que se encargan siempre de lo más pesado: acarrear bultos, hachar leña, preparar la comida y las meriendas para el paseo de la tarde; cuando los demás salen, quedarse a lavar ollas y platos y... en las horas libres, reparar las canillas descompuestas, pensar en que el motor bombee el agua al tanque. Y ¿por qué no? jugarse un amistoso al mus o al truco, aprovechando cuando no está el Capellán para mentir un poco nomás. Teniendo que pensar en tantas cosas, ¿cómo se podría realizar el campamento sin la contribución generosa de esta buena gente? Le han puesto el nombre que merecen: “*Los Amigos del Batallón*”, creación genial del inolvidable padre José M. Ricardes.

Por la noche se realizan los célebres fogones con cantos, guitarras, acordeones, escenificación de chistes, adivinanzas, juegos humorísticos, jineteada sobre un tronco giratorio... Todo a cargo de la oficialidad del batallón.

Luego se rezan las oraciones, y los ojos se van cerrando, porque el paseo, el partido de fútbol, las subidas a los árboles en busca de pichones, las caídas al agua desde un puente apollillado, las corridas de las vacas chúcaras al cruzar el campo... han dejado a todos molidos... Se van dando el saludo final, se van apagando las luces y el trompa del batallón toca a “silencio”.

Pero si no termina, ¡no importa! Ya hay silencio perfecto en el dormitorio y llegan los angelitos a velar el sueño de los muchachos, mientras se siente el chillido de las lechuzas y los perros cimarrones van ladrando a la luna....

Tercera Parte

ESCRITOS COMPLEMENTARIOS



I. Extractos de la publicación: LA CASA SALESIANA DE AMÉRICA: BERNAL (Octubre de 1970)

Folleto de 16 gruesos pliegos, entresacados de la obra del P. Celso J. Valla: *Bernal y los Salesianos*, San Isidro, 1971; la cual, a su vez, se inspira en la historia del pueblo de Bernal del señor Gotardo Pedemonte y del P. Eduardo M. Suárez.

La Virgen Nuestra Señora

“La imagen de María Auxiliadora que se venera en Bernal —obra de un cooperador salesiano milanés—, fue bendecida por el propio don Bosco, y ante ella el Santo tuvo oportunidad de rezar misa varias veces.

“Obtenida la cesión de la hermosa pintura para las Misiones, el padre Vespignani la trae a la Argentina con el cuerpo de San Fausto Mártir, y la dona a la iglesia de Bernal, impulsado por un hecho singular: la nave en que el padre Inspector transportaba ambas preciosas reliquias, se detuvo inexplicablemente al enfrentar las costas de la localidad bernalense”. (p. 6)

“Años más tarde, el 28 de julio de 1946, con ocasión de celebrarse el Año Mariano Nacional, la imagen de María Auxiliadora es coronada por Mons. Nicolás Esandi, primer obispo de Viedma, a quien acompañaban los padres José Reyneri, Miguel Raspanti y Felipe Salvetti. En tan solemne oportunidad, el discurso alusivo fue pronunciado por el padre Antonio D. Zitta.

“La devota ceremonia, presenciada por cinco mil personas, concluyó con un desfile de honor, a cargo de varios batallones de Exploradores de Don Bosco.

“La imposición del cetro de la Virgen —promovida incansablemente por el padre Guillermo A. Cabrini— fue realizada el 8 de diciembre de 1954 por Mons. José Borgatti, obispo de Viedma, en adhesión al Año Santo Universal”. (p. 6)

Bernal crece

“En 1905 se adquiere para la Sociedad APIS la casa y el predio circundante de los hermanos Juan y José de Maio, lindera al Colegio. El extenso terreno —adquirido en

\$ 55.000— se extendía entre las hoy calles Don Bosco y Zapiola, y parte de la calle Belgrano, que corre frente al Colegio hasta Dardo Rocha.

“El edificio se habilitó para el Noviciado y el resto de la extensa finca. Por iniciativa de los padres Ignacio Hlond y Domingo Morini, se convertiría en viñedos, montes frutales, apiario, criadero de aves, etcétera. Pero todo esto desaparecería en 1950, al parcelarse la propiedad, para convertirse en el actual **Barrio de los Salesianos**, y los caminos de la antigua quinta en las calles de Nuestra Señora de la Guardia y Cardenal Cagliero”. (p. 6)

Los estudios teológicos

“En 1936, al arribar un nutrido grupo de clérigos de la Inspectoría del Norte, se acrecienta el alumnado, que entonces alcanza la cifra de 70 aspirantes, para mermar andando el tiempo, a medida que se vayan creando las nuevas inspectorías...

“En Bernal, los maestros de Teología a principios del siglo son los padres Nicolás Esandi, Francisco Grzesik, Ignacio Hlong, Domingo Morini, Edvigio Paolini y Luis Vaula.

“De 1915 a 1926 había ya cierta regularidad en la materia, hasta que se crea el Instituto Teológico de San Nicolás (Provincia de Buenos Aires). En 1937 los estudiantes se trasladan a Ramos Mejía, y desde 1937 cursan sus estudios en el Instituto Villada de la Provincia de Córdoba” (p. 8)

Genuino representante del arte musical

“El padre Francisco Lambruschini nace en 1904 y sus primeros estudios musicales los hace en Bernal.

“Después de actuar como maestro de canto en San Juan Evangelista en 1923, y luego en el Pío IX, los superiores lo envían a Turfín, para que simultáneamente con los estudios teológicos recibiera lecciones de los grandes maestros salesianos: padre Juan Pagella, genial compositor, y padre José Grosso, gran maestro de canto gregoriano.

“Vuelto a la Argentina, unos meses más tarde es destinado a Bernal, donde actúa de 1929 a 1940 y forma una Escolanía que da gloria y lustre a la Congregación.

“De 1940 a 1943 es director de música en el Instituto Teológico de Córdoba, y después de actuar tres años más en Bernal, permanece como músico en Ramos Mejía.

El desarrollo y los éxitos del Coro de Bernal le deben al P. Lambruschini su “edad de oro”. (p. 9)

Escritor de bien lograda fama

“Hay en las actuales letras castellanas un hombre preclaro como pocos, conocido y reverenciado en nuestra América y en la Madre Patria... Pronunciar ese nombre es proclamar una de las vocaciones intelectuales más hondas, brillantes y fructuosas con que cuenta hoy Hispanoamérica... ¿Será necesario agregar que este cimero nombre individualiza a un humilde y virtuoso sacerdote —gloria fulgidísima de la Congregación Salesiana y del clero argentino—, a un auténtico campeón de la cátedra y de la prensa nacional? ¿Será menester decir que nombre tan singular y esclarecido es el de Rodolfo M. Ragucci?” (Néstor A. Noriega).

El padre Ragucci nació en Buenos Aires el 13 de setiembre de 1887.

Militancia laica

“Apenas iniciada su obra apostólica y docente, la Congregación Salesiana se dedicó a organizar los primeros núcleos de hombres y jóvenes, que formaron el elenco de las primeras instituciones al servicio de su misión evangelizadora.

“En orden cronológico, primeramente quedan constituidas las Hijas de María, creadas el 8 de diciembre de 1902 por el padre José Vespignani, con la dirección del padre Molinari, Asociación que participaba activamente en la acción pastoral de la parroquia.

“El Círculo Católico de Obreros nace el 5 de julio de 1903, con el asesoramiento del padre Esteban Pagliere.

“El Apostolado de la Oración de Señoras se va nucleando en 1912, con la asesoría del padre Edvigio Paolini.

Acción Católica

“La Acción Católica queda constituida con su Junta de Gobierno en la parroquia de Bernal el 26 de mayo de 1932, cuando el entonces padre Nicolás Esandi reúne a los socios y socias más vinculados a la obra pastoral, para expresarles que era su propósito constituir la Acción Católica en sus cuatro ramas, y pide al padre José Spadavecchia que, como párroco y al tenor de los reglamentos, designe los miembros de la Junta Parroquial en forma provisional. Después de elegir al señor Juan Guastavino como presidente por unanimidad de votos, se procede al nombramiento de los demás dirigentes...

“Mérito del padre José Ochoa fue la expansión que desde sus momentos iniciales alcanzaron las cuatro ramas ya organizadas”. (p. 15)

El Santuario Mariano

“La ya iglesia parroquial bernalense se transforma en santuario, cuando el papa Benedicto XV —oriundo de Génova— por letras del 30 de junio de 1919 concede las indulgencias a los fieles que lo visiten.

“Digno de especial mención es el hecho de que por varias décadas este santuario fue el único erigido en el país bajo la advocación de Nuestra Señora de la Guardia. Más adelante se consagraron sendos templos a la Virgen genovesa en El Volcán (San Luis), en Puerto Deseado (Santa Cruz), en Río Cuarto (Córdoba), en Rosario (Santa Fe), en Victoria (Buenos Aires) y en otros lugares.

“Los primeros planos del Santuario constitufan un hermoso proyecto de estilo románico-bizantino, trazado por el gran arquitecto salesiano presbítero Ernesto Vespignani, de feliz recordación. La Oficina Técnica Salesiana, cuyo director fue el padre Florencio J. Martínez, tuvo a su cargo el desarrollo de los planos y detalles constructivos y la dirección técnica.

Las aprobaciones pertinentes se gestionaron y obtuvieron siendo director el padre Felipe Salvetti, y párroco el padre José Ochoa; pero los estudios del proyecto definitivo, en escala de uno a ciento, y los trámites respectivos, demandaron casi veinte años.

Finalmente en una relación escrita que presentaba el padre arquitecto Florencio J. Martínez por disposición del padre inspector Miguel Raspanti, señala ubicar la iglesia en Zapiola y Belgrano.

“Mérito del padre Nicolás Esandi es el haber acelerado la tramitación de los planos definitivos del Santuario, que él personalmente elige el 10 de junio de 1930.

“El traslado al nuevo Santuario se realiza el 5 de agosto de 1954, ocasión en que el padre Luis J. Pedemonte, acompañado por una multitud de fieles bernalenses, porta solemnemente las hostias consagradas desde el venerable templo viejo a la grandiosa cripta, cuya loza cubría 1.050 metros cuadrados...

“El 16 de agosto, día natalicio de don Bosco, se reinician los trabajos del templo, en plena remodelación, que será la definitiva, y supone una erogación superior a los 50 millones de pesos...

“Las peregrinaciones de los genoveses, que se vienen realizando anualmente desde 1923, adquieren el carácter de una verdadera romería de la que participan varios millares de devotos. Con las banderas agitadas por la brisa matutina y el ritmo de las bandas de música, que llenan el ámbito de aires marciales, los fieles se dirigen al San-

tuario, donde asistirán a la misa pontifical, y escucharán una cálida homilfa en italiano”. (p. 15-16)

Vocaciones femeninas

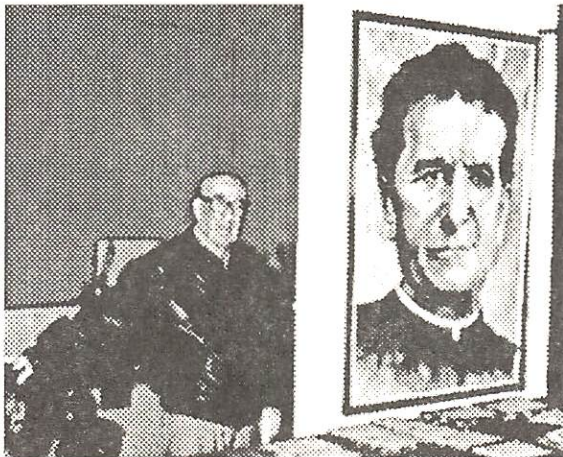
La hermosa iglesia aneja al Colegio de María Auxiliadora, de líneas elegantes y notable amplitud, está dedicada a San José. Su piedra fundamental fue bendecida el 29 de junio de 1928 por monseñor Francisco Alberti, con la asistencia de los padres Nicolás Esandi y Miguel Crescini. Al constituirse como iglesia semipública, fue centro cultural muy frecuentado por los fieles relacionados con al obra de las beneméritas religiosas cofundadas por don Bosco y santa Dominga Mazzarello.

“Se debe un tributo de gratitud a la Segunda Familia Salesiana de Bernal, por cuya Casa de Formación han pasado tantas educadoras y misioneras, y que en su escuela al servicio del pueblo aprovechan de todos los signos de los tiempos, para forjar a tantas madres educadoras en el hogar y en el medio social del que forman parte”. (p. 16)

Estación Don Bosco

El 4 de noviembre de 1929 el presidente de la Nación Hipólito Yrigoyen, promulgó el decreto por el cual se daba el nombre de Don Bosco a la entonces estación Kilómetro 13 del ex Ferrocarril del Sud.

“El 16 de ese mismo mes se realiza la ceremonia con la presencia del Ministro del Interior, en representación del primer mandatario, Dr. Elpidio González. En 1931 también se extiende el nombre de la estación Don Bosco a la población donde nace un *Oratorio Festivo* que inaugura el padre José Ochoa el 30 de julio de 1935”. (p. 16)



El P. Martino y su cuadro de Don Bosco a la tiza, en homenaje al Centenario, al cumplir sus 60 años de sacerdocio.

II. EXTRAORDINARIO FLORECIMIENTO DE LAS ASOCIACIONES

Las hubo desde principios de siglo en constante crecimiento con la espontaneidad de las almas buenas, deseosas de pensar más en el bien de los demás que en el propio. Van aquí las más conocidas:

Las Hijas de María. Las funda el padre José Vespignani el 8 de diciembre de 1901 e el colegio de María Auxiliadora. Fue su primera presidenta la Srta. Victoria Mora.

El Apostolado de la Oración. Nace el 10 de marzo de 1913 para promover la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la adoración eucarística. Fue su primer director el padre Edvigio Paolini.

Las Conferencias Vicentinas. Se fundan el 11 de octubre de 1915 bajo la dirección espiritual del padre Nicolás Esandi. Las preside la Sra. María M. de Coll.

La Cofradía de María Auxiliadora para la promoción de las vocaciones sacerdotales. La abre en 1917 la señora Nicasia B. de Bardi, y la constituye el padre Ángel Crescini el 21 de julio de 1927.

La Asociación de la Doctrina Cristiana. Les dan cauce los padres Nicolás Esandi y Luis Vaula. En 1918 queda constituido el Círculo Catequístico, cuyos cruzados, en número de 18 cuidaban grupos de 24 niños.

Filial del Sindicato de Maestros Católicos, creado en el colegio de Santa Catalina por su director el padre Roberto J. Tavella, y cuya filial en la parroquia bernalense fue obra de su párroco el padre José Ochoa el 3 de mayo de 1937.

El Sindicato de Empleadas Católicas, fundado el 24 de noviembre de 1937 con sede en Castro Barros 48 por el padre Ochoa y con la presencia de monseñor Miguel de Andrea.

La Obra Eucarística de los Enfermos. Su principal encargada fue Susana Soulá. Visitaban a los necesitados por las mañanas, les servían el desayuno y les gestionaban la internación en los hospitales o en alguna institución de beneficencia.

Asociación de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia. Sus aportes se destinan al sostenimiento de las Misiones católicas.

El Cuerpo de Voluntarias Hospitalarias. Creadas por el padre Vaccaro, el 3 de mayo de 1965, con la presidencia de la señora Ana M. de Dell'Acqua.

Las Juventudes Obreras Católicas masculina y femenina, establecidas el 16 de julio de 1943 por el padre José Ochoa.

La Cofradía del Santísimo Rosario constituida el 15 de diciembre de 1957 en emotiva ceremonia presidida por el prior de los Dominicos, fray Carmelo E. Federico.

Centro Pedro Goyena y Ateneo Federico Ozanam. Centros de estudios sociales de los ex alumnos de Don Bosco.

Bernal es uno de los pueblos más beneficiados en nuestro país por la obra docente cultural y social emprendida por los hijos de Don Bosco.

De ellas son dignas de mención el *Círculo Católico de Obreros*, la *Biblioteca Popular José Manuel Estrada*, el *Hogar Escuela Don Bosco*, el *Hogar de Ancianas Margarita Bosco*, el *Hogar Nuestra Señora de la Guardia* y el *Instituto Mons. Nicolás Esandi* para alumnos de la clase secundaria.

El recién citado "*Hogar Escuela Don Bosco*", de la calle Don Bosco 575 era — conforme expuso el Consejo de la Casa en reunión de 25 de noviembre de 1975— una "obra en favor de los infantes de extracción humilde", que cumplía cuarenta años de haber sido fundada por el Rdo. P. José Ochoa de feliz memoria..."

"Actualmente y desde 1940, el hogar funciona en una vieja casona poco menos que centenaria y que demanda continuas reparaciones".

También por los años 1957 y 1961 se cultivaba entre los clérigos la Compañía de la Inmaculada, constituida por Santo Domingo Savio para fomentar la piedad, fuerza apostólica a través de la devoción a la Santísima Virgen.

El *Instituto Monseñor Nicolás Esandi* surgió por julio de 1962 para los alumnos que, terminando sus estudios primarios en el Colegio Nuestra Señora de la Guardia,

debían buscarse colegio fuera de Bernal para los secundarios. La acción del director P. Roberto Grosso con la Unión de Padres de Familia, el Centro de Exalumnos y el apoyo de Mons. Antonio Plaza, salvaron la situación ante las autoridades nacionales.

Se lo intituló a Mons. Nicolás Esandi, quien, por más de veinte años había guiado con buen pulso la obra salesiana en Bernal.

“Así fue como el sr. Alfio Fattori, presidente de la Comisión de Padres de Familia, entregó el 14 de julio de 1962 el edificio parroquial al entonces cura párroco don Emilio Hernando, y los alumnos secundarios tomaron posesión de las aulas, bajo la dirección del P. Santiago Kunz”.¹

El sábado 16 de abril de 1977 comenzaba en la parroquia con más de 200 niños “el curso para líderes organizado por el movimiento mallinista”. Le seguían dos años después, el 2 de abril de 1979 las actividades extraescolares de la Academia Don Bosco, ya practicadas en años anteriores, con clases de inglés, dibujo, manualidades, guitarra, ajedrez, italiano... Esta vez llegaron a juntar hasta 200 alumnos.

La crónica de la *Agenda Perpetua 1981 de la Casa Salesiana de Bernal* anotaba un hecho promisorio para la población:

“Inauguración de INCULCA (Instituto Cultural Católico) en el subsuelo del templo parroquial, fruto de la preocupación y trabajo esforzado del P. Enrique Monteverde, que tendrá sin duda una vasta proyección en la zona”.

Un hecho extraordinario dio vida el 21 de julio de 1991 al nuevo Santuario ya casi concluido:

“En la nueva parroquia de Nuestra Señora de la Guardia se celebró la ordenación de nuevo obispo de Neuquén Mons. Agustín Radrizzani”.

Fueron obispos consagrantes el de Comodoro Rivadavia Mons. Argimiro Moure, el de San Justo Mons. Jorge Menvielle y el ex obispo de Neuquén Mons. Jaime de Nevares.

Acompañaron la ceremonia el nuncio apostólico Mons. Ubaldo Calabresi, el obispo de Wilde Mons. Jorge Novak con nueve prelados más, el gobernador de Neuquén ingeniero Pedro Salvatori y Sra. y numerosa concurrencia.²

¹ Celso J. Valla, *Bernal y los Salesianos*, S. Isidro, 1971, pag. 155 y 156

² *La Nación*, 2 de julio de 1991.

Le siguió meses después, el 29 de octubre de 1991, otro hecho de índole diversa y de penosas consecuencias:

“Importantes daños materiales, pero no víctimas fatales ni heridos, provocó un voraz incendio registrado en la madrugada de ayer en el Colegio Don Bosco de Bernal, que arrasó con alimentos, ropas y medicamentos destinados a las personas pobres de la zona.

“El fuego destruyó casi totalmente los depósitos de Cáritas Argentina... También las llamas afectaron las instalaciones destinadas a los consultorios médicos y odontológicos”.³

III. LA CATEQUIZACIÓN

Se estudió el asunto por el Consejo de la Casa - Bernal, 1967-1985, bajo el título de *“Actividades Evangelizadoras de la Comunidad”*, y esto se concretó en la reunión del 21 de setiembre de 1976 bajo doble aspecto:

1. Renovación de la humanidad

“En este orden mencionaremos los principales modos de presencia de la Comunidad:

- Ateneo Don Bosco y Centro de Ex alumnos: “La Comunidad reconoce que la recreación en sí misma es un auténtico valor. ¿Por qué la gente busca nuestro campo de deportes? Porque saben que aquí se cuidan los valores superiores del espíritu. Cada semana pasan por nuestras instalaciones más de 3.000 personas en su mayoría jóvenes. De ellos más de 700 reciben catequesis explícita.

- Los dos colegios, la Biblioteca Estrada y el colegio de hipoacúsicos que funciona en las aulas de nuestro primario.

- Los exploradores Batallón 6, con sus 140 chicos que se reúnen todos los sábados y domingos.

³ La Prensa, 30-X-91

- El trabajo de la Villa del río (catequesis de iniciación cristiana por un grupo de chicos y chicas mallinistas), como asimismo en la capilla de la Virgen de Itatí.
- La “Misión Rural” del Centro Mallinista todos los años en el mes de enero, en la diócesis de Viedma.

2. “Anuncio explícito”

Cada semana reciben catequesis explícita:

- 200 niños de primera Comunión de nuestra parroquia.
- 60 niños de primera Comunión de Santa Teresita.
- 200 muchachos y chicas del curso de Confirmación.
- 40 jornalistas.
- 140 exploradores.

“Setecientos en total. Sin contar los cursos prematrimoniales o prebautismales para mayores; ni la catequesis del colegio (desde sexto grado a quinto año en manos de un equipo de salesianos y cooperadores)”.

Menciona el principio vital de estas actividades una *Crónica Posnoviciado de 4º Año* - Bernal 1982:

“A lo largo de este año queremos crecer juntos en santidad, en una búsqueda sincera de Dios y de los valores propios del carisma de Don Bosco. Damos prioridad a la vida comunitaria, al estudio y al apostolado. Nos preparamos con responsabilidad al tirocinio desarrollando nuestras cualidades y capacidad, para un mejor servicio a los jóvenes, sobre todo a los más pobres y abandonados”.¹

1. Ocupa la realización de dicho programa un grueso cuaderno para todo el año de 1982 (Archivo de la Casa de Bernal).

IV. NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA, PATRONA PRINCIPAL DE LA CIUDAD DE BERNAL

Decreto del Excmo. Mons. Jorge Novak, dado en Quilmes el 7 de setiembre de 1986, celebración de la festividad de Ntra. Sra. de la Guardia.

Visto que la primera capilla del entonces pequeño pueblo de Bernal se coloca bajo la advocación de "Ntra. Sra. de la Guardia" ya en el año 1895, y que en 1914 es erigida como parroquia y declarada Santuario por el Papa Benedicto XV; también desde el siglo pasado los PP. Salesianos extienden, desde ella, su labor misionera a los alrededores, llegando así a todo el territorio de la ciudad de Bernal, en la que surgen las comunidades cristianas que van desde el actual Colegio y Capilla "María Auxiliadora", Ntra. Sra. de Lourdes, y el Oratorio de Don Bosco hasta "Santa Teresita", "San Antonio", "San Alberto", "Ntra. Sra. de Fátima", y la zona de "San Cayetano" y "Ntra. Sra. de Lourdes"; la parroquia de "Ntra. Sra. de la Guardia" acompañó el crecimiento de las comunidades mencionadas hasta que fueron erigidas como parroquias:

"San Juan Bosco", de la localidad homónima (8.II.1957);

"Ntra. Sra. de Lourdes" de Quilmes Oeste (19.III.1957);

"Jesús, el Niño de Belén" de Bernal Oeste (5.IV.1959);

"María Auxiliadora" de Bernal Oeste (31.V.1968);

"Ntra. Sra. de la Paz" de Bernal Este (31.V.1968).

Las fiestas patronales en honor de "Ntra. Sra. de la Guardia" fueron convocando más y más población de toda la ciudad, interesando también a las instituciones públicas y privadas, animadas por la colectividad genovesa, fundadora inicial del templo, y, últimamente, por otras colectividades italianas.

CONSIDERANDO QUE

La celebración de los misterios cristianos, centrados en la Sma. Eucaristía fuente y culmen de la vida cristiana, está revestida en la parroquia de "Ntra. Sra. de la Guardia" de especial solemnidad y concurrencia de fieles de la ciudad;

El servicio del Señor en los hermanos se procura acrecentar cada día con nuevas obras de promoción y asistencia, particularmente para la juventud y la niñez abandonada, así como para las familias más pobres de la zona;

El anuncio del Señor Resucitado es prioritario, en la diócesis en estado de misión, y convierte a la parroquia en verdadero Centro de Irradiación del Evangelio, según lo propone nuestro primer Sínodo diocesano;

La comunión de los hombres de nuestro tiempo se siente como una necesidad al compartir cada día más los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias sobre todo de los pobres y de cuantos sufren (Cf. GS 1).

POR LAS PRESENTES

Respondiendo a la petición que me presenta el párroco Pbro. Santiago Kunz SDB, que recoge el clamor de la numerosa feligresía de la parroquia y de la localidad, declaro a la Sma. Virgen María bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA, patrona principal de la ciudad de Bernal, y pongo bajo su maternal amparo y protección a la población toda de la ciudad con la seguridad de que jamás se podrá decir que haya sido abandonado quien recurra a Ella y procure imitar sus virtudes.

Con mi bendición para los Religiosos de la Comunidad Salesiana, para la comunidad parroquial de "Nuestra Señora de la Guardia" y sus devotos, para todos los habitantes de la ciudad de Bernal, firmo las presentes letras en Quilmes a los siete días del mes de setiembre de 1986, celebración de la fiesta de Ntra. Sra. de la Guardia.

Jorge Novak
Padre Obispo de Quilmes¹

¹ Parroquia de Ntra. Sra. de la Guardia, Bernal - Santuario.

V. LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL DE NTRA. SRA. DE LA GUARDIA

Ya desde las primeras décadas del presente siglo se acariciaba el plan de una nueva iglesia, en sustitución de la anterior ya caduca y estrecha para las grandes celebraciones.

Y hubo consultas, estudios, cambios de frente, reconsideración de lo aprobado y hasta reducción de lo ya construido en vista de lo excesivo del primitivo proyecto.

Lo explicó todo, en una “Conferencia leída y consultada ante el Capítulo de la Casa de Bernal”, el salesiano constructor padre Florencio J. Martínez, cuyos rasgos más salientes aquí se reproducen.

1. Antecedentes

Así se expresa el padre Martínez sin perder ripio:

“A esta fecha [por los años de 1955] ya son más de 35 años los transcurridos desde que se iniciaron los primeros estudios por el recordado padre Ernesto Vespignani. En efecto: él dejó croquis diversos hechos a pedido de los Superiores de aquellos tiempos.

“Pasaron largos años antes de aprobarse la ubicación definitiva: unos querían la iglesia donde estaba la vieja parroquia...; pero, debido a lo pequeño del terreno disponible (se deseaba una iglesia grande), otros deseaban se construyera en la cancha de fútbol de los externos, y allí el Rvdmo. Padre don Reyneri colocó la piedra fundamental.

“Posteriormente en vista de que la iglesia allí quitaría el sol al edificio de la Escuela Normal y a que el Presbiterio quedaría muy alejado (al fondo de la cancha) del resto de la casa, y a otros inconvenientes no menos graves, se resolvió definitivamente por los Superiores de la Casa de Bernal y del Consejo Inspectorial con su Inspector el Rvdmo. Padre D. José Reyneri, Representante del Rector Mayor, que se construyera la iglesia sobre Zapiola y Belgrano, dejando una plazuela por delante.

“Siendo Director de la Casa de Bernal el R.P.D. Felipe Salvetti y Párroco el R.P. Ochoa se lograron todas las aprobaciones requeridas”.

Alma de todo el proyecto y de su grandiosidad era el P. Luis J. Pedemonte, hijo del donante y heredero, a su vez, del constructor P. Ernesto Vespignani fallecido el 4 de febrero de 1925.

“Estos escritos y trámites —siguió exponiendo el P. Martínez— demandaron casi 20 años. Tanto tiempo pone en evidencia las actuaciones reposadas de los superiores de Bernal, etc., que estudiaron prolijamente el proyecto..., ubicación..., financiación, etc., etc.”

Quiso dar luego el P. Martínez sus explicaciones a los retoques, juzgados indispensables para el bien de las feligresías. Y así se expidió como buen conocedor de su oficio:

“Al ubicar la iglesia sobre Zapiola y Belgrano muy acertadamente, se pidió aprovechar de la pendiente del terreno sobre Zapiola para lograr un semi-sótano que serviría exclusivamente para salones parroquiales, de catecismo y dependencias. No sería cripta litúrgica.

“El terreno para apoyo de cimientos se encontraba bastante hondo... de modo que con sólo quitar tierra (en lugar de hacer rellenos) y hacer revoques y pisos se podían obtener esos locales que prestarían grandes servicios”.

En suma, “la iglesia se proyectó grande, como fue el deseo de todos los que intervinieron con sus ideas y consejos para la elaboración del proyecto; siempre se deseó que, con el tiempo, fuera un gran Santuario dedicado a Ntra. Sra. de la Guardia”.

2. La ulterior realidad

No se llegó tan pronto, sin embargo, a dar cima a la construcción. Lo cual entorpeció lógicamente la unidad de criterios del público en general. Lo advirtió el padre Martínez en su conferencia:

“Debido a la escasez de medios las obras progresaron lentamente... Pasaron varios años, y también pasaron las personas que habían actuado. Vinieron otras que, en lugar de solidarizarse con lo que habían proyectado y hecho sus predecesores, quisieron exponer nuevas ideas..., a pesar de que las obras iniciadas estaban adelantadas como se puede ver en la actualidad”.

Se había realizado la mitad del proyecto, y los salones del semi-sótano se utilizaban como iglesia parroquial. Pero la gente nueva creyó oponer también aquí sus objeciones.

Juzgábase que “todas esas columnas respetables que se veían en la cripta habrían de repetirse en el templo superior”, y se pidió a lo Superiores de Turín la supresión de todas ellas, lo mismo que otras reformas juzgadas útiles.

Con lo que volvió el P. Martínez a sus explicaciones:

“En el Templo (verdadera iglesia) no se repiten esas columnas del sótano en ese volumen. La mayor parte de las columnas quedarán como Estructura Estática dentro de los muros de elevación y con medidas reducidas. Como columnas sueltas quedarían únicamente las que separan la nave central de las dos naves laterales y las de las capillas laterales...”

Arriba “se harán las paredes proyectadas, los arcos, etc., y aparecerán a la vista unas tenues columnas... esbeltas y delicadas, como se puede ver en el plano”.¹

VI. ETAPAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO DE “NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA” BERNAL

De la revista *Fiestas Patronales de Nuestra Señora de la Guardia, Bernal, Bs. As., agosto de 1994, p. 16.*

“Primer templo dedicado a ‘Ntra. Sra. de la Guardia’ en América y único Santuario en la Argentina.

“Inauguración: 28 de abril de 1895.

“El 30 de junio de 1919 el Papa Benedicto XV lo eleva a la categoría de Santuario.

“El terreno fue donado por el genovés Agustín Pedemonte.

“La construcción se realizó con recursos proporcionados por el grupo de vecinos bernalenses y la Colectividad Genovesa.

“Se convierte en Centro de peregrinación de miles de genoveses con ocasión de las fiestas patronales. La primera, integrada por 700 devotos, se realizó en 1923 y fue presidida por Mons. Piñol y Batres, Obispo de Guatemala. Más tarde el P. Luis Pedemonte, hijo del primer donante, como capellán del Santuario y guía espiritual de los devotos ligures, logra concentrar más de 20.000 peregrinos en la asamblea más numerosa de la Colectividad italiana del gran Buenos Aires y, por ende, de la Argentina.

“El Padre Luis J. Pedemonte, ya Rector del Santuario, en 1948 inicia la construcción del actual templo mediante el aporte de nuestra comunidad bernalense y de la colectividad genovesa; echan los sólidos cimientos, terminan el subsuelo, utilizado como templo durante muchos años, y elevan las paredes hasta 16 metros.

¹ El texto íntegro de esta conferencia figura en el ACS, Bs. As. *Crónicas, Bernal*, 601.33.

“El 16 de agosto de 1967, nombrado cura párroco el P. Heraldó Gómez, emprende el gran esfuerzo de la continuación de los trabajos hasta lograr la solemne inauguración del Santuario el 24 de agosto de 1974.¹

“El 21 de setiembre de 1992, con ocasión del 5º centenario de la Evangelización de América, se inician los trabajos del frente: elevación de las torres, revoque, colocación de las cúpulas, escalinata, rampa, parque. A principios de 1994 se llega a la conclusión.

La próxima meta es la colocación de un sobretecho y renovación del piso.

Que Nuestra Señora de la Guardia bendiga generosamente a todos los que han contribuido en la construcción de su casa.

A nuestra generación le cupo la dicha de gozar de la belleza del frente.

Que Dios nos conceda el privilegio de contemplarlo totalmente concluido.

1. “Fecha histórica para Bernal. Mons. Antonio Quarracino procede a bendecir el nuevo templo parroquial y Santuario de Nuestra Señora de la Guardia. Se realiza la bendición en una concelebración de más de veinte sacerdotes, entre ellos el Rmo. P. Inspector [P. Argimiro Moure], los párrocos de Bernal P. Di Modugno, P. Vaccaro y P. Hernando; los ex directores de Bernal P. Salvetti y P. Kunz. Lo consagró el Nuncio Apostólico Mons. Ubaldo Calabresi el 16 de diciembre de 1984 (ACS, Bernal, Crónica, 1974). El 25 de abril del año anterior había fallecido en Bernal el P. Rodolfo M. Ragucci, eminente escritor y fidelísimo hijo de Don Bosco.



COMPENDIO

Los cien años de vida de la Casa Salesiana de Bernal, según los datos remitidos a Italia y publicados en los elencos de la Pfa Sociedad de San Francisco de Sales desde 1895, aquí se trasladan para facilitar su consulta.

Entre los años de 1895 y 1907 toda la casa estaba dedicada a *La Sagrada Familia*. Desde 1908 para adelante figuran el *Colegio de Nuestra Señora de la Guardia* y la *Casa de la Sagrada Familia*. Desde 1924 todo se intitula a *Nuestra Señora de la Guardia*.

La colección completa de los elencos puede consultarse en la secretaría de la Casa Inspectorial de Buenos Aires, que preside del padre Humberto Baratta.

- 1895 Director y Maestro de Novicios el P. Juan Gasparoli. Socios los clérigos Nicolás Esandi y Juan Martinasso. 6 novicios y 27 aspirantes.
- 1896 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Consejero escolar el P. Juan Martinasso. Socios los clérigos Nicolás Esandi, Ernesto Giuliani y Pedro Vespignani. 15 novicios.
- 1897 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Consejero escolar el P. Juan Martinasso. Consejero general el P. Aquiles Pedrolini. Socios 11 clérigos. Novicios 7.
- 1898 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Consejero escolar el P. Aquiles Pedrolini. Consejero general el P. Ernesto Giuliani. Socios 10 clérigos y un coadjutor. Novicios 17.
- 1899 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Consejero escolar el P. Aquiles Pedrolini. Consejero general el P. Ernesto Giuliani. Socios 20 clérigos (entre ellos Luis Vaula, Jorge Serié y Seraffín Santolini). Novicios 15.
- 1900 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Prefecto el P. Aquiles Pedrolini. Catequista el P. Ernesto Giuliani.

Profesos perpetuos 9, entre ellos el P. Luis Vaula. Trienales 8.
Novicios 13.

- 1901 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Prefecto el P. Aquiles Pedrolini. Catequista el P. Ernesto Giuliani. Consejero escolar el P. Nicolás Esandi. Consejero el P. Seraffín Santolini. Profesos perpetuos 8. Trienales 6. Novicios 21.
- 1902 Director y Maestro de Novicios el P. Bartolomé Molinari. Prefecto el P. Aquiles Pedrolini. Catequista el P. Seraffín Santolini. Consejero y encargado del oratorio de Berazategui el P. Pedro De Andrea. Profesos perpetuos 7. Trienales 7. Novicios 18 (entre ellos el P. Ragucci).
- 1903 Director el P. Nicolás Esandi. Prefecto el P. Aquiles Pedrolini. Catequista el P. Seraffín Santolini. Consejero escolar y atención del oratorio de Berazategui el P. Pedro De Andrea. Maestro de Novicios el P. Esteban Pagliere. Profesos perpetuos 7. Trienales 10. Novicios 15.
- 1904 Director el P. Nicolás Esandi. Dos consejeros escolares. Maestro de Novicios el P. Esteban Pagliere. Profesos perpetuos 8. Trienales 15. Novicios 18.
- 1905 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Dos consejeros escolares. Profesos perpetuos 5. Trienales 27. Novicios 13.
- 1906 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Consejero escolar el P. De Andrea. Profesos perpetuos 8. Trienales 19. Novicios 9.
- 1907 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Dos consejeros escolares. Profesos perpetuos 10. Trienales 18. Novicios 9.
- 1908 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Catequista el P. Francisco Grzesik. Consejero escolar el P. Ignacio Hlond. Profesos perpetuos 11. Trienales 19. Novicios 9.
- 1909 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Prefecto, Catequista y Consejero. Profesos perpetuos 20. Trienales 13. Novicios 15.

- 1910 Director y Maestro de novicios el P. Nicolás Esandi. Prefecto, Catequista con dos Consejeros. Profesos perpetuos 14. Trienales 21. Novicios 15.
- 1911 Director el P. Nicolás Esandi. Maestro de novicios el P. Edvigio Paolini. Hay Prefecto, Catequista y tres Consejeros. Profesos perpetuos 12. Trienales 22. Novicios 22.
- 1912 Director el P. Nicolás Esandi. Hay Prefecto, Catequista, Ecónomo, Consejo-ro escolar. Profesos perpetuos 14. Trienales 26. Novicios 13.
- 1913 Director el P. Nicolás Esandi. Cuatro capitulares como arriba. Profesos perpetuos 13. Trienales 19. Novicios 34.
- 1914 Director el P. Nicolás Esandi. Cuatro capitulares. Profesos perpetuos 11. Trienales 33. Novicios 21.
- 1915 Director el P. Nicolás Esandi. Cuatro capitulares. Profesos perpetuos 8. Trienales 30. Novicios 32.
- 1916 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Cinco capitulares. Profesos perpetuos 8. Trienales 39. Novicios 21.
- 1917 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Cuatro capitulares. Profesos perpetuos 9. Trienales 35. Novicios 30.
- 1918 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Cinco capitulares. Profesos perpetuos 7. Temporales 50. Novicios 23.
- 1919 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Cinco capitulares. Profesos perpetuos 8. Temporales 48. Novicios 23.
- 1920 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Maestro de novicios el P. Luis Co-rra Llano. Cuatro consejeros Profesos perpetuos 14. Temporales 53. Novicios 25.

- 1921 Director y párroco el P. Nicolás Esandi. Cuatro capitulares. Profesos (sin otro aditamento) 66. Maestro de novicios el P. Luis Correa Llano. Novicios 19.
- 1922 Director el P. Nicolás Esandi. Párroco el P. Luis Correa Llano. Tres capitulares. Profesos 62. Maestro de novicios el P. Luis Correa Llano. Novicios 15
- 1923 Director interino y párroco el P. Luis Correa Llano. Tres capitulares. Profesos 53. Novicios 24
- 1924 **Colegio de Nuestra Señora de la Guardia.** “Aspirantado, Colegio de pupilos, mediopupilos y externos, con escuelas elementales, normales y Estudiantado filosófico y teológico. Noviciado, Oratorio festivo y parroquia”. Director el P. Luis Correa Llano. Cinco capitulares, más el P. Amador Mingorance, encargado del oratorio festivo, y tres confesores. Profesos 46. Maestro de Novicios el P. Esteban Punto. Asistente el clérigo Antonio Garbini. Novicios 26.
- 1925 Como en 1924. Profesos 48. Novicios 59. Maestro de Novicios el P. Esteban Punto. Asistente el P. Santiago Musante.
- 1926 Como en 1924. Profesos 62. Novicios 57.
- 1927 Director el P. Nicolás Esandi. Párroco el P. Ángel Crescini. Lo demás como arriba. Profesos 46. Maestro de novicios el P. Esteban Punto. Novicios 24.
- 1928 Como arriba. Director el P. Nicolás Esandi. Profesos 66. Novicios 66.
- 1929 Como arriba. Cinco consejeros, cuatro confesores. Profesos 69. Novicios 30.
- 1930 Director el P. Nicolás Esandi. Párroco el P. Esteban Punto. Cuatro capitulares y tres confesores. Profesos 69. Maestro de novicios el P. Emilio Cantarutti. Novicios 22.
- 1931 Figura el Aspirantado como antes. **No figuran, en cambio, los estudios teológicos,** pero sí los filosóficos y el noviciado.

- Director el P. Nicolás Esandi. Párroco el P. José Spadavecchia y cinco capitulares. Profesos 63 (casi todos clérigos). Novicios 31. Maestro de novicios el P. Emilio Cantarutti.
- 1932 Director el P. Nicolás Esandi. Párroco el P. José Spadavecchia. Cuatro capitulares. Profesos 70 (casi todos clérigos). Novicios 27. Maestro el P. Emilio Cantarutti. Asistente el P. Ignacio Minervini.
- 1933 **Inspector el P. Nicolás Esandi.** Director el P. Guillermo Brett. Párroco el P. José Spadavecchia. Capitulares 7. Profesos 75. Novicios 33. Maestro el P. Emilio Cantarutti. Socio el P. Ignacio Minervini.
- 1934 Director el P. Guillermo Brett. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 7. Profesos 17. Filosofía: primer curso 23, 2º curso 35. Novicios 37. Maestro el P. Emilio Cantarutti. Socio el P. Ignacio Minervini.
- 1935 **Inspector el P. José Reyneri.** Director el P. Guillermo Brett. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 7. Profesos 20. Filósofos 1er. curso 22; 2º curso 24; 3er. curso 14. Novicios 25. Maestro el P. José Bomone. Socio el P. Carlos Ripoll.
- 1936 Director P. Guillermo Brett. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 7. Profesos 19 (sacerdotes, clérigos, coadjutores). Filósofos 1er. curso 35; 2º curso 20; 3er. curso 23. **Los novicios pasan al colegio de San Isidro.**
- 1937 Director el P. Emilio Cantarutti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 7. Profesos 17. Filósofos 1er. curso 31; 2º curso 29; 3er. curso 17. **Noviciado en San Isidro erigido el 7 de mayo de 1937.** Director y maestro el P. José Bomone. Novicios 31.
- 1938 Presentación: “Aspirantado - Colegio (pupilos, mediopupilos y externos) con escuelas elementales, normal y estudiantado de Filosofía. Oratorio festivo y parroquia”. Director el P. Emilio Cantarutti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 5. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 24; 2º curso 14; 3er. curso 13 (los novicios siguen en San Isidro).

- 1939 Director: P. Emilio Cantarutti. Párroco P. José Ochoa. Capitulares 6. Profesos 18. Filosofía: primer curso 23; 2º curso 26; 3er. curso 16. **Vuelve el noviciado**. Maestro el P. José Bomone. Socio el P. Jorge Weht. Novicios 14.
- 1940 Director el P. Emilio Cantarutti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 6. Filósofos: 1er. curso 20; 2º curso 19; 3er. curso 10. Maestro de novicios el P. Felipe Salvetti. Socio el P. Manuel Passalacqua. Novicios 13.
- 1941 Director el P. Emilio Cantarutti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 6. Profesos 21. Filósofos: 1er. curso 29; 2º curso 22; 3er. curso 13. **El noviciado pasó a Morón**. Director y Maestro el P. Felipe Salvetti. Novicios 22.
- 1942 Director el P. Emilio Cantarutti. Párroco el P. José Ochoa.
- 1943 **Inspector el P. José Reyneri**. Director el P. Felipe Salvetti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 6. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 24; 2º curso 23; 3er. curso 16.
- 1944 **Inspector el P. Miguel Raspanti**. Director el P. Felipe Salvetti. Párroco el P. José Ochoa. Capitulares 6. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 33; 2º curso 23; 3er. curso 16.
- 1945 (Aspirantado y Colegio [medios pupilos y externos]. Clases elementales, normal y estudiantado filosófico). Director P. Felipe Salvetti. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 19; 2º curso 31; 3er. curso 17.
- 1946 Director P. Felipe Salvetti. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Profesos 21. Filósofos: 1er. curso 16; 2º curso 13; 3er. curso 21.
- 1947 **Inspector P. José Reyneri**. Director P. Felipe Salvetti. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 6. Profesos 23. Filósofos: 1er. curso 18; 2º curso 14; 3er. curso 12.
- 1948 Director P. Felipe Salvetti. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 6. Profesos 20. Filósofos: 1er. curso 17; 2º curso 16; 3er. curso 13.

- 1949 Director P. Luis Ramasso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 6. Profesos 22. Filósofos: 1er. curso 13; 2º curso 16; 3er. curso 15.
- 1950 **Inspector P. Miguel Raspanti.** Director P. Guillermo A. Cabrini. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 7; 2º curso 14; 3er. curso 12.
- 1951 Director P. Guillermo A. Cabrini. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 7; 2º curso 7; 3er. curso 10.
- 1952 Director P. Guillermo A. Cabrini. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 7. Profesos 16. Filósofos: 1er. curso 15; 2º curso 7; 3er. curso 7.
- 1953 Director P. Guillermo A. Cabrini. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 13; 2º curso 14; 3er. curso 11.
- 1954 Director P. Guillermo A. Cabrini. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 16. Filósofos: 1er. curso 15; 2º curso 12; 3er. curso 7.
- 1955 Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 11; 2º curso 13; 3er. curso 15.
- 1956 Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 7. Profesos 16. Filósofos: 1er. curso 10; 2º curso 8; 3er. curso 13.
- 1957 Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 7. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 24; 2º curso 11; 3er. curso 7.
- 1958 **Inspector P. Ignacio Minervini.** Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 7. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 13; 2º curso 20; 3er. curso 8.
- 1959 **Inspectoría de La Plata. Inspector el P. Felipe Salvetti.** Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 8. Profesos 15. Filósofos: 1er. curso 23; 2º curso 14; 3er. curso 13.

- 1960 Director P. Roberto Grosso. Párroco el P. Francisco Di Modugno. Capitulares 9. Profesos 14. Filósofos: 1er. curso 13; 2º curso 23; 3er. curso 14.
- 1961 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. Emilio Hernando. Capitulares 8. Profesos 20. Filósofos: 1er. curso 17; 2º curso 13; 3er. curso 20.
- 1962 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. Emilio Hernando. Capitulares 8. Profesos 19. Filósofos: 1er. curso 12; 2º curso 17; 3er. curso 13.
- 1963 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. José Vaccaro. Capitulares 9. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 16; 2º curso 12; 3er. curso 14.
- 1964 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. José Vaccaro. Capitulares 9. Profesos 17. Filósofos: 1er. curso 12; 2º curso 14; 3er. curso 12.
- 1965 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. José Vaccaro. Capitulares 8. Profesos 16. Filósofos: 1er. curso 2; 2º curso 12; 3er. curso 11.
- 1966 Director el P. Santiago Kunz. Párroco el P. José Vaccaro. Capitulares 8.
Los filósofos pasaron a Viedma.
- 1967 Director P. Italo Scorta. Párroco el P. Heraldo Gómez. Capitulares 7.
Profesos 7

Así hasta 1970 en que el **Aspirantado** pasa al **Colegio de San Miguel de La Plata**. En Bernal sólo queda —según anotan los elencos—: “colegio de mediopupilos y externos— Escuela elemental y gimnasial. Oratorio festivo. Profesorado” con algunas pocas variantes de las clases para los alumnos de fuera.

Dejan, pues, a Bernal, para ocupar otras mansiones:

1. Los teólogos (1931)
2. Los novicios (1941)
3. Los filósofos (1966)
4. Los aspirantes (1970)

Ultimos cargos:

1973-74: **Inspector P. Argimiro Moure.** Director P. Roque Cella (1973-1978).

1973-81: **Inspector P. José Pozzi.** Director P. Juan Velazco (1979) P. Santiago Kunz (1980 - 1981).

1982-87: **Inspector P. Agustín Radrizzani.** Director P. Américo Aguirre (1982-1987)

1988-93: **Inspector P. Hugo Izurieta.** Director P. Vicente Riccetti (1988-1993)

1994- ... : **Inspector P. Luis Timossi.** Director P. Hugo Izurieta (1994 - ...)

Centro de Formación Profesional

Derecha: el P. Director, H. Izurieta, el P. Luis Pezzolo (Director del Centro), el Instructor Sr. P. Castro, el Regente Sr. Oscar Gasparri y algunos alumnos el 29/5/95 recibiendo de Alemania modernas máquinas de carpintería.

Abajo dos sesiones de trabajo.



INDICE

Presentación	3
Primera Parte: LOS COMIENZOS	5
Capítulo Primero: Antecedentes	7
1. Las causales	7
2. Las mejoras	8
3. En la nueva morada	9
Capítulo Segundo: Difíciles Comienzos	11
1. La situación concreta	11
2. La lucha por la vida	12
3. El padre Visitador	13
Capítulo Tercero: Vida Espiritual	15
1. Los superiores	15
2. Los clérigos	16
3. La asociación de Santa Cecilia	17
Capítulo Cuarto: La Consolidación de las Estructuras	19
1. Las visitas inspectorias	19
2. Los vaivenes de la vida	20
3. La visita de don Pedro Ricaldone	21
4. La nueva situación	23
La Escuela Primaria	25
Capítulo Quinto: El Normal	27
1. La conquista	27
2. La defensa	28
3. La producción	30
Segunda Parte: LA CONSOLIDACIÓN DE LA OBRA SALESIANA	31
Capítulo Primero: Los Puntos Claves	33
1. Las nuevas construcciones	33
2. La formación salesiana	34
3. El periódico "La Unión"	35
Capítulo Segundo: La Parroquia	37
1. Su historia	37
2. La erección	38
Capítulo Tercero: Reorganización de la Casa	41
1. Los puntos de vista	41
2. El oportuno correctivo	42
3. Elementos maduros	43
4. El Instituto Internacional de Foglizzo	44

El Padre Edvigio Paolini	45
Capítulo Cuarto: Hacia los Años Mejores	47
1. El directorado del padre Luis Correa Llano	47
2. El colaborador	48
Capítulo Quinto: El Año Difícil de 1923	51
1. Susceptibilidades y contrastes	51
2. La acción formativa	52
3. El sector preferido	53
4. Múltiples actividades	53
Capítulo Sexto: Los Estudios Eclesiásticos	55
1. Observaciones del padre Correa Llano	55
2. La voz de los noveles sacerdotes llegados de Italia	56
3. Las razones del padre Agustín González del Pino	57
4. El padre José Riba	59
Capítulo Séptimo: La Gran Conquista	61
1. Los informes	61
2. Apreciaciones	62
3. La vuelta del padre Nicolás Esandi	63
Capítulo Octavo: La Nueva Situación	67
1. En la inspectoría de San Francisco de Sales de Buenos Aires	67
2. Juicios contrastantes	68
3. La verdad de los hechos	69
4. Crónica familiar	70
Capítulo Noveno: Los Años de Más Acá	73
1. Los niños externos en 1937	73
2. La desmembración de Bernal	74
Capítulo Décimo: El Centro de Ex Alumnos de Don Bosco	75
1. Funcionamiento	75
2. Bajo la asesoría del padre Roberto J. Tavella	77
3. La práctica de los Ejercicios espirituales	78
Capítulo Undécimo: El Batallón de Exploradores N° 6: Nuestra Señora de la Guardia (Bernal)	81
1. Fundación y primera actividad.	81
2. El año de 1917	82
3. Historial del batallón	84
El Campamento en Pablo Acosta	85
Tercera Parte: ESCRITOS COMPLEMENTARIOS	87
I. Extractos de la Publicación “La casa salesiana de América: Bernal” (Octubre de 1970) ...	89
La Virgen Nuestra Señora	89
Bernal crece	89
Los estudios teológicos	90

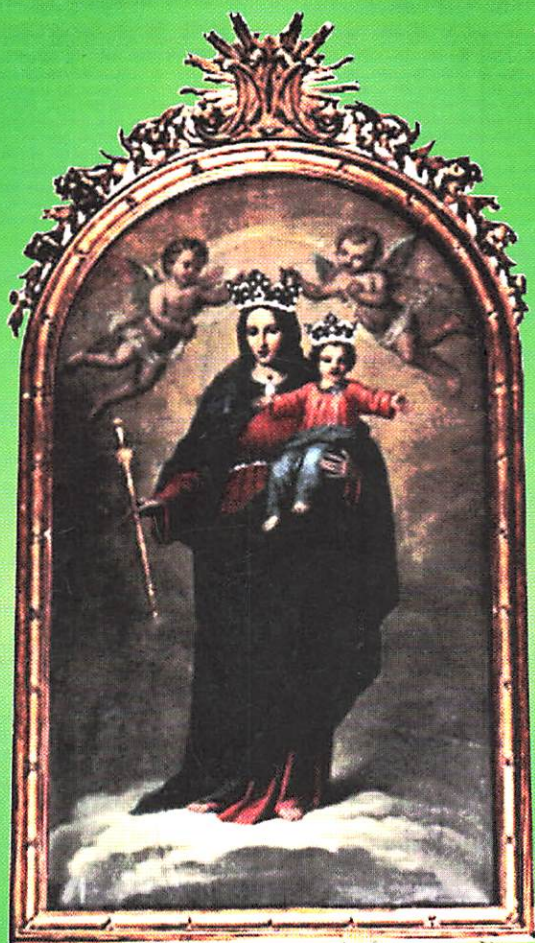
Genuino representante del arte musical	90
Escritor de bien lograda fama	91
Militancia laica	91
Acción Católica	91
El Santuario Mariano	92
Vocaciones femeninas	93
Estación Don Bosco	93
II. Extraordinario Florecimiento de las Asociaciones	94
III. La Catequización	97
1. Renovación de la humanidad	97
2. “Anuncio explícito”	98
IV. Nuestra Señora de la Guardia, Patrona Principal de la Ciudad de Bernal	99
V. La Nueva Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Guardia	101
1. Antecedentes	101
2. La ulterior realidad	102
VI. Etapas de la construcción del Santuario de “Nuestra Señora de la Guardia” Bernal	103
COMPENDIO	105
Ultimos cargos:	113

Las fotografías antiguas son reproducciones del libro “Bernal y los salesianos” recopilado por el P. Celso Valla –edición ordenada por el Gobierno de Bs. As. para el 75° aniversario–; las fotos actuales fueron tomadas por el Padre Director, Hugo Izurieta.

Diagramación Rodolfo Sívori.

Se terminó de imprimir el 6 de octubre de 1995,

en Ediciones Goudelias, Defensa 856, Tel 362-6335 - Buenos Aires



Todo lo ha hecho María

Don Bosco